

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



Mujeres cocinando logros: Un análisis de la agencia y el empoderamiento experimentado por lideresas de Ollas comunes en Lima Metropolitana

Tesis para obtener el grado académico de Maestra en Desarrollo Humano: Enfoques y Políticas que presenta:

Ysaraimi Gonzales Ustrilla

Asesor:

Silvana Eugenia Vargas Winstanley

Lima, 2025

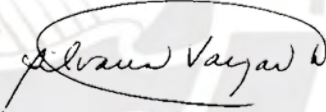
Informe de Similitud

Yo, Silvana Eugenia Vargas Winstanley, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis de investigación titulada “Mujeres cocinando logros: Un análisis de la agencia y el empoderamiento experimentado por lideresas de Ollas comunes en Lima Metropolitana”, de la autora, Ysaraimi Gonzales Ustrilla, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 10%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 20/08/2025.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.

Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 20/08/2025

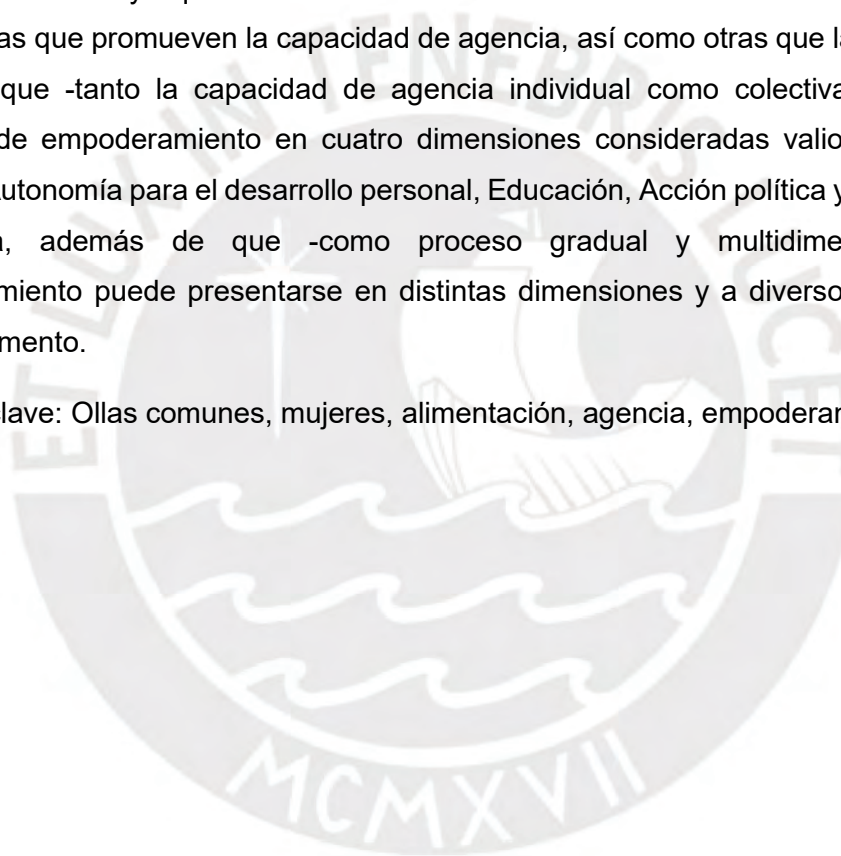
| | |
|---|--|
| Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: VARGAS WINSTANLEY, SILVANA EUGENIA | |
| DNI: 09648405 | Firma:  |
| ORCID: 0000-0002-3132-1646 | |

RESUMEN

La presente investigación se basa en una aproximación a la experiencia de mujeres lideresas de Ollas comunes conformadas durante el primer año de la pandemia por COVID-19, con la finalidad conocer cómo se relaciona la capacidad de agencia individual y colectiva con el nivel de empoderamiento que estas mujeres presentan, así como describir las dinámicas y experiencias que afianzan y/o limitan dicha capacidad, y caracterizar las dimensiones del empoderamiento experimentado por las mujeres integrantes de estas organizaciones.

Bajo el enfoque de capacidades y la aplicación de una metodología cualitativa, la investigación concluye que en las Ollas comunes existen determinadas dinámicas y experiencias que promueven la capacidad de agencia, así como otras que la debilitan o limitan, y que -tanto la capacidad de agencia individual como colectiva- fomentan procesos de empoderamiento en cuatro dimensiones consideradas valiosas por las mujeres: Autonomía para el desarrollo personal, Educación, Acción política y Autonomía económica, además de que -como proceso gradual y multidimensional- el empoderamiento puede presentarse en distintas dimensiones y a diversos niveles al mismo momento.

Palabras clave: Ollas comunes, mujeres, alimentación, agencia, empoderamiento.

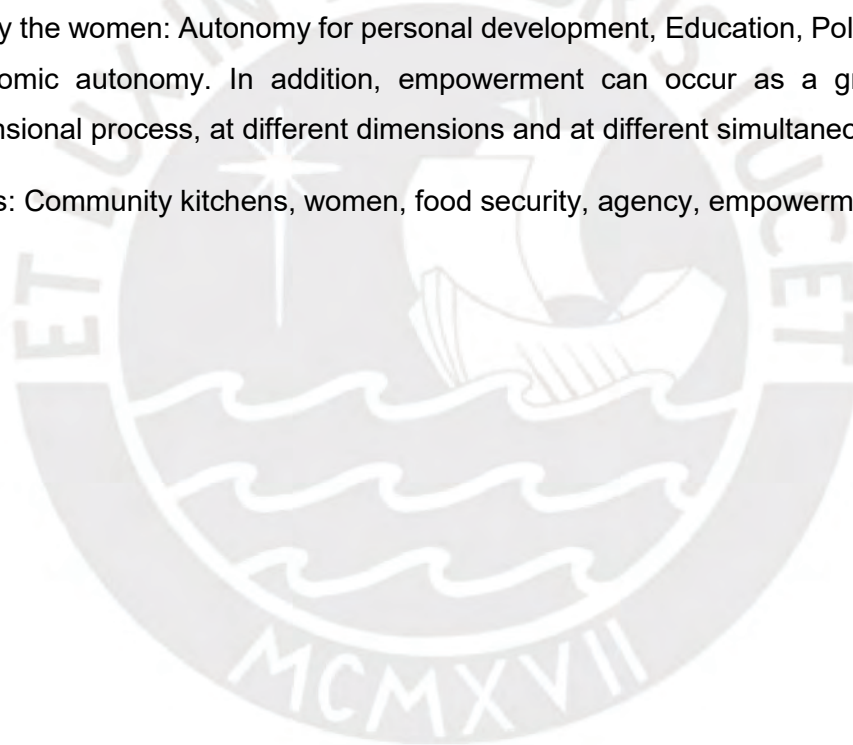


ABSTRACT

This research is based on an approach to the experience of women leaders of Ollas Comunes (self-managed community kitchens) formed during the first year of the pandemic by COVID-19, with the purpose of knowing how the individual and collective agency are related to the level of empowerment that these women present. It also seeks to describe the dynamics and experiences that strengthen and/or limit this capacity, and to characterize the dimensions of empowerment experienced by the women members of this organizations.

Under the capability approach and the application of a qualitative methodology, the research concludes that specific dynamics and experiences in the Ollas Comunes promote agency, but also others that weaken or limit it, and that -both individual and collective agency- foster empowerment processes in four dimensions considered valuable by the women: Autonomy for personal development, Education, Political action and Economic autonomy. In addition, empowerment can occur as a gradual and multidimensional process, at different dimensions and at different simultaneous levels.

Key Words: Community kitchens, women, food security, agency, empowerment.



ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 6 |
| CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA | 8 |
| 1.1. JUSTIFICACIÓN | 8 |
| 1.2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN | 11 |
| 1.3. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN | 11 |
| CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO | 12 |
| 2.1. ENFOQUE DE CAPACIDADES | 12 |
| 2.1.1. <i>Agencia</i> | 13 |
| 2.1.2. <i>Empoderamiento de la mujer</i> | 15 |
| 2.2. MUJERES Y ALIMENTACIÓN..... | 21 |
| 2.3. ORGANIZACIONES POPULARES DE MUJERES Y MOVIMIENTOS SOCIALES DE BASE | 23 |
| 2.3.1. <i>Aportes y limitaciones de las organizaciones populares a la vida de las mujeres</i> | 24 |
| 2.3.2. <i>Los intereses de las organizaciones populares de mujeres en Lima</i> | 26 |
| 2.3.3. <i>El estudio de la agencia en las organizaciones populares de mujeres</i> ... | 28 |
| 2.4. SÍNTESIS DEL MARCO TEÓRICO..... | 30 |
| CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO | 32 |
| 3.1. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN | 32 |
| 3.2. ÁMBITO..... | 32 |
| 3.3. MUESTRA Y PARTICIPANTES..... | 34 |
| 3.4. MATRIZ DE OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES | 35 |
| 3.5. PROCEDIMIENTO DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN | 36 |
| 3.6. ANÁLISIS..... | 38 |
| CAPÍTULO IV: RESULTADOS RELACIONADOS A LA CAPACIDAD DE AGENCIA INDIVIDUAL Y COLECTIVA DE LAS MUJERES | 40 |
| 4.1. CONTEXTUALIZACIÓN..... | 40 |
| 4.2. DINÁMICAS Y EXPERIENCIAS QUE PROMUEVEN Y/O AFIANZAN LA AGENCIA | 42 |
| 4.3. ASPECTOS QUE LIMITAN LA AGENCIA..... | 52 |
| CAPÍTULO V: RESULTADOS RELACIONADOS AL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES | 56 |
| 5.1. AUTONOMÍA PARA EL DESARROLLO PERSONAL | 56 |
| 5.2. EDUCACIÓN | 60 |
| 5.3. ACCIÓN POLÍTICA | 62 |
| 5.4. AUTONOMÍA ECONÓMICA..... | 67 |
| CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN DE RESULTADOS | 72 |
| 6.1. RESPECTO A LA CAPACIDAD DE AGENCIA Y LAS DINÁMICAS Y EXPERIENCIAS QUE LA PROMUEVEN Y/O LIMITAN | 72 |
| 6.2. RESPECTO AL EMPODERAMIENTO Y LAS DIMENSIONES Y NIVELES EN LOS QUE SE PRESENTA | 74 |
| 6.3. RESPECTO AL EMPODERAMIENTO Y LAS EXPERIENCIAS DE LIDERAZGO Y MATERNIDAD CON LAS QUE SE RELACIONA | 86 |
| CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES | 89 |
| BIBLIOGRAFÍA | 94 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|---|----|
| Tabla N° 1: Dimensiones e indicadores de empoderamiento de la mujer peruana | 17 |
| Tabla N° 2: Indicadores del ejercicio de agencia para el empoderamiento..... | 18 |
| Tabla N° 3: Dimensiones e indicadores de empoderamiento por niveles de agregación | 18 |
| Tabla N° 4: Dimensiones e indicadores de empoderamiento de la mujer peruana por nivel de agregación..... | 20 |
| Tabla N° 5: Distribución de Ollas comunes | 32 |
| Tabla N° 6: Características de las Ollas comunes seleccionadas | 33 |
| Tabla N° 7: Conformación de la muestra..... | 34 |
| Tabla N° 8: Características de las participantes | 35 |
| Tabla N° 9: Matriz de operacionalización de dimensiones y variables..... | 36 |
| Tabla N° 10: Dimensiones del empoderamiento identificadas por mujeres peruanas. | 75 |
| Tabla N° 11: Dimensiones e indicadores de empoderamiento | 77 |
| Tabla N° 12: Dimensiones y niveles del empoderamiento en la Olla común | 80 |
| Tabla N° 13: Dimensiones y niveles del empoderamiento en la Olla común | 83 |
| Tabla N° 14: Experiencias de empoderamiento de las participantes | 85 |
| Tabla N° 15: Empoderamiento considerando perfiles de liderazgo y maternidad | 86 |



INTRODUCCIÓN

En el marco de una de las crisis sanitarias, alimentarias y sociales más complejas de los últimos tiempos, organizaciones populares de mujeres como las Ollas comunes resurgieron en el Perú como una de las expresiones más visibles y concretas de la resistencia y solidaridad comunitaria y popular.

Esta investigación recurre a las experiencias de las mujeres lideresas de las Ollas comunes de Lima Metropolitana que, a la luz del enfoque de capacidades, se plantean como experiencias donde es posible observar el despliegue de capacidades y funcionamientos pese a la precariedad, el hambre y el abandono del Estado, espacios donde las mujeres tienen la oportunidad de ampliar sus márgenes de acción y transformar su entorno, su vida y la de los demás. Así, con el propósito de conocer la relación entre la capacidad de agencia y el empoderamiento experimentado por ellas, se aborda el estudio de estas organizaciones no como meras iniciativas de asistencia, sino como el escenario de tejidos sociales configuradores de relaciones de poder y acción colectiva, protagonizados por mujeres en situación de pobreza que afrontan desafíos de índole estructural.

La aproximación a la realidad de estas mujeres va más allá del propio ejercicio académico, resulta -para quien escribe estas líneas- un acto humano de profundo reconocimiento, admiración y respeto a quienes han sorteado avatares que desafiaron su propia sobrevivencia. La vigencia de estos contextos de extrema necesidad hacen necesario continuar profundizando en la reflexión de estas problemáticas desde un enfoque que pone énfasis en el bienestar con dignidad, para así aportar a la generación de conocimientos, interpretaciones e ideas más completas y con perspectiva de género, de modo que sea cada vez más posible, comprender mejor los procesos de promoción de la agencia y el empoderamiento en mujeres en situación de vulnerabilidad, y se facilite pensar en políticas con la potencia suficiente para aportar a su desarrollo y bienestar.

En ese sentido, el documento de este estudio se organiza en capítulos: primero, se aborda el planteamiento del problema de investigación; segundo, la revisión de la literatura donde se examina el enfoque de capacidades, la relación entre mujeres y alimentación y las organizaciones populares y movimientos sociales de base; tercero, se presenta el diseño metodológico de la investigación; cuarto, se narran los hallazgos relacionados a la capacidad de agencia; quinto, se narran los hallazgos relacionados al empoderamiento; sexto, se brinda la discusión de los resultados a la luz del marco

teórico; y por último, se da cuenta de las conclusiones y recomendaciones a los que esta investigación arriba.



CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Justificación

El desarrollo humano abarca una amplia diversidad de aspectos de la vida de las personas, que se interrelacionan e influyen entre sí. En un plano más elemental, el desarrollo requiere, en primer lugar, de la satisfacción de ciertas necesidades que posibilitan la propia existencia de las personas (Alkire y Deneulin, 2018; Robeyns, 2017). Esto es, existen privaciones que se encuentran a la base de la capacidad de los individuos de alcanzar una vida plena, por ejemplo, la malnutrición y el hambre. Sen (1981) argumenta que una persona está expuesta al hambre cuando lo que posee (i.e. recursos materiales e inmateriales) no le permite tener acceso suficiente y sostenido a una alimentación adecuada, derecho fundamental y habilitador del desarrollo y bienestar de las personas.

Cuando las personas experimentan seguridad alimentaria, logran tener acceso permanente a alimentos suficientes y nutritivos que satisfacen el requerimiento calórico promedio de un ser humano, tomando en cuenta sus preferencias alimentarias para vivir una vida sana (PNUD y FAO, 2016). Por el contrario, la inseguridad alimentaria, no sólo tiene efecto sobre la posibilidad de que las personas sobrevivan y desarrollen capacidades diversas a lo largo de su vida, sino que también conlleva a la vulneración de otros derechos fundamentales que son condición de posibilidad de una vida digna.

Las personas en situación de pobreza suelen enfrentar múltiples privaciones de manera simultánea. Estas privaciones en las diferentes dimensiones del bienestar las hacen más propensas a experimentar inseguridad alimentaria. América Latina es una de las regiones más empobrecidas y con mayor desigualdad en el mundo: alrededor de un tercio de su población se encuentra en situación de pobreza, y el decil más rico percibe veintiún veces más dinero que el decil más pobre (CEPAL, 2023).

En el Perú se afrontan desafíos significativos con relación a la desigualdad y la pobreza, condición que se agrava con la emergencia sanitaria por COVID-19 en el 2020. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), en el año 2019 la pobreza monetaria afectaba al 20.2% de la población nacional. La pandemia recrudece severamente la situación, aumentando la incidencia de pobreza al 30.1% en el año 2020: esto es, más de 9 millones de personas en esta condición. Pese a encontrarse en la ciudad capital, Lima Metropolitana no queda exenta, y pasa de registrar 14.2% de

pobreza en el año 2019 a 27.5% en el 2020. Lo que la posiciona como el dominio geográfico con mayor incremento de pobreza en el país para el periodo de pandemia¹.

En este escenario, no es de sorprender que el incremento de la pobreza monetaria se haya visto acompañado de una caída significativa en el consumo de alimentos. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, entre los años 2021 y 2023, la inseguridad alimentaria² en el Perú alcanzó al 51.7% de la población (FAO et al., 2024). Las familias en la capital se vieron gravemente perjudicadas por la disminución o desaparición de sus ingresos (Alcázar y Fort, 2022), así como por el incremento del costo de la canasta básica familiar³. Pasado el estado de emergencia, Lima aún mantiene al 48% de su población en esta situación (Instituto de Estudios Peruanos, 2023) dando cuenta de la persistencia del hambre en el territorio.

En este escenario, grandes sectores de la población en la capital han encontrado en las Ollas comunes una estrategia para enfrentar el hambre y reducir los costos para la obtención de alimentos. En Lima Metropolitana, las primeras Ollas comunes en respuesta a la pandemia aparecieron entre marzo y abril del 2020, en asentamientos humanos caracterizados por la carencia de servicios básicos e inadecuada infraestructura⁴. Es a partir de la organización comunitaria, liderada principalmente por mujeres, que implementaron una estrategia que permite aprovechar economías de escala y reducir los costos por familia en la obtención y preparación de los alimentos (Hardy, 2020). Así, familias agrupadas y debidamente inscritas -aproximadamente veinte por Olla común- han logrado acceder a desayunos y almuerzos de lunes a viernes a cambio de un precio asequible⁵. El costo del menú sumado al acceso a donaciones es lo que asegura la continuidad de su funcionamiento; sin embargo, es común también que estas organizaciones cuenten con una lista de personas a quienes brindan alimento de manera gratuita (i.e. adultos mayores, personas con discapacidad).

¹ El Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), especifica los siguientes dominios demográficos: Sierra urbana, Sierra rural, Selva urbana, Selva rural, Costa urbana, Costa rural y, finalmente, Lima Metropolitana y Provincia del Callao.

² Según la FAO, esta cifra que corresponde a la población que experimentó inseguridad alimentaria moderada o grave, es decir, que a) se han visto obligadas a disminuir la cantidad o calidad de sus alimentos o b) se han quedado sin alimentos y/o sin comer.

³ De acuerdo con el INEI, en el 2021 el costo de la canasta básica familiar era de S/. 378.00 nuevos soles, mientras que en el 2022 aumentó a S/. 415.00 nuevos soles.

⁴ Las Ollas comunes funcionan en espacios "prestados" por algún vecino/a, locales comunales o incluso, la propia vía pública, siendo una característica extendida el no acceso a agua potable de manera sostenida y el entorno insalubre (i.e. riesgo de exposición a contaminación cruzada).

⁵ El precio de la ración de comida está establecido alrededor de los S/. 3.50 nuevos soles (durante los primeros meses de la pandemia la ración tuvo un costo que fluctuaba entre S/. 1.00 y S/. 2.00 nuevos soles).

Con todo, y pese a su función principalmente alimentaria, en estos espacios también se realizan actividades que requieren de habilidades variadas. Tanto la compra como la preparación de alimentos se sostienen sobre la planificación para la obtención de insumos y recursos, la negociación con proveedores, la coordinación para el préstamo de locales, y la convocatoria a cocineras, miembros de la comunidad y potenciales aliados externos. La Defensoría del Pueblo (2022) detalla que el 36% de participantes en las Ollas comunes trabaja aproximadamente 6 horas diarias en esta iniciativa, y 16% le dedica entre 8 y 10 horas a tareas que involucran la coordinación con la municipalidad distrital, la organización con las demás integrantes, la compra de alimentos, el recojo de donaciones y la distribución de las raciones, entre otras tareas igual de importantes⁶.

En suma, organizaciones de subsistencia como las Ollas comunes han impactado de manera fundamental en la sobrevivencia de la población pobre durante la pandemia, bajo el liderazgo protagónico de las mujeres (Santandreu, 2021; Alcázar y Fort, 2022; Catacóra y Gutiérrez, 2023). Sin embargo, para ellas el impacto de la organización ha ido más allá de permitirles alcanzar la alimentación básica, pues frente a la necesidad de afrontar múltiples tareas de diversa complejidad, las mujeres han requerido aprender habilidades nuevas y mejorar las existentes. Han aprendido a actuar en nuevos escenarios e interactuar con otros actores, incluso conformando agrupaciones de mayor nivel representativo, extendiendo sus alternativas de acción y facilitando aumentar la posibilidad de influir sobre el curso de su propia vida en un contexto de crisis.

Estos fenómenos son promotores de lo que desde el enfoque de capacidades se conoce como desarrollo humano (Sen, 2000; Nussbaum, 2012). En específico, la capacidad de estas mujeres de tomar iniciativas para generar cambios valorados hace referencia a la *agencia* y el *empoderamiento* (Sen, 2000; Kabeer, 1999; Alkire, 2005; Alsop et al., 2006; Leiva, 2015; Crocker, 2016). No se trata de un ejercicio exclusivamente individual, ya que el logro de funcionamientos valiosos ha requerido de *capacidades colectivas* propias de la organización (Ibrahim, 2006), y del tránsito de intereses relacionados a satisfacer necesidades básicas hacia asuntos más estratégicos y ligados al desafío de las desigualdades (Molyneux, 1985).

Con todo, al 2024 la pobreza en el Perú asciende a 28.7%⁷ en la capital; más del doble de lo registrado antes de iniciar la pandemia. Como resultado, hoy continúan

⁶ Serie Informes Especiales N° 01-2022-DP: Visión de las mujeres representantes de las Ollas comunes durante la pandemia por COVID-19.

⁷ Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Perú: Evolución de la Pobreza Monetaria. <https://www.gob.pe/institucion/inei/informes-publicaciones/-peruevolucion-de-la-pobreza-monetaria>

funcionando en Lima más de 1900 Ollas comunes, a partir de las cuales se calcula que son atendidas alrededor de 123 000 personas⁸.

Ante un escenario que recrudece la pobreza multidimensionalmente, y que continúa reposando sobre las mujeres labores de protección social, se torna esencial generar una aproximación a la experiencia de mujeres responsables del funcionamiento de Ollas comunes, por permitir conocer cómo -aún en organizaciones de subsistencia- las mujeres tienen oportunidades de desarrollo a través del aumento de la agencia que les permite transitar procesos de empoderamiento enmarcados en una estructura de oportunidades específica e influyente. Bajo esta lógica, se planteó la pregunta de investigación y los objetivos correspondientes, de los cuales se da cuenta en el sucesivo apartado.

1.2. Pregunta de investigación

La investigación plantea un estudio de caso a nivel exploratorio-descriptivo, que permitió la aproximación a la experiencia de mujeres responsables del funcionamiento de Ollas comunes entre el año 2020 y 2022. En específico, la pregunta de investigación que guio este estudio es: ¿Cómo se relaciona la capacidad de agencia individual y colectiva con el nivel de empoderamiento de las mujeres integrantes de Ollas comunes? La investigación partirá de la información recogida a partir de las experiencias y testimonios de mujeres presidentas de Ollas comunes que funcionaron durante la pandemia por COVID-19 en Lima Metropolitana. Sus objetivos se detallan a continuación.

1.3. Objetivos de investigación

- Describir las dinámicas y experiencias que afianzan y/o limitan la capacidad de agencia individual y colectiva de las mujeres integrantes de Ollas comunes.
- Caracterizar las dimensiones del empoderamiento experimentado por las mujeres integrantes de las Ollas comunes.
- Analizar la relación entre la capacidad de agencia individual y colectiva y el nivel de empoderamiento de las mujeres integrantes de Ollas Comunes formadas durante la pandemia en Lima Metropolitana.

⁸ Conforme a consulta (2025) en el sistema Mankachay, registro de Ollas comunes del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

En este capítulo se presentan los fundamentos conceptuales y teóricos que dan soporte a esta investigación. En primer lugar, se aborda el Enfoque de capacidades, examinando especialmente la capacidad de agencia y el empoderamiento de la mujer; en segundo lugar, el vínculo entre las mujeres y la alimentación; y, finalmente, las organizaciones populares y movimientos sociales de base conformados por mujeres, así como sus aportes y limitaciones, los intereses que los movilizan y el estudio de la capacidad de agencia en este tipo de organizaciones.

2.1. Enfoque de capacidades

El enfoque de capacidades es un marco teórico flexible, cuya intencional naturaleza abierta le permite ser útil a nivel normativo, prospectivo y evaluativo del bienestar, la justicia y el desarrollo (Robeyns, 2017; Alkire y Deneulin, 2018a). Bajo este enfoque, la evaluación del bienestar desplaza la mirada sobre los bienes y se dirige hacia las 'capacidades' de las que los individuos disponen para lograr sus objetivos y realizarse como personas. La noción de capacidades implica no solo las habilidades y destrezas de cada persona, incluye también las oportunidades reales que tienen para lograrlas considerando sus condiciones materiales, físicas, sociales y culturales (Ansión, 2014).

Así, para el enfoque de capacidades el desarrollo debe ser examinado desde lo que las personas pueden "ser y hacer" en sus vidas y no exclusivamente desde los recursos, bienes o medios que poseen. En palabras de Amartya Sen "el desarrollo puede concebirse... como un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutaban los individuos." (como se cita en Iguñiz, 2003, p. 17), de lo que se desprende que su propuesta considera al desarrollo como libertad (Iguñiz, 2003). De la misma manera, Martha Nussbaum (2012) considera que el enfoque de capacidades realza la importancia de la elección, y exige de las sociedades la promoción de oportunidades - también llamadas *libertades sustanciales*- que las personas pueden decidir llevar a la práctica o no.

Para comprender este proceso de ampliación progresiva de libertades, el enfoque propone tres conceptos claves: *capacidades*, *funcionamientos* y *agencia*. Las *capacidades* representan las posibilidades reales y efectivas de las que dispone una persona (Alkire y Deneulin, 2018b), estas constituyen un conjunto de oportunidades que suelen interrelacionarse y que permiten a la persona elegir aquello que valora; representan las libertades sustantivas para alcanzar diferentes formas de funcionamiento (Nussbaum, 2012). Por su parte, los *funcionamientos* son la realización activa de una o más capacidades, hacen referencia a la multiplicidad de acciones y

estados que una persona considera valiosos, y que por tanto son constitutivos de su bienestar (Sen, 2000). Finalmente, la *agencia* es la capacidad de los individuos de perseguir y lograr fines valorados que lo conducen al bienestar (Sen, 2000).

Dicho esto, Sen (1999) señala que el bienestar individual guarda relación con el bienestar del colectivo, pues “hay fuertes influencias de la comunidad y las personas con quienes nos asociamos en la formación de nuestro conocimiento y comprensión.” (p. 5). Para el autor, es a partir del vínculo del individuo con la sociedad que pueden surgir capacidades que requieren de la interacción con los demás (Sen, 2002). En esta línea, Alkire y Deneulin (2018b) sugieren que la agencia también se trata de lo que la persona puede hacer como miembro de un colectivo. Se entiende que los logros de una agencia ejercida en grupo no sólo impactan sobre el bienestar individual de sus miembros, también pueden orientarse a objetivos referidos a la agrupación.

Es debido a este fenómeno que algunos académicos del enfoque de capacidades proponen la consideración de una noción de *capacidades colectivas*. De acuerdo con Ibrahim (2006) estas constituyen todos aquellos nuevos funcionamientos de los que un individuo se hace a partir de su participación en un grupo, los mismos que le sirven para poder lograr la vida que valora. Así, la interacción social y la acción colectiva pueden influir no solo en la generación de capacidades individuales sino también colectivas. Siguiendo a Stewart (2005), no es usual que las personas viviendo en condición de pobreza cuenten por sí solas con los recursos o el poder que se requiere para superar estas privaciones. No obstante, cuando estas actúan en colectivo, pueden lograr bastante más que si lo hacen de manera individual.

Ejemplo de ello es el trabajo de las Ollas comunes. En tanto la organización cuenta con legitimidad, una red de contactos, peso representativo y mecanismos de rendición de cuentas, esto les hace posible ser percibidas como entidad capacitada para la recepción de recursos. Gracias a la acción del colectivo es que más familias pueden alimentarse, en comparación a si cada familia o persona operara de manera independiente.

2.1.1. Agencia

A efectos de ampliar la discusión en torno a la agencia, es necesario iniciar mencionando que esta no cuenta con una definición única al interior del enfoque de capacidades. Así, es posible abordarla desde distintos elementos que la conforman o hacen posible su existencia (Robeyns, 2017). Desde su dimensión normativa se trata de un ideal regulativo “nunca plenamente alcanzable” (Quintanilla, 2014, p. 128). No es posible considerarla en términos absolutos o dicotómicos, que califiquen a la persona como “agente o paciente”. Esta debe entenderse como un espectro dinámico, donde

siempre es posible ser más libre. Cáceda y Gamio (2020) sugieren, de este modo, entender la agencia desde un carácter progresivo o gradual, que prospera a medida en que se satisfacen algunas condiciones.

Un punto de consenso al interior del enfoque de capacidades está en el reconocimiento del *valor intrínseco* -no sólo como una dimensión del bienestar- y el *valor instrumental* -puede inducir cambios en distintas dimensiones- de la agencia (Alkire, 2007). Presenta, además, un *valor constitutivo*, por ser que a través de ella se reflexiona y decide qué se valora; y un *valor moral*, por el compromiso establecido conscientemente con otros (Alkire, 2008; Cáceda y Gamio, 2020). Acorde con esto último, se afirma que el ejercicio de la agencia no sólo es individual, también implica lo que el individuo puede hacer como parte activa de un grupo, incluso asociándose para ejercitar *agencia colectiva* (Leiva, 2015; Kabeer, 1999; Biggeri et al., 2018). De ello que, Alkire y Deneulin (2018b), indiquen que la agencia puede tener también como objetivo el bienestar de otros⁹ (i.e. familia, comunidad, medio ambiente).

Otro punto de consenso está en el reconocimiento de la agencia como influyente sobre el bienestar (Alkire, 2008). Al respecto, Sen (2000) sugiere que si bien las personas pueden lograr objetivos centrados en la mejora de sus condiciones de vida (logros de bienestar), también pueden lograr objetivos cuyo foco se encuentra en la capacidad de perseguir las metas que valoran (logros de agencia), es decir, los logros alcanzados por las personas no implican siempre necesariamente una mejora inmediata y sustancial en su bienestar individual. Ahora, cuando las personas disfrutan de altos niveles de agencia existe congruencia entre sus acciones y sus propios valores. Por el contrario, con una débil o mermada agencia las personas carecen de la capacidad de conducir sus vidas de manera beneficiosa o incluso de evitar o mitigar ocurrencias desventajosas. Tal es el caso, por ejemplo, de población viviendo en condición de pobreza, que puede resultar alienada, sumisa o complaciente con quienes gobiernan (Leiva, 2015; Crocker, 2008).

Con todo, el carácter intrínseco e instrumental dan cuenta de las dimensiones procesuales y de resultado. Para Sen (2000) los agentes son personas “que participan activamente (...) en la configuración de su propio destino, no como meros receptores pasivos” (pp. 75). El término agente se vincula a la praxis, entendida como “la puesta en acto de nuestra capacidad de «actuar»¹⁰” (Tubino, 2012, p. 56). Por tanto, el agente,

⁹ Por ejemplo, abre paso a “cuestiones como la solidaridad con los más pobres” (Alkire y Deneulin, 2018b, p. 64).

¹⁰ Tubino (2012) emplea el término “actuar” basándose en la explicación de Arendt: “[...] Actuar, en su sentido más general, significa tomar una iniciativa, comenzar (como indica la palabra griega *archein*, «comenzar», «conducir», y finalmente «gobernar»), poner algo en movimiento (que es el significado original del *agere* latino)” (Arendt, 1998, pp. 201).

desde el punto de vista de Sen, es aquel que ejerce su capacidad de tomar iniciativas con una intención y propósito deliberado, sin constreñimientos que lo hagan “víctima de las circunstancias” (Crocker, 2016, p. 66). Para diferenciar mejor aspectos procesuales y aquellos más bien relativos a la consecución de logros, Crocker (2008) propone distinguir entre los *logros de agencia* -que se relacionan con la conquista de la meta valorada- y las *libertades de agencia*- que hacen referencia al proceso que favorece la consecución de dicha meta.

A este punto es relevante mencionar que desde el enfoque se sugiere que el ejercicio de la agencia es influenciado por la “estructura de oportunidades” (sociales, económicas, políticas, institucionales¹¹) presente, así como por capacidades individuales (materiales, sociales, psicológicas) y colectivas (organización, representación e identidad) (Alsop et al. 2006; Narayan, 2005). En otras palabras, la agencia ocurre en medio de un entramado de acciones y relaciones sociales que, si bien son posibilidad de acción, no necesariamente son determinantes (Cáceda y Gamio, 2020). Es en consonancia con esto que Ruiz-Bravo (2012) resalta la importancia de concebir la agencia como prácticas enmarcadas en un contexto histórico específico, en el que el individuo tiene la capacidad de “ir modificando las reglas del juego” (p. 84). Es decir, de favorecer su propia ampliación de oportunidades y de crear situaciones que contribuyan a mejorar su bienestar y promover el avance de su capacidad de agencia.

Crocker y Robeyns (2009) proponen algunas condiciones que deben cumplirse para determinar si una persona o colectivo es agente en una determinada acción. Para las autoras se debe evidenciar: i) *Autodeterminación* -la persona decide por sí misma sin coacción alguna; ii) *Razonamiento y deliberación* -la persona base su decisión en razones valoradas; iii) *Acción* -la persona tiene un rol activo en la acción; y iv) *Impacto sobre el mundo* -la persona contribuye con su acción a la transformación del entorno.

Tomando en cuenta las premisas anteriores, se entiende por agencia a la capacidad de la persona para definir objetivos razonados y actuar a favor de ellos (Kabeer, 1999), logrando funcionamientos valorados (Sen, 2000) de manera individual o como parte activa de un grupo (Leiva, 2015), ya sea para buscar el bienestar propio o también el de otros (Alkire y Deneulin, 2018b), y que se desarrolla en marco de un entramado de dinámicas sociales específicas (Alsop et al., 2006).

2.1.2. Empoderamiento de la mujer

¹¹ La “estructura de oportunidades” como las precondiciones necesarias para una agencia efectiva. (Ibrahim y Alkire, 2007).

Un fenómeno relacionado al de agencia es el del empoderamiento. Este es abordado por varios autores como el aumento en el control, poder, capacidad o la propia autoridad que el individuo tiene sobre los recursos, la decisión y acción de afectar su vida (Ibrahim y Alkire, 2007; Leiva, 2015). En ese sentido, el empoderamiento se concibe como el proceso de ampliación de capacidades (agencia) que afrontan las personas para ejecutar decisiones razonadas y valoradas -en contextos donde antes no podían hacerlo- y producir cambios (Kabeer, 1999; Alsop et al., 2006).

Conforme a esta descripción se considera que el empoderamiento es un proceso que atañe a quienes les ha sido negada la habilidad de tomar decisiones estratégicas en algunos contextos de su vida y que -luego- logran adquirir dicha habilidad (Kabeer, 1999). Estudios presentados por Ibrahim y Alkire (2007) informan que la falta de agencia es un aspecto clave en la descripción del malestar experimentado por personas en pobreza. Siguiendo estas premisas, para la población en situación de pobreza el empoderamiento se entiende como la ampliación de capacidades para participar, negociar, influir, controlar y mantener instituciones responsables (i.e. estatales, formales, informales) que afectan sus vidas (Narayan, 2002). Esto implica procesos desde abajo que faciliten al individuo o colectivo “tener la capacidad de percibirse a sí mismos como aptos para ocupar los espacios de toma de decisiones y de usar dichos espacios de manera efectiva” (Friedmann, 1992; Rowlands, 1997, p. 221). De ello que las personas o colectivos empoderados sean definidos como agentes con el poder de trabajar a favor de su propio bienestar y el de otros. En el caso de las mujeres, esto incluye superar o enfrentar las relaciones de poder (i.e. desigualdades de género) presentes en el desarrollo de su vida, por plantear desafíos y límites a su agencia y refrenar la mejora de su bienestar¹² (Crocker, 2016; Drydyk, 2013).

Para Alkire (2013) el empoderamiento de la mujer es un proceso complejo y multidimensional que puede afectar varios aspectos de su vida. Son varios los autores que han hecho el esfuerzo de proponer en qué aspectos se puede o debe examinar el empoderamiento de las mujeres. Por ejemplo, algunos han considerado examinarlo en: el acceso a recursos, la participación en la esfera pública, la incursión en política (influenciar el cambio social), la autonomía e integridad física (incluyendo estar libres de

12 A diferencia del empoderamiento de otros grupos, en el caso de las mujeres las relaciones al interior del seno familiar ostentan un papel fundamental en la posibilidad de empoderarse, incluso, su empoderamiento necesita de la transformación de estructuras que permiten la reproducción de dinámicas de opresión (Battliwala, 1994; Sen y Grown, 1987).

violencia)¹³, el sentido de autovaloración, el derecho a acceder a opciones, el control de su vida (fuera y dentro del hogar), entre otros (Sen & Mukherjee, 2014; ONU Mujeres, 2001; UNICEF, 2017). Como se evidencia, las propuestas que realizan los autores contemplan desde aspectos particulares hasta dimensiones más amplias y generales (Vera Tudela, 2010), sin embargo, coinciden en considerarlas indivisibles e interdependientes.

En el caso del Perú, Vera Tudela (2010) tomó información de la ENDES 2005/2008 –IT para formar indicadores que le permitieran conocer el empoderamiento de la mujer al interior del hogar, examinándolo desde su capacidad para tomar decisiones en ese espacio en la dimensión económica, familiar/interpersonal y sociocultural. Años después, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), a través de Ruiz Bravo et al. (2018), buscó generar una aproximación a dimensiones y factores asociados al empoderamiento de la mujer peruana para diseñar un sistema de monitoreo y evaluación para la formulación de políticas públicas. Así, partiendo de dimensiones relacionadas a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, las capacidades centrales de Nussbaum (2012) y la propuesta para evaluación de la igualdad de género de Robeyns (2003), procedieron a validarlas a partir de la propia perspectiva de las mujeres, resultando dicho proceso en la identificación de las siguientes dimensiones: autonomía en la toma de decisiones, autonomía económica (trabajo remunerado), educación, participación comunitaria (rol de apoyo en la comunidad) y autoestima y salud emocional¹⁴.

Tabla N° 1: Dimensiones e indicadores de empoderamiento de la mujer peruana

| Dimensión | Indicador |
|--|--|
| Autoestima y salud emocional | Valorarse y ser reconocidas por el entorno (familiar y comunitario). |
| Autonomía en la toma de decisiones | Tomar decisiones por sí mismas (sin la interferencia de otros) y ejecutarlas. Decidir en asuntos del ámbito familiar y frente a la autoridad ejercida por la pareja. |
| Educación | Acceder a educación profesional y/o en labores u oficios. |
| Participación comunitaria | Desempeñar el rol de promover el desarrollo en la comunidad. Tener la capacidad de ayudar a quienes conforman su vecindad. |
| Autonomía económica o trabajo remunerado | Disponer de trabajo remunerado o empleo que les permite contar con dinero propio. |

Fuente: Elaboración propia con base en Ruiz Bravo et al. (2018)

¹³ Incluso, consideran que el empoderamiento en dimensiones como la sexual, reproductiva, económica, política y otras, puede contribuir a desafiar las estructuras que reproducen la desigualdad de género (Sen & Mukherjee, 2014).

¹⁴ Las cinco dimensiones mencionadas son aquellas en las que tanto las mujeres peruanas de la zona urbana y la zona rural coincidieron en identificar.

Dado el potencial transformador del empoderamiento, este ha sido explorado no sólo en las dimensiones o dominios en donde es posible que se experimente dicho fenómeno, sino que también ha sido estudiado considerando su naturaleza de proceso. Así, este ha sido analizado como un proceso que se atraviesa de manera gradual y matizada. Por ejemplo, Ibrahim y Alkire (2007) trabajaron una lista de indicadores del ejercicio de la agencia (considerando la tipología de poder de Rowlands [1997]), capaces de dar cuenta del fomento o aumento del empoderamiento a lo largo del tiempo, explorando las decisiones, acciones y potencial de cambio individual, en el hogar y la vida comunitaria.

Tabla N° 2: Indicadores del ejercicio de agencia para el empoderamiento (Ibrahim y Alkire, 2007)

| Indicadores |
|--|
| Poder sobre/control: Control sobre decisiones personales. |
| Poder para/elección: Autonomía en dimensiones específicas (razonadas y valoradas) |
| Poder para/elección: Toma de decisiones en el hogar |
| Poder desde dentro/cambio: Cambios en aspectos de la propia vida (nivel individual) |
| Poder con/comunidad: Cambios en aspectos de la vida en comunidad (nivel comunitario) |

Fuente: Elaboración propia con base en Ibrahim y Alkire, 2007.

Por otro lado, continuando la idea de empoderamiento como progresión gradual, Malhotra y Schuler (2005) construyeron un marco integral de dimensiones del empoderamiento de las mujeres considerando distintos niveles de agregación, con la finalidad de que este pueda ser usado como un punto de referencia para la construcción de indicadores propios de contextos específicos a ser estudiados.

Tabla N° 3: Dimensiones e indicadores de empoderamiento por niveles de agregación (Malhotra y Schuler, 2005)

| Dimensión | Hogar | Comunidad | Ámbito social más amplio |
|--------------------------|--|--|--|
| Económica | Control sobre ingresos, propiedad sobre activos y terrenos, contribución al sustento familiar, acceso y control sobre recursos familiares. | Acceso a empleo, acceso a crédito, participación y representación asociaciones locales de comercio, acceso al mercado. | Representación en empleos bien remunerados, número de mujeres en cargos de CEO, representación de los intereses económicos de las mujeres en políticas y presupuestos estatales. |
| Social y cultural | Libertad de movimiento, ausencia de discriminación hacia las hijas, educación de las hijas, participación en la | Acceso y visibilidad en espacios sociales, acceso a transporte moderno, existencia y fortaleza de redes de | Alfabetización y acceso a opciones educativas, representaciones positivas acerca de las mujeres y sus |

| | | | |
|--------------------|---|---|--|
| | toma de decisiones domésticas, control sobre relaciones sexuales, capacidad para tomar decisiones sobre la crianza de hijos, uso de anticonceptivos, obtención del aborto, control sobre elección de pareja y edad para el matrimonio, ausencia de violencia. | soporte extrafamiliares, cambio en normas patriarcales, cambios en sistemas matrimoniales (hacia mayor autonomía de las mujeres), campañas locales contra la violencia doméstica. | contribuciones, tendencias nacionales que favorezcan a las mujeres (elección del matrimonio, opciones de divorcio), apoyo político, legal y religioso o ausencia de oposición para tales cambios, sistemas de salud que facilitan acceso a la anticoncepción, aborto seguro y servicios de salud reproductiva. |
| Legal | Conocimiento de derechos y mecanismos legales, apoyo familiar para ejercer derechos. | Movilización comunitaria a favor de derechos, campañas de sensibilización sobre los derechos, acceso a mecanismos y plataformas legales. | Leyes que apoyan los derechos de las mujeres, defensa de derechos y legislación; uso del sistema judicial para reparaciones por violación de derechos. |
| Política | Conocimiento del sistema político y medios para acceder, apoyo familiar para el ejercicio político, capacidad de ejercer derecho a voto. | Participación o movilización en sistemas o campañas políticas locales, apoyo a candidatos o legislaciones específicas, representación en el gobierno local. | Representación regional y nacional, representación de los intereses de las mujeres en agrupaciones políticas (lobby). |
| Psicológica | Autoestima, autoeficacia, bienestar psicológico. | Conciencia colectiva de la injusticia, potencial de movilización. | Expresiones colectivas de inclusión y derechos, aceptación de los derechos e inclusión de las mujeres. |

Traducción propia.

Para el contexto peruano, Vera Tudela (2010) hace lo propio y explora el empoderamiento de las mujeres encontrando que dicho fenómeno puede ser experimentado por ellas en menor o mayor grado, cuando aparecen en escena una serie de características propias de sus relaciones al interior del hogar que tienen impacto en su economía, y propone establecer indicadores para cada dimensión del empoderamiento de modo tal que el índice obtenido (a partir de técnicas econométricas) en cada dimensión, represente una aproximación al grado de empoderamiento que la mujer experimenta: empoderamiento bajo, empoderamiento medio o empoderamiento alto.

Tabla N° 4: Dimensiones e indicadores de empoderamiento de la mujer peruana por nivel de agregación (Vera Tudela, 2010)

| Dimensión | Bajo | Medio | Alto |
|------------------------------------|--|---|--|
| Económica | Mujer con lengua materna indígena, residencia en la selva alta. | Mujer trabaja en actividades de servicios o domésticas o como comerciante, su pareja trabaja en actividades manuales no calificados o en el sector de servicios, residencia en la sierra. | Número de hijos en la casa, residencia en áreas urbanas, su pareja con trabajo en actividades manuales calificadas, mujer jefa de hogar o si ella gana más que él. |
| Familiar/ Interpersonal | Mayor número de miembros en el hogar. | Mayor número de hijos varones en la casa. | Mujer decide las visitas familiares, decide las compras grandes o diarias en el hogar, usa método moderno de planificación familiar, es jefa de hogar, mujer recibe dinero y/o especies como retribución a su trabajo, residió la infancia en una ciudad grande o capital de departamento. |
| Sociocultural | Acusación constante de su pareja por infidelidad (de ella), muestras de celos que su pareja, desconfianza de su pareja hacia ella por temas de dinero. | Su pareja trabaja. | Mujer decide las compras grandes o diarias en el hogar, la pareja comparte afecto y tiempo libre con ella y cuando él no tiene desconfianza de ella por el dinero, mayor número de años de educación de la mujer y mayor sea su edad. |

Fuente: Elaboración propia con base en Vera Tudela (2010)

Finalmente, para examinar el empoderamiento como expansión de capacidades, Kabeer (1999) propone observarlo a partir de tres componentes vinculados: i) *Recursos*, como precondiciones (no sólo materiales) que se adquieren a través de una multiplicidad de relaciones sociales que acontecen en la sociedad (i.e. familia, comunidad); ii) *Agencia*, como la habilidad para plantear objetivos propios y actuar para conseguirlos; y iii) *Logros*, como los resultados obtenidos a partir del ejercicio de la agencia.

En suma, como se ha mencionado, el empoderamiento de las mujeres hace referencia al proceso en el cual y mediante el cual, aumentan y expanden el control sobre su vida en las múltiples dimensiones que la componen, y logran resultados valorados diversos. Estas dimensiones, en tanto que no son compartimentos estancos, deben ser examinadas considerando que pueden verse interconectadas e influenciarse de forma

simultánea y recíproca. Además, como proceso, el empoderamiento puede observarse en variados niveles de agregación en las distintas dimensiones en donde ocurra este fenómeno, haciendo posible analizarlo en contextos específicos de manera multidimensional y multinivel.

2.2. Mujeres y alimentación

En el marco de la división sexual del trabajo generada a partir de construcciones culturales, varones y mujeres desempeñan distintas tareas en la sociedad. Moser (1989) propone examinar el trabajo desplegado por las mujeres desde tres aspectos o roles: el trabajo reproductivo, el productivo y el comunitario. Históricamente (e inmersa en esta estructura) la alimentación -ha sido y es- una de las responsabilidades más importantes asignada a las mujeres no sólo al interior del hogar sino también en los espacios circundantes o comunitarios.

El rol de las mujeres como productoras de alimentos, gestoras de los recursos del hogar y principales responsables de la nutrición de sus familias, las hace clave para la seguridad alimentaria (Quisumbing, 1995), más aún en contextos de precariedad o acontecimientos como la reciente pandemia por COVID-19, donde desplegar estas tareas las hizo –una vez más- garantes de la satisfacción de una necesidad vital, labor que no suele ser reconocida, redistribuida socialmente o retribuida económicamente (Njuki, 2022; Moser, 1989). En esa línea, Hakim et al. (2025) indican que, durante la pandemia, las mujeres cargaron con más tareas domésticas no remuneradas, la pérdida de ingresos esporádicos y la inseguridad alimentaria, todo ello exacerbado por el hacinamiento dentro de sus viviendas.

Es importante destacar que estos roles que las mujeres despliegan, ocurren mientras son afectadas por la desigualdad de género, esto es, que, comprometidas con sus responsabilidades, las mujeres en situación de pobreza persisten en el despliegue de sus tareas lidiando con el limitado acceso a la educación, el empleo y otros recursos, lo que mina su autonomía y reduce su poder de negociación al interior del hogar, debilitando su capacidad de decisión sobre el consumo y la distribución de los alimentos. Esta situación en sí misma, las hace más vulnerables a la inseguridad alimentaria (ADB, 2013; Visser y Wangu, 2021). De hecho, aunque son las mujeres las principales responsables del cuidado y la alimentación de la familia, más aún si son madres, suelen ser las últimas en comer y quienes consumen en menor cantidad y peor calidad los alimentos (CARE, 2020).

Cabe señalar que, incluso cuando las mujeres logran obtener ingresos económicos, una gran parte de estos ingresos es destinado al bienestar de los miembros del hogar, especialmente al de los hijos e hijas, por lo que el ingreso económico de las mujeres madres está más relacionado a la mejora de la salud y la alimentación de los hijos/as, que el ingreso económico de los varones (UN, 2012; FAO, 2016), evidenciándose la lógica con la que las mujeres distribuyen los recursos para cumplir sus roles.

El trabajo de cuidado está profundamente vinculado con la seguridad alimentaria, y no solo a través de la preparación de los alimentos, sino también por las prácticas afectivas que la función de alimentar conlleva (Hakim et al., 2025). El cuidado proporcionado por las mujeres impacta en la salud y la nutrición de todos los miembros del hogar, sobre todo el de los niños y las niñas, y constituye una práctica que refuerza roles y responsabilidades previamente establecidas. Njuki (2022) destaca que, a medida que las mujeres participan más activamente en la comunidad o acceden a mayores niveles de empoderamiento, el trabajo de cuidado no desaparece, sino que se amplía y efectiviza especialmente en el ámbito alimentario, pues con mayor capacidad de decisión, liderazgo y organización, las mujeres sostienen de mejor manera la alimentación de sus hogares y comunidades.

En contextos de mayor privación o de crisis alimentarias los recursos individuales y/o familiares suelen agotarse rápidamente, lo que hace que las mujeres busquen otras estrategias para continuar cumpliendo sus funciones reproductivas, productivas y comunitarias. Durante la pandemia, diversos autores documentaron que en asentamientos urbanos de África, dada la necesidad de alimentar a sus familias, las mujeres activaron mecanismos comunitarios creativos y resilientes para poder garantizar el acceso a alimentos, por ejemplo, recurriendo a distintas redes de contactos para: obtener donaciones o alimentos más asequibles, generar ingresos alternativos o gestionar grupos de apoyo mutuo (Giovanis y Ozdamar, 2024; Solymári et al., 2022; Aberese-Ako et al., 2022). Estas experiencias comunitarias muestran que aún en contextos de adversidad, las mujeres movilizan y accionan estrategias para garantizar la alimentación de sus familias.

Seibert et al. 2019, enfatizan que las crisis alimentarias visibilizan con más facilidad la organización de las mujeres para la práctica colectiva, como herramienta para enfrentar los roles de género y estructuras de desigualdad. Estas prácticas colectivas a las que las mujeres recurren para garantizar el acceso a los alimentos, las articula más plenamente a los espacios comunitarios y de la sociedad en general. Entonces, no solo les permite afrontar necesidades básicas (prácticas), sino que también les habilita el

ejercicio de una ciudadanía activa o más plena, donde son más conscientes de sus derechos y la limitada presencia del Estado, lo que procura su participación en acciones políticas para garantizar sus derechos y los de su comunidad (Moser, 1989).

En suma, las mujeres son esenciales para lograr la seguridad alimentaria, pese a desarrollar esta función en condiciones de desventaja estructural. Su papel en la alimentación hace que, dadas las adversidades, muchas de ellas se agrupen y organicen formas de participación colectiva que les permitan responder a la necesidad. Dicho de otro modo, la alimentación deja de ser solamente una tarea de subsistencia, pues la necesidad de alimentar abre paso a formas de organización y resistencia popular donde las mujeres pueden exigir el reconocimiento de su labor y visibilizar sus propias demandas.

2.3. Organizaciones populares de mujeres y Movimientos sociales de base

Las organizaciones populares de subsistencia (OPS) son organizaciones que tienen como objetivo principal aliviar una necesidad urgente de manera inmediata: la alimentación. Por lo general, nacen en contextos de crisis económica y retroceso del Estado en su función social (Blondet y Montero 1995; Lora 1996; Patrón 2000). Dicho de otro modo, son una respuesta de urgencia ante coyunturas económicas desfavorables que impactan de manera desigual a los menos favorecidos. Estas suelen estar conformadas por mujeres que, cumpliendo con su rol tradicional de cuidado (Patrón, 2000), encuentran en la organización una manera de sobrevivir y hacer sobrevivir a los demás. Blondet (2004) las describe como mujeres “amas de casa, vecinas de un barrio, que se agrupan para preparar en forma colectiva raciones alimenticias para familias o usuarios individuales” (p. 36).

Entre las características principales de las OPS se advierte su presencia en los sectores populares o márgenes (i.e. asentamientos humanos, barrios empobrecidos), donde mujeres se organizan para aprovechar al máximo posible los recursos con los que cuentan. Suelen atender a familias del entorno comunitario, así como a otras personas que pueden encontrarse en una situación de vulnerabilidad (i.e. adultos mayores, personas con discapacidad, familias con niños pequeños). Es común, en tal medida, contar con un padrón de inscritos o asociados, y una lista adicional de “casos sociales” (Hardy, 2020).

Para ordenar el despliegue de la organización, las OPS cuentan con una Junta Directiva, siendo los cargos más usuales los de presidenta, tesorera, fiscal y asistente social (Blondet y Montero, 1995). Cada cargo debe cumplir una serie de tareas que demandan

de las mujeres relacionarse fuera del ámbito doméstico. A menudo estas organizaciones interactúan con diversos actores sociales, que pueden ser tanto entidades como personas. A nivel interno, por ejemplo, las mujeres deben relacionarse entre ellas y con los vecinos de su comunidad, y a nivel externo con funcionarios públicos, representantes de organizaciones de la sociedad civil y empresas, Iglesia, o incluso simplemente con personas ajenas a la comunidad con interés de apoyar en el funcionamiento de la organización.

2.3.1. Aportes y limitaciones de las organizaciones populares a la vida de las mujeres

Dado su carácter organizativo, las OPS se configuran como espacios de encuentro y socialización para las mujeres. En ellos se posibilita el diálogo entre pares, generando lo que Hardy (2020) señala como una ruptura con el aislamiento doméstico. Es en ellos donde las mujeres notan que los problemas que las aquejan no son individuales o específicos a su vivencia personal o familiar, sino más bien constituyen problemáticas afines a su género: afectan también a otras mujeres y sus familias (Patrón, 2000).

Para empezar, Miranda y Sordini (2023) señalan que cuando las mujeres logran reconocerse y considerarse pares se suceden acciones que “transcenden a la mercantilización de la vida” (p. 229). En el marco de las OPS, es a través de estas relaciones que las mujeres trascienden el objetivo primario y concreto de alimentarse y alimentar a los demás. La organización ya no es sólo un lugar de preparación y distribución de comidas, sino que se complejiza a partir del componente afectivo y emocional propio de la interacción entre ellas. Se nutre de un carácter más personal e íntimo, y contribuye a una mejor autovaloración, un aumento de la autoestima, y una mayor confianza en sí mismas. De acuerdo con Kogan (1998), la camaradería ayuda también a una mejor comunicación organizativa. A coordinar tareas y comunicar mejor ideas y sentimientos con impacto positivo sobre la gestión de la OPS, pero también fuera de ella.

Por otro lado, las mujeres que encabezan las OPS están insertas en un entramado de relaciones donde confluyen actores sociales de diversos ámbitos y esferas de poder (Cena, 2019). Estar presentes en esta “red de trabajo y atención social” les permite aprender modos de interactuar y operar en el ámbito público, lo que se traduce en mayores y mejores oportunidades para obtener bienes y servicios útiles a sus objetivos colectivos. Contribuye además a la consolidación de las mujeres como actor social visible e influyente. Ejercer como “voceras” de sus organizaciones les permite combatir la idea de que este rol es “patrimonio exclusivo del varón” (Hardy, 2020, p. 146), y

adquirir conocimientos de gestión y liderazgo transmisibles a la OPS y otras mujeres de la organización.

Finalmente, las OPS funcionan como espacio de aprendizajes (Alcázar y Fort, 2022), sobre todo de aprendizaje democrático. Se constituye como una escuela práctica en la que se ejercita la participación, la tolerancia, la crítica respetuosa, y la toma de decisiones consensuada. Por lo demás, en tanto las OPS se sustentan sobre relaciones de reciprocidad movilizadas por la afinidad y el afecto -como en una especie de prolongación de la familia (Vega, Martínez-Buján y Paredes 2018; Haraway 1988)- estas promueven también una fuerte noción de solidaridad. Contribuyen a que las mujeres asuman las necesidades de los demás como propias, y a que generen un compromiso con el bienestar del otro.

Con todo, pese a los aportes de las OPS sobre la vida de las mujeres que las integran deben reconocerse también algunos de sus impactos ambivalentes. Para empezar, siendo que la función principal de las OPS es proveer de alimentos a la familia y comunidad, se argumenta que las actividades realizadas por estas organizaciones refuerzan roles de género tradicionales. Las mujeres en las OPS desempeñan labores que acentúan la figura de la mujer vinculada a la esfera de lo doméstico, y respaldan una división sexual del trabajo (Patrón, 2020). Se sostiene así que su inclusión en la esfera pública se da sin la resignificación de sus roles, la misma que contribuya a la imaginación y eventual colocación de las mujeres en roles productivos (Peredo, 2003).

Al refuerzo de los imaginarios populares sobre el rol de las mujeres se suma que el funcionamiento de las OPS es altamente demandante: requiere que las mujeres inviertan varias horas al día en trabajos de considerable esfuerzo mental y físico (Defensoría del Pueblo, 2022). Considerando que muchas son ya responsables del trabajo doméstico y de cuidados en sus propias familias, y que algunas alternan estas actividades con trabajos remunerados fuera del hogar, es innegable afirmar que las mujeres que participan en las OPS aumentan considerablemente su carga de trabajo¹⁵ (Alcázar y Fort, 2022). Paradójicamente, este fenómeno de 'triple jornada' vincula a las mujeres con labores reproductivas en casi todos sus escenarios. De acuerdo con Cena (2019), si consideramos a la primera y la segunda jornada como el trabajo no remunerado y remunerado, la tercera jornada se relaciona al trabajo para la "producción y reproducción de la vida del otro" (p. 29). Se trata de un trabajo 'performado' en la

¹⁵ Alcázar y Fort (2022) realizaron una encuesta dirigida a lideresas de las ollas comunes donde el 22.5% respondió que el trabajo que realizan en estas organizaciones les genera "mucho sobrecarga laboral" y el 37.5% "regular sobrecarga laboral". Sólo el 12.5% indicó que no les genera sobrecarga laboral.

esfera pública, que tiene réditos en su unidad familiar. Tal es el caso del trabajo comunitario que las mujeres llevan a cabo en la organización y la participación en programas y capacitaciones convocadas por el Estado y sociedad civil¹⁶ (Miranda y Sordini, 2022).

Por lo demás, la triple jornada no solo plantea serios desafíos para las mujeres en la gestión de su tiempo, también corre el riesgo de impactarlas a nivel físico y mental. Incorporar nuevas labores puede implicar dedicar menos tiempo a otras responsabilidades, no hacerlas bien o sencillamente dejar de hacerlas. No es extraño que en estos escenarios las mujeres de las OPS reporten síntomas de estrés debido a la sobrecarga (Kogan, 1998). Asimismo, algunas situaciones de las OPS pueden tornarse conflictivas y generar incertidumbre entre sus miembros (i.e. cuestionamientos a la administración de los recursos económicos, deshonestidad de alguna representante) (Hardy, 2020). Los conflictos también pueden trasladarse al ámbito familiar; tal es el caso de algunas mujeres que enfrentan discusiones con sus parejas y soportan reclamos relacionados al “descuido” del hogar y los hijos (Alcázar y Fort, 2022).

La afirmación en roles de género tradicionales, así como la sobrecarga laboral, el estrés y el agotamiento, son elementos que también son parte de las dinámicas de participación en las OPS y que por tanto pueden acarrear efectos no deseados en la vida de las mujeres. Pese a ello, es posible observar algunos de estos aspectos desde otras aristas, y por ejemplo evidenciar que el que las mujeres desarrollen actividades domésticas en el ámbito público también permite visibilizar su trabajo y aporte en la sociedad (Patrón, 2020), propiciando la valoración de su participación y trabajo en el ámbito público. Lo descrito invita a concebir a las OPS como espacios con aspectos beneficiosos para las mujeres, que a su vez contienen elementos que desafían el alcance de su propio bienestar.

2.3.2. Los intereses de las organizaciones populares de mujeres en Lima

De acuerdo con Molyneux (1985), las organizaciones de mujeres se movilizan bajo una serie de intereses que categoriza como *intereses de género prácticos* o *intereses de género estratégicos*. Los primeros son aquellos que responden a necesidades inmediatas, relacionadas al aprovisionamiento del sustento del hogar. Por el contrario, los segundos surgen a partir del análisis de la subordinación, y buscan su superación a

¹⁶ Participar en capacitaciones y programas organizados por entidades públicas y privadas les exige invertir tiempo. En estos espacios no sólo aprenden nuevos conocimientos, sino que también de esa manera mantienen buenas relaciones que contribuyen al funcionamiento y sostenibilidad de la OPS.

través del alivio de la carga de trabajo doméstico y de cuidados, o de la formulación de políticas para la igualdad.

Acorde a esta categorización es posible decir que las OPS representan un tipo de organización movilizadas por intereses prácticos, dado que se trata de mujeres que se agrupan bajo la principal necesidad de afrontar el hambre, aprovechando economías de escala para la obtención y preparación de alimentos. En tanto persiguen objetivos “muy inmediatos, concretos y necesarios” (Patrón, 2000; p. 82) se suele afirmar que esta clase de intereses no desafían la subordinación de género. Sin embargo, la dinámica y prácticas de acción colectiva en las OPS pueden propiciar una transición o movilización hacia intereses estratégicos con los que las mujeres se identifiquen y por los que crean necesario operar. Esto dado que como organización dirigen sus acciones a la superación de las circunstancias que sus miembros enfrentan, las mismas que en ocasiones requieren sacudir incluso las estructuras de desigualdad que viven las mujeres (Ortner, 2006).

En Lima, las OPS han pasado por dos grandes momentos. Durante la década de los setenta surgió un tipo de organización que luego fue afianzándose bajo la figura de Comedores Populares; en ellos las mujeres coordinaban para la preparación de alimentos recibidos como donación o por financiamiento propio. Principalmente preocupadas en materia de subsistencia, instituciones como los comedores respondieron en este *primer momento* a lo que Molyneux (1985) caracteriza como intereses de género prácticos, en tanto que la organización tuvo como objetivo concreto paliar el hambre.

Un *segundo momento* se sucede en la década del ochenta e inicios del noventa, cuando los comedores populares ampliaron su poder de organización al ámbito regional y nacional, concretándose en la formación de la Comisión Nacional de Comedores Populares (CNC) y la Federación de Comedores Populares Autogestionarios de Lima y Callao (FEMUCCPAALC). Motivadas por la búsqueda de alternativas de desarrollo más autónomas y sostenibles, y buscando una participación más activa y visible en la escena política peruana, las mujeres de los comedores demandaron al Estado “el cumplimiento de su tarea en el campo de las políticas sociales y potenciar el aspecto reactivador de estas políticas” (Lora, 1996, p. 50). Dado lo significativo de su demanda, este segundo momento demandó de una interlocución más directa con el Estado¹⁷; la misma que requirió de la organización política, la negociación y el establecimiento de alianzas. Con

¹⁷ Sin ánimo de soslayar la interlocución que también sostuvieron con partidos políticos y gremios, la Iglesia y Organizaciones No Gubernamentales (Lora, 1996).

ello trascendieron a demandas más complejas que la sola provisión de alimentos: se sucedieron requerimientos para la creación de una ley¹⁸ y la demanda por la asignación de presupuesto.

Eventualmente, las experiencias en las luchas sociales incentivaron a las mujeres de los comedores a participar en el terreno político, como fue el caso de María Elena Moyano Delgado y la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (FEPOMUVES¹⁹). Según Miloslavich (1993), en el contexto de las elecciones municipales de 1989 la FEPOMUVES decide en asamblea²⁰ iniciar su participación en la gestión municipal del recientemente autónomo distrito de Villa El Salvador. La decisión se da en respuesta a la invitación que diversos partidos políticos extendieron a algunas de sus miembros; frente al riesgo de dividirse la federación consideraba importante participar en las elecciones como organización. Es así como luego de un proceso democrático las mujeres eligen a María Elena como su delegada y representante en la contienda política. Luego lograrían negociar con la coalición política Izquierda Unida la exitosa candidatura de María Elena como teniente alcaldesa²¹.

Experiencias como las de la FEPOMUVES y otras organizaciones en Lima evidencian que es posible para las mujeres experimentar un tránsito gradual en los intereses que las motivan a organizarse y actuar. Mediante la organización, las mujeres pueden complejizar sus demandas y orientarlas a la obtención de logros más estratégicos que impulsen cambios más sostenibles y de mayor repercusión en la estructura social.

2.3.3. El estudio de la agencia en las organizaciones populares de mujeres

Los estudios sobre agencia en las organizaciones populares de mujeres tienden a encontrar dos grandes fenómenos: el afianzamiento de la agencia y la ampliación de capacidades.

Vinculado al fenómeno de afianzamiento de la agencia, Conradie y Robeyns (2013) realizaron un estudio para explorar el rol de las aspiraciones -entendidas como la esperanza o ambición de lograr algo- en un grupo de mujeres participantes de una iniciativa de desarrollo de pequeña escala en Khayelitsha - Sudáfrica. La investigación

¹⁸ La Ley 25037 fue promulgada el 12 de febrero de 1991 y declaró de prioritario interés nacional a las organizaciones sociales de base abocadas al servicio de apoyo alimentario.

¹⁹ FEPOMUVES agrupaba diversas organizaciones populares de subsistencia como clubes de madres y comedores populares.

²⁰ La asamblea en la que FEPOMUVES decide participar en la gestión municipal de su distrito contó con la participación de 800 delegadas de base (Miloslavich, 1993).

²¹ Izquierda Unida fue una coalición política peruana creada en 1980. Estuvo conformada por partidos, movimientos y organizaciones de izquierda, con la finalidad de generar un bloque electoral que evite la dispersión del votante.

muestra que, en el proceso constante de interacción grupal, las aspiraciones de los miembros son expresadas y dialogadas, dando paso a la reflexión y selección de aspiraciones factibles. En medio de un ambiente de compañerismo se activó la agencia latente de los miembros, impulsándolas a llevar a cabo acciones concretas y consensuadas. Como resultado, la mayoría de las participantes logró poner en práctica acciones orientadas al desarrollo de negocios personales, y se trabajó de cara a la creación de un centro donde pudieran replicar lo aprendido.

Asimismo, Ruiz-Bravo (2012) llevó a cabo una investigación en Puno - Perú, donde examinó la forma en que la agencia de mujeres campesinas se desarrolla en distintos campos. Para esto, la autora introduce la noción de *espacios de agencia*, entendidos como aquellos espacios sociales donde es posible la generación de procesos de “agenciamiento”. Para el caso de las mujeres del estudio estos espacios son principalmente dos: el espacio de trabajo en comercio, y el espacio en la organización (i.e. club de madres e instancias municipales). Por ejemplo, en el trabajo, para cerrar las negociaciones con los clientes, las mujeres deben permanecer atentas y aplicar creativas estrategias de venta usando la empatía y el buen trato; mientras que, en la organización, para poder trascender a otras instancias de participación, deben aprender otro tipo de lenguajes y comportamientos. Es en ambos, en el trabajo y la organización, donde la agencia de las mujeres se desarrolla y se nutre.

Mariño (2017), en esta misma línea, analiza los procesos de construcción y ejercicio de la agencia en mujeres que pertenecieron a organizaciones sociales de base y que participaron en la Escuela de Líderes para el Desarrollo “Hugo Echegaray” del Instituto Bartolomé de las Casas en Perú. La autora observa que tanto sus experiencias en la organización como las vivencias en la escuela potenciaron y propiciaron la capacidad de agencia de sus miembros. En su caso, esto se concreta en la toma de decisiones vitales estratégicas relacionadas a frenar la violencia intrafamiliar, ser más empáticas y solidarias con sus hijos (en comparación con la relación que ellas tuvieron con sus progenitores) y formar parte de proyectos y organizaciones (i.e. comedores populares, Vaso de Leche, organizaciones populares de mujeres).

El estudio realizado por Schuller y Vansteenkiste (2018) compara organizaciones comunitarias en Limonade – Haití, para mostrar que cuando una organización comunitaria tiene una estructura o marco de funcionamiento orientado al género este es capaz de crear un espacio para el desarrollo de capacidades y agencia. De acuerdo con los autores, las organizaciones comunitarias de mujeres propician espacios para practicar el liderazgo y el ejercicio democrático mediante la promoción de la autonomía,

la representación y el consenso, tomando decisiones que privilegian el desarrollo de sus miembros por encima del retorno económico inmediato. Eventualmente, estas prácticas permiten el acercamiento a intereses de género estratégicos, como cuando priorizan el aprendizaje y entrenamiento en medios de vida diversos, o cuando aprovechan fechas conmemorativas o celebraciones para difundir mensajes en la comunidad a favor de los derechos de las mujeres, la prevención de la violencia y la salud reproductiva.

Respecto al fenómeno de ampliación de capacidades, Lizárraga y Manzanera (2015) condujeron una investigación que procuró identificar la formación de grupos informales de mujeres que producen cultivos comerciales en Soni-Tanzania como una manifestación específica de acción colectiva. El estudio encuentra que los factores asociados al grupo que permiten potenciar la agencia de las mujeres son la autonomía en el control de ingresos, y el ser fuente de seguridad y oportunidades más allá del matrimonio. Se confirma con ello que estas agrupaciones favorecen a la capacidad de los miembros para actuar de acuerdo a sus intereses.

Por su parte, Cross (2019) realizó una investigación donde buscó demostrar que las agrupaciones de mujeres “pacificadoras” de Manipur – India, al asumir y ejercer su identidad ligada a prácticas de cuidado, posibilitan nuevas formas de *performar* una agencia renovadora, a la par de visibilizar estructuras de poder que las constriñen. La autora muestra cómo desde el rol del cuidado practicado en conjunto, se estimula a las mujeres a la práctica política: se asiste a reuniones públicas, dialoga con autoridades, o brinda entrevistas. Su autoridad en las tareas de cuidado las habilita a ser escuchadas en el ámbito público, y desde este espacio accionar en otros campos como la sensibilización y prevención sobre violencia de género.

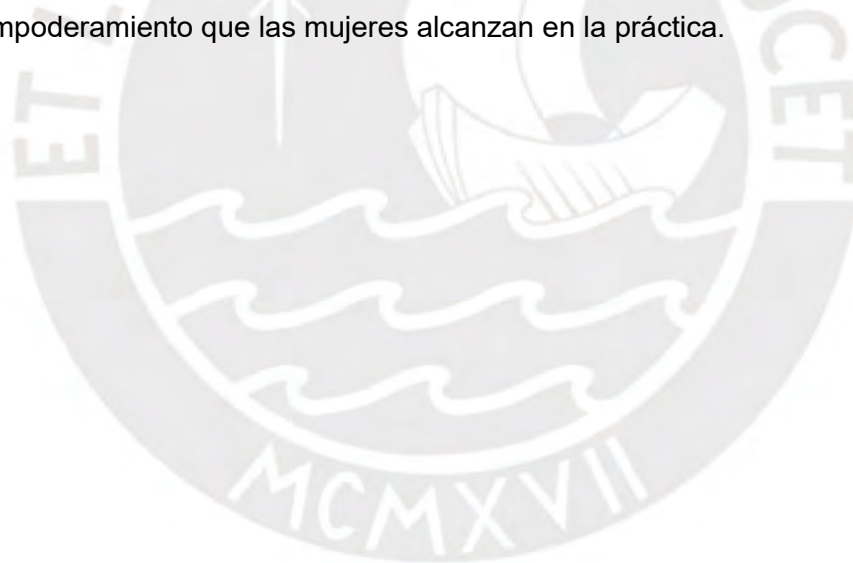
En resumen, por un lado, las organizaciones de mujeres se constituyen como un espacio de afiliación, en el que la interacción y el encuentro de circunstancias y necesidades comunes fomenta prácticas de soporte emocional y afectivo; por otro, estas organizaciones pueden también ejercer impactos sobre el entorno, abriendo con ello nuevas oportunidades a las mujeres dentro y fuera de la agrupación. En el lenguaje de las capacidades, se puede afirmar que estas organizaciones afianzan la agencia de los usuarios, y eventualmente hacen posible la ampliación de capacidades.

2.4. Síntesis del marco teórico

Para terminar, lo desarrollado en este apartado constituye el fundamento y soporte teórico que permitirá responder: cómo se relaciona la capacidad de agencia individual y colectiva con el nivel de empoderamiento de las mujeres integrantes de Ollas comunes. El *enfoque de capacidades* examina el bienestar como aquello que se alcanza a través

del despliegue de las *capacidades* que obtienen las personas y que les permite lograr *funcionamientos* valorados. El enfoque posibilita observar la relación existente entre la búsqueda de bienestar individual y el bienestar colectivo, así, para el caso que la investigación aborda, las experiencias de búsqueda de bienestar de las mujeres, se examinan en el marco de iniciativas conjuntas de búsqueda de este bienestar como lo son las Ollas comunes, ya que a partir de estas organizaciones las mujeres obtienen capacidades que derivan en logros que de manera individual no podrían alcanzar.

En contextos de crisis alimentaria, el fuerte vínculo entre *las mujeres y la alimentación*, no las deja ser sujetos pasivos receptores de ayuda, por el contrario, en la motivación inicial de alimentar, despliegan capacidades organizativas, toman decisiones y producen acciones que pueden impactar positivamente sobre sí mismas y los demás. Justamente, al entender la *agencia* como una capacidad que puede ser individual o colectiva; y el *empoderamiento*, como un proceso de ampliación de capacidades y producción de cambios multidimensional y multinivel, se enriquece el análisis de las dinámicas y experiencias que las mujeres tienen en las Ollas comunes, lo que permite observar la relación que existe entre la capacidad de agencia individual y colectiva y el nivel de empoderamiento que las mujeres alcanzan en la práctica.



CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO

3.1. Diseño de investigación

Los objetivos del estudio fueron abordados bajo los lineamientos de una investigación cualitativa, en tanto que permiten la comprensión de fenómenos sociales como experiencias humanas de diversa índole y complejidad. La investigación cualitativa es una manera de aproximarse al mundo empírico de las personas, explorando el significado de los aspectos explícitos e implícitos de los hechos y acciones, tomando en cuenta el entorno y las combinaciones de los diversos elementos existentes (Taylor y Bogdan, 1987; Hernández et al., 2014).

En esa línea, el estudio buscó el acercamiento a la realidad a través de la exploración de procesos de naturaleza social y psicológica vivenciados por las mujeres pertenecientes a las Ollas comunes, donde los datos recolectados fueron interpretados a partir de una serie de estructuras conceptuales. Dicho de otro modo, este estudio asumió una aproximación epistemológica realista de variante crítica (Willig, 2021).

3.2. Ámbito

En Lima Metropolitana las Ollas comunes se formaron en el transcurso de los primeros meses posteriores a la imposición de cuarentena general declarada por el gobierno peruano, a causa de la pandemia de COVID-19. Estas organizaciones populares se conformaron en asentamientos humanos de difícil acceso en Lima Metropolitana; y, desde sus inicios en el 2020, muchas de ellas se han mantenido activas brindando servicio de alimentación. Su distribución en el territorio es la siguiente:

Tabla N° 5: Distribución de Ollas comunes

| Zona geográfica | N° de Ollas comunes²² |
|------------------------|---|
| Lima este | 728 |
| Lima norte | 582 |
| Lima sur | 548 |
| Lima centro | 70 |

Tomando en cuenta esta distribución geográfica, se seleccionaron Ollas comunes de las zonas con mayor presencia de este tipo de organizaciones y que reflejan la

²² Según el sistema Mankachay, registro de Ollas comunes del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social.

heterogeneidad o diversidad del contexto urbano-popular de Lima Metropolitana. Asimismo, también se consideró que las Ollas comunes seleccionadas se hayan constituido durante el primer año de la pandemia y que continúen activas a la fecha, al ser que sus experiencias datan de los primeros meses de la emergencia sanitaria y continúan en actividad. En esa misma línea, también se valoró que las Ollas comunes escogidas mantuvieran algún tipo de vínculo con actores externos (i.e. gobiernos locales, ONG) y/o estuvieran adscritas a la Red de Ollas comunes de Lima Metropolitana, por asegurar experiencias relevantes de exposición y relacionamiento público.

Por otro lado, dado el objetivo de la investigación, se consideró en la selección de las Ollas comunes que contaran con lideresas que fueran madres de hijos/as menores y mayores de edad, con y sin experiencia en el liderazgo de alguna organización, para poder observar la trayectoria de participación aunada a la de la maternidad en sus distintas etapas.

Finalmente, también se consideró la posibilidad de acceso al campo y a las lideresas, y algún conocimiento previo e inicial con relación a las experiencias de organización, gestión y reconocimiento comunitario de las lideresas de las Ollas comunes seleccionadas, por aportar a generar las condiciones necesarias de confianza para la realización de las entrevistas en profundidad. A continuación, se muestra la selección de Ollas comunes para este estudio y sus principales características.

Tabla N° 6: Características de las Ollas comunes seleccionadas

| N° | Criterios | Mes/año de formación | Zona - Distrito | N° familias asociadas | Vínculo con gobierno local u otros | Integrada a la Red |
|----|------------------------------|----------------------|------------------|-----------------------|------------------------------------|--------------------|
| | Ollas comunes | | | | | |
| 1 | Puertas del Cielo | Abril 2020 | Sur-Chorrillos | 38 | Sí | Sí |
| 2 | Las Palmeras | Noviembre 2020 | Centro-Rímac | 48 | Sí | Sí |
| 3 | Nueva Esperanza | Abril 2020 | Centro-Rímac | 27 | Sí | Sí |
| 4 | Familia unida | Abril 2020 | Centro-Rímac | 32 | Sí | No |
| 5 | No temas ten fe | Abril 2020 | Centro-Rímac | 40 | Sí | Sí |
| 6 | Señor de los Milagros | Abril 2020 | Centro-Rímac | 23 | Sí | Sí |
| 7 | Vista Alegre | Abril 2020 | Centro-Rímac | 48 | Sí | Sí |
| 8 | Lara Dios | Junio 2020 | Este-Cieneguilla | 49 | Sí | No |
| 9 | Santa Lucía | Abril 2020 | Este-Cieneguilla | 25 | Sí | No |

3.3. Muestra y Participantes

La selección de participantes en el estudio se orientó a la conformación de una muestra de casos críticos para la investigación (Hennink et al., 2011; Hernández et al., 2014). Considerando la naturaleza gradual de la agencia y la capacidad operativa para el recojo y análisis de datos (Hernández et al., 2014), se tomaron en cuenta algunos criterios de elegibilidad para la identificación de las mujeres participantes del estudio:

- a) *Liderazgo emergente*: Presidenta de Olla común cuya experiencia de liderazgo ha iniciado a raíz de su participación en dicha organización.
- b) *Liderazgo experimentado*: Presidenta de Olla común con experiencia previa en el liderazgo de alguna organización.
- c) *Maternidad temprana*: Presidenta de Olla común con hijos/as menores de edad.
- d) *Maternidad mixta*: Presidenta de Olla común con hijos/as menores y mayores de edad.

Con relación al establecimiento del número de participantes, se tomó en cuenta el principio de saturación para definir el momento en el que la información recolectada empieza a tornarse repetitiva o redundante (Hennink et al., 2011). A continuación, el detalle de la conformación de la muestra de este estudio y el número de participantes.

Tabla N° 7: Conformación de la muestra

| Criterios | Liderazgo emergente | Liderazgo experimentado | TOTAL |
|----------------------------|----------------------------|--------------------------------|--------------|
| Maternidad temprana | 2 | 2 | 4 |
| Maternidad mixta | 3 | 2 | 5 |
| TOTAL | 5 | 4 | 9 |

Conformaron la muestra nueve mujeres integrantes de Ollas comunes. Las edades de las participantes se encuentran entre los 37 y los 57 años, siendo la edad promedio 46 años, lo que sitúa la participación de las mujeres en las Ollas comunes, en su etapa de adultez intermedia o madura, donde -como se conoce- se encuentran aún más vigentes y demandantes las responsabilidades que asumen respecto al cuidado y la crianza de los hijos/as.

Asimismo, con relación a la estructura familiar, el número de hijos/as promedio de las participantes es 3,3, superior a la media peruana que es 2,0, e incluso casi el doble del

promedio registrado en el área urbana, 1,8²³. Además, la mayoría refirió convivir con una pareja en su hogar al momento de la entrevista.

Por otro lado, con relación a su trayectoria dirigencial, la mayoría de las mujeres que mencionaron tener alguna experiencia de liderazgo previo, aludieron a cargos en la junta directiva en su propia comunidad. Así como que, en el aspecto económico, la mayoría mencionó contar con un trabajo remunerado.

Tabla N° 8: Características de las participantes

| Características | Edad | Hijos/as menores | Hijos/as mayores | Pareja | Trabajo remunerado | Cargo previo |
|-----------------|------|------------------|------------------|--------|--------------------|---|
| Participante 1 | 55 | 1 | 3 | Sí | Sí | Miembro de Junta Directiva de Asentamiento Humano |
| Participante 2 | 47 | 2 | - | Sí | No | Ninguno |
| Participante 3 | 43 | 3 | 3 | No | Sí | Ninguno |
| Participante 4 | 41 | 2 | - | No | No | Ninguno |
| Participante 5 | 57 | - | 5 | Sí | Sí | Miembro de Junta Directiva de Asentamiento Humano/ Miembro de Junta Directiva de Comedor Popular |
| Participante 6 | 40 | 1 | 1 | No | Sí | Ninguno |
| Participante 7 | 48 | 4 | - | Sí | Sí | Comité de APAFA de Institución Educativa |
| Participante 8 | 45 | 1 | 2 | Sí | No | Ninguno |
| Participante 9 | 37 | 2 | - | Sí | Sí | Miembro de Junta Directiva de Asentamiento Humano |

3.4. Matriz de operacionalización de variables

El proceso de operacionalización de variables implicó, en primera instancia, dividir las dos principales dimensiones de esta investigación en subdimensiones más específicas, que -a su vez- fueron traducidas en un conjunto de variables, como se detalla en la matriz a continuación.

²³ Según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2021 - INEI.

Tabla N° 9: Matriz de operacionalización de dimensiones y variables

| Dimensión | Subdimensión | Descripción | Variables |
|--|--|---|---|
| Capacidad de Agencia Individual y Colectiva | Dinámicas y experiencias que promueven y/o afianzan la agencia | Experiencias a favor del fortalecimiento de la capacidad de agencia individual y colectiva. | Afiliación |
| | | | Aprendizaje de nuevos conocimientos y habilidades |
| | | | Participación, diálogo, negociación y toma de decisiones |
| | | | Presencia en ámbito público, reconocimiento social y autovaloración |
| | Aspectos que limitan agencia | Experiencias que dificultan el fortalecimiento de la capacidad de agencia individual y colectiva. | Sobrecarga laboral y estrés |
| | | | Malestar en la familia |
| Empoderamiento | Autonomía para el desarrollo personal | Decisiones y acciones que generan cambios valorados en su persona. | Fortalecimiento de su autovaloración |
| | | | Decisión y acción de cambiar aspectos de su propia persona |
| | | | Decisión y acción sobre la crianza de los hijos y el manejo del hogar |
| | Educación | Decisiones y acciones que generan cambios valorados respecto de su formación educativa. | Participación en capacitaciones |
| | | | Decidir estudiar y planificarlo |
| | | | Acceso a la educación |
| | Acción política | Decisiones y acciones que generan cambios valorados en su accionar político. | Defensa de su libertad de afiliación |
| | | | Participación por intereses estratégicos |
| | | | Escalamiento político |
| | Autonomía económica | Decisiones y acciones que generan cambios valorados en su autonomía económica. | Aporte al sustento del hogar |
| | | | Trabajo remunerado gracias a la Olla común |
| | | | Proyección de ingresos futuros |

3.5. Procedimiento de recolección de información

El instrumento de recojo de información escogido para este estudio fue la entrevista, pues permite a quien investiga identificar lo que el informante considera importante o significativo en una experiencia, así como captar su perspectiva y la interpretación de sus vivencias en la realidad que transitan (Folgueiras, 2016). Para lograr ello, es necesario el desarrollo de una interacción sostenida en la que crear un clima de confianza facilita la comunicación y posibilita obtención de los datos requeridos (Ruiz, 2012).

Es importante mencionar que se optó por el tipo de entrevista semiestructurada, por permitir decidir con antelación las temáticas y el tipo de información que se deseaba obtener durante la conversación. Siendo esto así, la entrevista partió del diseño de una guía con preguntas relacionadas a temáticas previamente establecidas y que –dada la naturaleza del instrumento- facilitó la introducción de preguntas adicionales durante la propia interacción (Hernández et al., 2014), con la finalidad de obtener mayor precisión o detalle en el contenido de las respuestas de las informantes. La entrevista se basó en una guía de 30 preguntas organizadas en variables alineadas a las que se muestran en la Tabla N° 9 (Ver Anexo 02 para guía de entrevista).

Con relación al procedimiento de recojo de información, se inició –en primer lugar- con la elaboración de la guía de entrevista que consideró la literatura revisada y que, como se mencionó, contempló la posibilidad de hacer las repreguntas que fuesen necesarias para obtener profundidad en las respuestas otorgadas por las participantes.

En segundo lugar, se llevó a cabo una entrevista piloto a una informante que reunió las mismas características presentadas por la muestra seleccionada, con la finalidad de probar la efectividad de las preguntas diseñadas y la duración del encuentro.

En tercer lugar, se realizaron ajustes a la guía parafraseando algunas preguntas y reordenándolas para mantener un formato conversacional.

En cuarto lugar, se iniciaron coordinaciones con las mujeres presidentas de las Ollas comunes previamente seleccionadas con la finalidad de presentar el proyecto de investigación y sus objetivos. En marco de dicha presentación se explicitaron las consideraciones éticas bajo las cuales se llevaría a cabo la entrevista y su respectivo análisis, así como los compromisos de la investigadora hacia las informantes (i.e. criterios de confidencialidad, manejo de riesgos) (Noreña et al., 2012; Soto, 2014).

En quinto lugar, contando con la aceptación de las mujeres presidentas se acordaron los espacios de encuentro y se elaboró un cronograma para agendar el desarrollo de las entrevistas.

En sexto lugar, se llevaron a cabo los encuentros y se inició la interacción haciendo uso de un consentimiento informado antes de empezar la entrevista (Creswell, 2013), leyendo conjuntamente con la participante los fines del estudio y las características de la tratativa de sus datos y aportes, y -una vez estando de acuerdo y habiendo firmado- se procedió con las preguntas.

Cabe mencionar que las entrevistas se realizaron en espacios adecuados para mantener la protección de la privacidad de las participantes y generar un espacio de

confianza y escucha activa que facilite la comprensión de las interrogantes y la buena disposición para absolver las consultas con detalle.

3.6. Análisis

El proceso de análisis de los datos recogidos en esta investigación inició con la transcripción literal de las entrevistas realizadas. Cabe señalar que el desgravado de las entrevistas fue realizado exclusivamente por la investigadora para mantener la confidencialidad prometida, y -por otro lado- facilitar la familiarización con los datos. Asimismo, para no revelar la identidad de las informantes en los testimonios mostrados en este documento, se utilizó la palabra “Participante” seguida del número asignado a la entrevista realizada.

El proceso de codificación fue llevado a cabo en el programa ATLAS.ti (9.1.3.0), conforme a estrategias mixtas, que incluyeron codificación inductiva (compatible con la propuesta de codificación para teoría fundamentada²⁴) y deductiva, por facilitar en su complementariedad un análisis más consistente (Hennink et al., 2011; Braun y Clarke, 2012; Glaser y Strauss, 1967). Para el análisis se contó con *codificación abierta* con la finalidad de rescatar categorías emergentes y posibles conexiones entre los datos; también consideró códigos vinculados a conceptos considerados en el marco teórico; y *codificación axial y selectiva*, para el reconocimiento de relaciones entre códigos y su organización de manera estructurada para explicar el fenómeno estudiado.

Una vez codificada y analizada la información, se procedió a elaborar la redacción de los resultados, respondiendo a los objetivos de investigación y presentando posibles aportes vinculados.

Por último, para asegurar criterios de rigor como *dependencia, credibilidad, confirmación y autenticidad*, se consideró la conformación de una muestra que recoja la diversidad de los perfiles encontrados en las Ollas comunes, así como contar con una guía de entrevista semiestructurada la cual fue aplicada a todas las participantes abordando las mismas temáticas y repreguntas que buscaron obtener mayor detalle y profundidad, asimismo, se realizaron transcripciones completas de todas las entrevistas realizadas y fueron revisadas en toda su extensión para evitar errores u omisiones involuntarias. Además, se tomaron en cuenta las anotaciones de la bitácora de campo para enriquecer

²⁴ La consideración de principios de la teoría fundamentada permitió no sólo la construcción de categorías emergentes desde las propias experiencias y testimonios de las mujeres de las Ollas comunes, sino también la configuración de una propuesta de análisis y/o reflexión del fenómeno de agencia y empoderamiento más situado y acorde al contexto donde estas mujeres se desenvuelven, permitiendo contemplar matices, progresiones y tensiones propias de la realidad que experimentan.

la interpretación y análisis de los testimonios, y se esperó a coleccionar la información de toda la muestra (hasta alcanzar el punto de saturación) antes de establecer categorías de análisis y conclusiones.



CAPÍTULO IV: RESULTADOS RELACIONADOS A LA CAPACIDAD DE AGENCIA INDIVIDUAL Y COLECTIVA DE LAS MUJERES

Como se ha discutido previamente, las dinámicas de una organización popular de subsistencia tienen algunas particularidades con el potencial para mejorar aspectos de la vida de las mujeres que allí participan, se identifica que son dinámicas y experiencias específicas las que promueven la capacidad de agencia individual y colectiva de estas mujeres, así como otras que -por el contrario- plantean desafíos para el desarrollo de dichas capacidades.

Este capítulo está organizado de la siguiente manera: primero, para aportar contexto a los resultados de esta investigación, se caracterizan las Ollas comunes, su surgimiento y estado actual; segundo, se describen las dinámicas de estas organizaciones que afianzan la agencia individual y colectiva de las mujeres que allí participan; para, finalmente, dar cuenta de aquellas experiencias que -por el contrario- la limitan. En ese sentido, el análisis presentado en la segunda y tercera parte se realiza conforme a la matriz de operacionalización de variables diseñada (Ver Tabla N° 9).

4.1. Contextualización

Las Ollas comunes son consideradas un tipo de OPS. Son una estrategia tradicionalmente implementada por las mujeres en el marco de su acompañamiento a las “luchas del pueblo”, protestas que surgieron producto de la coyuntura de los años setenta, donde –además de su participación en las protestas- contribuyeron asegurando la preparación de alimentos con el propósito de sostener extensas jornadas de manifestaciones en las calles (Lora, 1996).

En la actualidad, estas son definidas como organizaciones populares de asistencia alimentaria, conformadas por un grupo de personas que comparten proximidad territorial e interés por satisfacer parte de sus necesidades alimentarias (Alcázar y Fort 2022). Sirve indicar que, si bien los Comedores populares y las Ollas comunes están orientados a la preparación y distribución de alimentos, las Ollas comunes suelen depender de recursos propios o donaciones²⁵. A diferencia del respaldo estatal que abastece a los comedores, lo que hace su gestión y subsistencia bastante más inestable. Por otro lado, es usual que las Ollas comunes se ubiquen en territorios de mayor necesidad y

²⁵ Es preciso mencionar que, en abril del 2022, seis meses antes de ser levantado el Estado de emergencia sanitaria en el Perú, se publica la Ley N° 31458, con el objetivo de reconocer a las Ollas Comunes como organizaciones sociales de base de atención alimentaria de carácter temporal o permanente, a fin de garantizar su sostenibilidad y financiamiento temporal en situaciones de emergencia.

vulnerabilidad²⁶, contrario a los Comedores populares que hoy por hoy están ubicados en zonas que ya se encuentran más consolidadas, cuentan con servicios básicos y en los alrededores habitan comunidades que afrontan menor vulnerabilidad.

En Lima Metropolitana, numerosas Ollas comunes surgen a sólo dos semanas de declarado el Estado de emergencia. Como en los primeros años de los Comedores populares, estas organizaciones se abocaron por completo al objetivo primario de subsistir. Esto es, enfocaron sus coordinaciones en el abastecimiento, la preparación y la distribución de alimentos dentro de su comunidad. La precariedad de la situación eventualmente las empuja a una mayor coordinación e incidencia en el sector público. A inicios del 2020, el Estado activa como medida de protección social la entrega de transferencias monetarias y canastas de alimentos a familias en pobreza²⁷; esto último a través de programas regulares como el Programa de Complementación Alimentaria - PCA y el Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma²⁸ bajo la intermediación de las municipalidades distritales. Las Ollas comunes no fueron consideradas beneficiarias sino hasta el último trimestre del 2020, pero se vieron afectadas por problemas de gestión y un inadecuado enfoque de asistencia alimentaria (Santandreu, 2021), así como sucesos de corrupción que no permitieron canalizar los recursos de manera oportuna²⁹. Ante estas circunstancias las mujeres de las Ollas comunes se organizan y consolidan una instancia de coordinación de mayor nivel: la Red de Ollas Comunes de Lima Metropolitana³⁰.

Fundada con la finalidad de coordinar acciones y articular demandas ante el Estado, la Red de Ollas Comunes eventualmente se suma a la Mesa de trabajo de Seguridad Alimentaria³¹ de la Municipalidad Metropolitana de Lima. En articulación con esta Mesa,

²⁶ De acuerdo con los reportes de la Mesa de trabajo de Seguridad Alimentaria de la Municipalidad Metropolitana de Lima, el 53% de asentamientos humanos donde están ubicadas las ollas comunes, no están cercanos a comedores populares o locales del Programa de Vaso de Leche, resultando la olla común la única estrategia cercana para el acceso a alimentos (Santandreu, 2021).

²⁷ En diciembre del 2020 la mayoría de Ollas comunes no había recibido los recursos prometidos por el Estado (Santandreu, 2021).

²⁸ En abril del 2020, mediante el Decreto Legislativo N° 1472 se emitieron disposiciones para que Qali Warma brinde alimentos a personas en vulnerabilidad en coordinación con municipalidades, ministerios, fuerzas armadas y el Instituto de Defensa Civil – INDECI.

²⁹ La Procuraduría Pública especializada en Delitos de Corrupción – PPEDC, registró más de 1400 casos de corrupción durante el Estado de emergencia por COVID-19, en diversas modalidades (i.e. apropiación y aprovechamiento indebido de bienes con fines asistenciales, sobrevaloración precios), según el Informe Especial “Corrupción durante el Estado de Emergencia por COVID-19 en el Perú” presentado en noviembre del 2021.

³⁰ La Red de Ollas comunes de Lima Metropolitana está conformada actualmente por 18 redes distritales y cuenta con personería jurídica (Santandreu, 2022).

³¹ La Mesa de trabajo de Seguridad Alimentaria fue creada a inicios del 2020 por la Comisión de Medio Ambiente, Salud y Bienestar Social de la Municipalidad Metropolitana de Lima.

formuló propuestas para el financiamiento de las Ollas comunes a través de su inclusión en el presupuesto municipal del 2021. Cuando la propuesta no fue aprobada en el pleno del Congreso de la República³² la Red continuó trabajando por la visibilización de sus denuncias y su posicionamiento en la agenda pública del país. Para ello se organizaron no solo cacerolazos y plantones frente al Congreso sino también nuevos medios de difusión como las redes sociales donde convocaron “tuitazos”³³.

Como resultado, en febrero del 2021 logran que se reconozca de interés nacional la asignación de recursos públicos a las Ollas comunes e iniciativas ciudadanas de atención alimentaria mediante una ley³⁴. Gracias a la incidencia política de la Red, esta ha seguido logrando una serie de resoluciones y leyes que favorecen su trabajo. En abril del 2022, por ejemplo, se publica la Ley N° 31458, que reconoce a las Ollas comunes como organizaciones sociales de base; y en marzo del 2024 el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS) dio a conocer una resolución que reconoce a las Ollas comunes como beneficiarias del Programa de Complementación Alimentaria³⁵.

El relato sobre las Ollas comunes en los párrafos previos, sirve para evidenciar que el origen y sostenimiento de organizaciones de este tipo se soportan sobre experiencias, dinámicas y acontecimientos particulares ocurridos en contextos de precariedad y crisis. El tránsito de las mujeres dentro de estas organizaciones y la vivencia activa de esas experiencias nuevas, complejas y diversas, hacen que este tipo de espacios sean idóneos para estudiar la agencia y el empoderamiento de quienes lo integran.

4.2. Dinámicas y experiencias que promueven y/o afianzan la agencia

Las dinámicas propias de una Olla común que se alinean con la promoción de la agencia se configuran como una suerte de catalizador y actúan a manera de propulsor de dicha capacidad. Estas dinámicas son de diverso tipo, pero pueden verse agrupadas como experiencias de a) Afiliación, b) Aprendizaje de nuevos conocimientos y habilidades, c) Participación, Diálogo, Negociación y Toma de decisiones, y d) Presencia en el ámbito público, reconocimiento social y autovaloración.

³² La propuesta fue presentada por la que en el 2020 fue presidenta del Congreso: Mirtha Vásquez Chuquilin, con quien la Red de Ollas comunes habían sostenido reuniones para hacer llegar sus demandas en relación a la emergencia alimentaria.

³³ Se trata de una estrategia usada en la red social Twitter, donde las personas coordinan para realizar publicaciones a una determinada hora, usando un determinado hashtag, buscando posicionarlo como lo más publicado y visto en la plataforma. La Red de Ollas comunes usó el hashtag: #OllasContraElHambre en una ocasión y en otra: #EmergenciaAlimentariaYa.

³⁴ Ley N° 31126 publicada el dieciocho de febrero del 2021.

³⁵ Resolución Ministerial N° 44-2024-MIDIS.

a) Afiliación

En la Olla común las mujeres han construido (y construyen) un espacio que reconocen como un segundo hogar o el de una familia extendida. Quienes integran de manera activa estos espacios establecen vínculos de afecto y confianza que hacen de la Olla común un espacio de afiliación, esto es, un ambiente seguro de escucha y camaradería, que -pese a ser un lugar de trabajo arduo- sigue siendo identificado como un lugar para liberar el estrés que genera encargarse del hogar y mejorar el estado de ánimo, lo que les permite el acceso a recursos (i.e. materiales e inmateriales) a partir de los cuales estas mujeres pueden reflexionar, fijar y animar cambios deseados.

“La Olla común para mí es como mi segundo hogar (...) y lo cuido como si fuera mi hogar. Me lo cuido y es el recuerdo más bonito que algún día, si yo me retiro de ahí va a ser como si estuviera dejando a mis hijos... Conversábamos, hacíamos bromas: ‘Hay que cocinar alegre para que la comida salga rica’. Broma y broma y broma y así cocinábamos. Todo era risa, risa, risa. A veces nos tocaba llorar también, porque nos contábamos cosas cocinando ahí.” – Participante 3

“Hemos comprado una radio chiquita para que pongan música (...) entonces, están que cantan, bailan. Nos distraemos, creo que es una estrategia. Por eso prefieren estar acá en vez de estar en su casa estresadas con los problemas. Tratamos de dar solución, en vez de juzgarle, de criticarle, tratamos de darle salida, porque todas pasamos por eso. Yo acá les digo podemos opinar y todo eso, pero no somos nadie para juzgar”. – Participante 6

Dadas estas experiencias, en la Olla común se forjan redes de soporte emocional y apoyo efectivo, pues, cuando las mujeres comparten sus vivencias y preocupaciones (que pueden ir más allá de necesidades materiales), estas redes forman un refugio: una especie de espacio acogedor que las sostiene y provee consuelo. Incluso, pueden ser una suerte de trampolín: una plataforma de consejos, palabras de ánimo (y hasta recursos) que las impulsa a tomar decisión sobre situaciones que las perturban, o sobre las que aún no tienen mayor claridad.

“Mis mamitas, incluso, venían llorando, cosas que pasaban con su relación de pareja, ¿no? Más de una, ¡Cuántas se habían separado en ese tiempo! (pandemia). Hubo incluso una mamita que su pareja se fue con otra persona y ella sufrió duro, duro. Ahorita está muy bien (...) Le hablábamos, incluso, yo le dije que vaya a llevar terapia de psicología en la posta, había ahí psicólogas. Y sí ha ido más de tres, cuatro veces creo ha ido. Sino que trabaja, entonces, no ha podido ir más, pero ahorita está muy bien.” – Participante 4

“Una mamita me dijo: ‘A mi hijito le han hecho esto en el jardín’. Se había orinado y le habían bañado con agua fría. Entonces, le metí fuego: ‘¿Cómo lo va a hacer eso? No es justo. Ahorita mismo vete’, ‘¿Tú crees?’, me dice. ‘Está la directora. Ahora tu pareja ya recogió a tu hijo, así mojadito todo, tú tienes derecho de ir ahorita’, ‘¿Estás segura?’, estábamos en una marcha: ‘Si quieres te acompaño’, le dije. ‘No, ahoritita me voy’ y se fue. Y al día siguiente me cuenta, nos encontramos en el mercado: ‘Tenías razón, ¡Le he reclamado, le he de dicho todo!’.” – Participante 7

De manera particular, estas redes forjadas en la Olla común resultan bastante útiles a las mujeres para poder compartir experiencias que suelen ser ocultadas o silenciadas e iniciar y/o respaldar el proceso de reconocimiento de la violencia en el hogar, siendo este un paso fundamental hacia el cambio, más aún en un país donde la violencia es invisibilizada o minimizada, de modo que sirva para incentivar a las mujeres a tomar acción para frenarla. El rasgo multifacético de estas redes hace que las mujeres encuentren no sólo un entorno seguro para contar sus vivencias, sino hasta casos similares donde otras mujeres pueden ofrecer consejos prácticos y ejemplos concretos del logro de cambios, ampliando sus posibilidades de acción.

“Cada una cuenta sus cosas: ‘No hay que dejarnos. No hay que tener miedo al hombre. Yo sí tenía miedo, pero ahora no le tengo miedo’, les digo. ‘¡A ver, vamos a ver si pueden pegarme!’, les digo. ‘¡No, no hay que dejarnos!’, les digo. ‘Yo he sido sumisa muy antes’, les dije, pero ahora no lo soy. No lo soy. Me defiendo y hablo: ‘¿Quieres hablar? Perfecto. Háblame, pero no me grites’, así yo le digo (a su esposo)” – Participante 5

“Tengo familias que, sus esposos de mis mamás están sumergidos en alcohol, son agresivos los varones. Me fui a su casa muchas veces y hablé con el señor, con la persona que era: ‘¿Qué te pasa? ¿Qué tienes? La próxima que hagas, voy y te denuncio a la Demuna también para que te quiten esas niñas, porque no tienes la capacidad de tener esas niñas. No tienes esa dicha’. Y a la mamá en la Olla también le he enseñado a ser fuerte: ‘Tú tampoco no estás haciéndote respetar. No estás valorando a tus hijas. Estás permitiendo que críes así, en un hogar violento’.” – Participante 8

Como es conocido, las mujeres son las principales responsables de las labores de cuidado en el hogar, por lo que cuando alguno de los miembros de la familia sufre alguna afectación de su salud, se intensifica la carga. Al igual que cuando asumen, de manera adicional, trabajos remunerados para poder incrementar los ingresos del hogar. Ante dichas problemáticas, cuyas soluciones sobrepasan el abordaje mediante acción individual, estas redes funcionan de soporte y pueden procurar recursos tangibles, producto de agencia colectiva, e impulsar el alcance de funcionamientos valorados.

“Mi nieto ya lo desahuciaron. Tiene siete años, mi nieto. Y yo digo a quién pido ayuda, ¿a dónde me voy? No tengo plata, mi esposo no trabaja. En ese entonces le digo a la

señora Julia: 'Señora Julia, me puedes emprestar plata por este motivo, nunca te he pedido, pero, si puedes, me puedes ayudar y si no, también voy a aceptar', 'Señora Mallqui, sí tengo doscientos soles, no tengo dos mil soles, pero tengo 200 soles'. (...) La señora le había dicho a otras socias y otras socias me ayudaron, señorita, me ayudaron. Les he devuelto sus dineritos, poco a poco, pero les he devuelto.' – Participante 1

"Hay una señora que tiene como siete niños y se vino de provincia, Antioquía. Entonces, ella está en la cocina y se gana sus menús y, a veces, hace su canchita y ahí cocina en la Olla, vende y tiene su entrada." – Participante 6

"Por eso también llegamos a hacer en la Olla la escuelita, donde también les apoyábamos con los niños. Por ejemplo, cuando hay veces iban a trabajar las mamás, los niños se quedaban haciendo su tarea." – Participante 9

"Otra mamita empezó a salir a vender huevitos. Tenía su bebida más chiquita y la vecinita (otra integrante de la Olla) le ayudaba a cuidar a su bebé." – Participante 4

En definitiva, las dinámicas de afiliación en la Olla común permiten a las mujeres ver en este espacio una suerte de refugio capaz de suministrarles soporte afectivo y emocional clave para animar procesos de reflexión, definición de objetivos valorados y toma de acciones orientadas a la búsqueda de cambios deseados, incluso, en un asunto tan importante como el reconocimiento de la violencia y su enfrentamiento. A su vez, este fenómeno tiene aportes tangibles, como el facilitarles acceso a recursos concretos que les posibilitan llevar a cabo funcionamientos valorados.

b) Aprendizajes de nuevos conocimientos y habilidades

La participación de estas mujeres en la Olla común conlleva el despliegue de conocimientos y habilidades más allá de lo correspondiente a la preparación de alimentos. Se trata de habilidades muy variadas vinculadas a la organización, gestión, manejo de conflictos y otros, que amplían su bagaje de competencias. Los nuevos aprendizajes potencian la capacidad de agencia otorgando elementos para el discernimiento y la actuación de las mujeres dentro de la Olla común, pero también en otras esferas de su vida, posibilitando una expansión de su campo de acción y la mejora de sus resultados.

"Porque muchas veces nosotros en las Ollas comunes al principio cocinábamos por cocinar, para llenar la barriga, como se dice. Pero en este trayecto, con tantas cosas que hemos ido aprendiendo y capacitaciones que hemos recibido, poco a poco hemos ido aprendiendo que no solamente se come para llenar la barriga, sino que hay que nutrirnos." - Participante 2

“Este celular no sabía usar, pero también aprendí gracias a la Ollita, he aprendido mucho por eso. Y hago mucho valor, porque yo no sabía leer bien, no sabía sumar, no sabía... Pero ahora sí me defiendo en todo, ¿no? Con el celular he aprendido a leer, escribir, mandar mensajes, cosas que nunca lo había hecho, que nunca sabía, pero he aprendido. Mucho mejor a lo que era antes.” – Participante 5

La comunicación interpersonal, por ejemplo, es una habilidad que las mujeres ponen en práctica en estos espacios. Las experiencias en la Olla común mejoran su habilidad para transmitir y recibir información (i.e. ideas, emociones) de manera asertiva y efectiva a sus compañeras y a los demás en general. Además, la seguridad que van ganando en este espacio, les permite ir perdiendo el temor o animarse a enfrentar la sensación de vergüenza que experimentan cuando deben expresarse en público, dando paso a la adquisición de habilidades comunicativas para aprender a organizar y expresar sus ideas de manera clara. Estos aprendizajes juegan un rol fundamental para continuar abriéndose paso y alcanzando nuevos funcionamientos, como asumir nuevos roles, iniciar nuevas actividades o mejorar su interacción con actores externos en defensa y a favor de su bienestar y el de su grupo.

“Aprendes a poder dialogar con las personas, las mamás, las mujeres. Comunicar, enseñarles cada vez lo que tú vas aprendiendo.” – Participante 5

“Yo no quería hablar y todo el mundo me decía: ‘¡Tú, tú!’, y me ponían adelante como escudo y yo hablaba lo que se me salía, lo que me salía del alma lo decía en ese momento. Pero después, ya poco a poco, yo más me da por leer, por tranquilizarme, por buscar las palabras adecuadas y cada día tratar de perfeccionar y ser mejor.” – Participante 2

“Antes tenía miedo a hablar un poco en público. Ahora no tengo miedo. Ahora hablo normalmente entre cien, doscientas personas. (...) Yo quería llorar cuando me hablaban, me ponía bastante nerviosa. Yo creo que poco a poco se va rompiendo esos nervios. Poco a poco vas rompiendo.” – Participante 8

Las situaciones que afrontan las mujeres en la Olla común, lejos de paralizarlas, generan un impulso que las anima a encontrar alternativas de solución. Estas experiencias activan procesos de búsqueda de información y datos útiles para superar las circunstancias y mantener a flote su organización, así, las mujeres averiguan procedimientos y normas, conocen nuevas instituciones y organizaciones, dando lugar a aprendizajes significativos que impactan sobre sus capacidades y funcionamientos tanto a nivel individual como colectivo.

“Me dijeron que me vaya porque la Olla común fue prestada por unos días y que el local era de la asociación y que me vaya (...), pero por eso digo que como persona me ha

hecho crecer mucho y me ha hecho sentir segura de mí misma, porque me vi en la obligación de irme a los Registros Públicos a averiguar más (...). Entonces me fui, verifiqué que todos esos documentos no eran de la persona que me decía que era el dueño, que era una cosa de todos (local comunal). Vine con el documento que me lo saqué y el dirigente me dijo: “Chola, terca” y yo le dije: “Chola sí, a mucha honra, pero voy a defender a mi gente mientras pueda y no me puedes botar de un sitio que es público”- Participante 2

En suma, las mujeres que integran las Ollas comunes aumentan y mejoran sus conocimientos respecto a la alimentación y otros saberes relacionados, lo que resulta útil no sólo en la propia organización sino también en el seno familiar. Asimismo, al verse expuestas a situaciones varias, se motivan a adquirir nuevos conocimientos de diversa índole y a seguir aprendiendo activamente. Por otro lado, su participación en la organización les permite adquirir habilidades fundamentales para la consecución de objetivos varios, por ejemplo, la habilidad de comunicar de manera clara y efectiva, una habilidad significativa y transversal en la vida las personas.

c) Participación, diálogo, negociación y toma de decisiones

El funcionamiento y sostenibilidad de una Olla común se desarrolla bajo condiciones marcadas por la precariedad y la urgencia, haciendo necesario que las mujeres participen de manera activa, dialoguen, negocien y tomen decisiones para conseguir sus objetivos. Esos procesos entre pares, les demandan expresar sus ideas, defender sus posturas, negociar términos y alcanzar consensos sobre próximas acciones conjuntas. Lo que resulta en una especie de práctica o ensayo constante de toma de decisiones, despliegue de esfuerzos y consecución de objetivos razonados y valorados, con el poder de generar cambios.

“Para ingresar a la Red de Ollas, yo tenía que consultarlo con todos. Entonces, les dije y varios me dijeron: ‘¿Para qué vamos a necesitar ya?’. Entonces dije: ‘Por ejemplo, no tenemos verduras, pero la Red de Ollas va a abrir las puertas. Eso es como un socio que vamos a hacer y vamos a firmar un documento. Para yo firmar, ustedes tienen que estar de acuerdo. Entonces, dijeron: ‘Pero hay que irnos por nuestra cuenta a buscar verduras a Santa Anita’. Dije: ‘Entonces, vamos a ir por nuestra cuenta, será un día, dos días, y después no van a querer ir ustedes, porque muchos tienen sus hijos y no van a querer dejar, ¿qué prefieren? ¿que de aquí cinco mamitas que vayan con la Red de Ollas y a la próxima van cinco otras? Entonces, todos dijeron: ‘Ya, entramos.’ – Participante 7

“Hacemos una reunión, conversamos y es como una faena que hacemos nosotros. Teníamos que hacer almacén (...) Era una pampa, había bastantes desmontes, la empresa de Sedapal creo que había dejado todo destrozado, entonces esas cosas

teníamos que limpiar, entonces, hicimos una faena y las piedras, que había bastantes, eso lo hacemos una pirca, entonces, ya formamos para hacer como una casita, entonces conseguimos material también para cerrar, prefabricado, que era usado ya, eso nos donaron y una parte nos vendieron y calaminas también usados así.” – Participante 9

Estas dinámicas no sólo discurren entre ellas como parte de la Olla común, sino que también están presentes en la interacción con otros actores sociales (i.e. ONG, entidades estatales, empresas), siendo también esto importante para el desarrollo de la agencia colectiva de estas mujeres, ya que se les presentan situaciones que exigen una acción organizada y fortalecen su capacidad de incidir sobre asuntos de mayor repercusión, asuntos de cuales obtienen tanto logros individuales como colectivos. Incluso, es esta agencia colectiva la que les permite negociar desde una mejor posición con otros actores, tomando mayor control sobre el contexto para proteger sus propios intereses y lograr -en mayor o menor medida- lo que buscan.

“Vino la Sedapal, me lo quitó el agua, a pesar que yo les dije que en todos los medios han dicho que debe ser gratuito para las Ollas, pero nos acusaron que vendíamos el agua y nos los quitaron (...). Hasta ahorita no tengo agua y también me quisieron quitar la matriz por completo y para mí era una maldad. Ahí fue cuando nos atrincheramos y nos sentamos en el medidor y le dijimos: ‘¡De aquí nadie nos mueve!’. Todas, todas. Y no nos han quitado, hemos logrado que tampoco nos dejen, pues, ya sin nada.” – Participante 2

“También hay veces que hay charlas, entonces, nos piden quince mamás o diez mamás. Entonces, es un tema a veces decirles: ‘Sabes qué, mamá, vaya a la charla y deja de trabajar’. Es algo imposible. Entonces, yo siempre hablo con las personas que nos dan charlas y les pido que, por favor, se adecúen a nuestro horario de nosotras. Entonces, a veces me dan a las cuatro la charla, o tres y media. Cosa que muchas mamás a veces trabajan de seis de la mañana hasta las dos o las tres y pueden llegar ya a la charla.” – Participante 8

“Entonces yo agarré y conversé con las otras Ollitas: ‘¿Por qué, si nosotros somos del Rímac, por qué a nosotros nos va a dejar en un costado? ¡Vamos! ¡Vamos y hablemos! (...). Le digo: ‘Tengo el derecho, como rimense, que usted me atienda. Tengo el derecho, porque soy del Rímac. Usted me va a atender, señor alcalde. Me voy a quedar acá. Nos vamos a quedar las cuatro acá (...). Salió el gerente, le digo: ‘Señor gerente, ¿por qué no nos va a inscribir?’, ‘¿Ustedes son Ollitas?’. ‘Sí, somos Ollitas. No coordinadoras, ¡presidentas!’ ‘Yo mañana les visito’. Y subió la municipalidad, entonces, ahí recién nos tomó en cuenta para la próxima.” – Participante 1

En esa misma línea, cuando estas mujeres van atravesando experiencias con actores externos a la Olla común y van contando con más conocimientos, su agencia individual

y colectiva es más potente y les permite ser más activas en el relacionamiento con otros, estableciendo, por ejemplo, términos y condiciones que consideran necesarios en la interacción, por preservar o priorizar su dignidad y la del grupo, sobre todo cuando se trata de actores políticos o funcionarios públicos.

“Teníamos que ir a recibir las verduras. Obvio, al ir, iban a hacer un videíto donde todos íbamos y decíamos: “Graaacias”, y eso iba a salir pues en todas sus redes de ellos, ¿no? Y entonces, sentía yo que estábamos siendo utilizados (...). Después Lima (municipalidad) nos entregó alimentos también y cuando vienen a entregar los alimentos, llego y todos estaban: ‘Graaacias’, yo como soy la que me han elegido, me paro adelante y le digo: ‘¿Por qué tengo que agradecer algo que no viene de tu bolsillo?’, ellos me dijeron: ‘Bueno, si no quieres, tú no agradezcas, pero déjalos que agradezcan los demás’, y yo les dije: ‘Chicas, ¿van a dejarse?’ y todas: ‘¡No!’. No nos filmaron, no nos dejamos filmar. Entonces ellos, también, obviamente las organizaciones ven cuáles son nuestros malestares y luego ya nos piden: ‘Por favor, señora, ¿ustedes creen que podemos hacer un videíto?’ Y no cuando estemos ahí como si fuera nuestra obligación o nos estarían haciendo un favor, entonces, siempre conversando y pidiendo el permiso es lo más justo y así se ha logrado.” - Participante 2

“Venían políticos: ‘Les damos esto y grabamos el video. Les tomamos fotos’. Entonces, yo eso conversaba con mis mamás y mis mamás por necesidad lo aceptaban. Una semana venía otro político, la otra semana venía otro político y otro político. Bueno, somos Ollita común y todos teníamos la idea de recibir por necesidad, ¿no? Pero nos estábamos olvidando de algo, y todas, incluyendo a mi persona: la dignidad, porque muchas veces ya tienes que hablar gracias a tal, incluyendo nos ha sometido el alcalde de Lima (...) nos decían: ‘Agarra tu producto y dígame gracias al alcalde Porky’. Entonces, le decíamos: ‘¿Pero por qué vamos a hacer ese video y agradeciéndole a él? Esta donación es del Estado que nos hemos ganado nosotras haciendo marchas tras marchas que se aprobó la Ley del 2022’ y nos obligaron (...). Ya hemos abierto los ojos y ahora no lo permitimos. Hay políticos que vienen: ‘Señito, te queremos traer esto’. Incluyendo tengo que mentirles, le digo: ‘Mi estatuto de mi Ollita común que he hecho, tengo prohibido politizar o incentivar alguna religión a mi Ollita común. Si usted viene, lo agradecemos con toda la necesidad que nosotros tenemos, pero no politice. Venga, no nos hable de política, no nos hable tal vez de votación. Viene, nos dona con su ropa normal’, porque a veces vienen con sus polos, sus pancartas y todo eso, y nos usan, nos usan, cosa que están yendo contra la dignidad de los niños.” – Participante 8

En resumen, el funcionamiento de una Olla común exige a las mujeres llevar a cabo una serie de actividades y procesos que requieren de ellas una participación activa y proactiva, creando una suerte de espacio para la práctica democrática del grupo, donde dialogan, negocian y definen acciones colectivas que no limitan su alcance al interior de

la organización, sino que lo trascienden. De hecho, esa misma al superar el espacio interno de la organización, la interacción con otros tipos de actores en la sociedad, también fortalece su capacidad de agencia colectiva cuando ponen a prueba su poder de negociación y el reconocimiento de su posición en el ámbito público.

d) Presencia en el ámbito público, reconocimiento social y autovaloración

Si bien las mujeres desempeñan en la Olla común actividades que pueden considerarse enmarcadas en los roles de género, desarrollarlas en el ámbito público puede romper con el aislamiento doméstico al que suelen estar sometidas las mujeres en situación de pobreza. Su presencia en el ámbito público amplía los márgenes de su campo de acción. Esta expansión multiplica sus posibilidades, por ejemplo, las expone a nuevas situaciones, nuevas personas, sumando también a la construcción de redes y contactos estratégicos claves en la conducción al bienestar. Por otro lado, desplegar actividades en el ámbito público les permite performar un “yo” que trasciende su rol de madre, es decir, les posibilita presentarse (y conocerse) en otro papel, un papel que ocupa un lugar visible en la esfera pública, donde son parte activa del desarrollo de su comunidad.

“Porque antes que formen la Ollita Común, pues, cada vecina era metida en su casa, ¿no? Y no nos hablábamos, cada una en su hueco.” – Participante 8

“Si yo estuviera en mi casa no hubiera conocido a nadie. Como ama de casa siempre voy a estar en mi casa. Pero como presidenta he conocido muchas cosas. He aprendido muchas cosas. Entonces es muy valioso eso. Muy valioso ser presidente.” – Participante 5

“Antes como que yo era más mamá que estar en la calle (...) yo tenía mi trabajo porque, por ejemplo, entraba a las 8 y salía a las 3, a las 4 ya estaba en mi casa, me dedicaba a mis hijos y ya no tenía que salir a ninguna parte porque ese era mi mundo: Trabajo, mis hijos, trabajo, mis hijos. Sin embargo, ahora es levantarme muy temprano, irme a trabajar y de ahí irme a hacer los temas de las Ollas comunes, porque ya no es solo la Ollita Caridad, son muchas más. Estar haciendo eternamente mis gestiones, tratando de aprender cada día más, tomando cursos, entonces, prácticamente me ha dado un giro de 300 grados, porque ya no estoy tanto en mi casa como que estoy más en la calle.” – Participante 2

Por otro lado, la alimentación como una necesidad básica cubierta desde el esfuerzo de las mujeres en las Ollas comunes es percibida en la comunidad, así como la llegada de otros beneficios y servicios a partir de la gestión de dichas organizaciones, lo que genera el reconocimiento de la comunidad y también de sus seres queridos, como sus hijos o hijas. Este reconocimiento tiene impacto sobre la autoestima de las mujeres, va transformando la percepción que tienen de sí mismas y también va legitimando su figura

como agente de cambio, animándolas a continuar avanzando en la búsqueda de bienestar propio y comunitario.

“Mis hijos me dicen: ‘Mamá, antes te decían La Mallqui, ahora te dicen: La Señora Mallqui. (...) Me he ganado no sé si ese respeto, hasta los chicos de la calle de abajo, ‘Señora Mallqui’, donde voy: ‘Señora Mallqui’. Antes no mucho, pero ahora hasta los chicos de abajo me han respetado. Me dice mi hijo: ‘Ay mamá, te conoce hasta el más chiquitito te conoce a ti’. Todos me saludan y todos: ‘Señora Mallqui, ¿cómo estás? Me dicen así. Siento que no sé si logré que la gente me respete o me conozca, pero no sé (risas).’” - Participante 1

“Mis hijos son mi fortaleza porque mi hijito, el mayor, me dice: ‘Mami, admiro tus cosas que haces. Admiro porque mis amigos me dicen que es una gran labor. Y también sus papás de mis amigos me dicen que eres una líder, mami, y te conocen en todas partes’. Entonces, él se siente orgulloso de su mamá.” – Participante 2

“Traje como ocho donadores para mi Ollita común, gracias a Dios, para mis niños, para la Ollita común, pero me gustaría hacer más para el pueblo, aunque traje dos donadores para todo el pueblo, lo logré, me sentí satisfecha con eso. Entonces, los vecinos mismos dicen: ‘La vecina busca, la vecina trae, la vecina es buena’. Entonces, ya no soy la de antes.” – Participante 8

En definitiva, que las mujeres participen de las Ollas comunes tiene un efecto significativo en sus vidas, pues hace que exploren más allá del ámbito doméstico o exclusivamente familiar, y las hace más visibles en el espacio público. Este importante cambio impacta en sus trayectorias de vida y sobre la percepción de sí mismas como actoras que pueden hacerse escuchar y tener la capacidad de incidir en temas que las afectan. Esta visibilidad en el ámbito público les permite ser reconocidas por otros en su comunidad o la sociedad en sí, lo que influye positivamente sobre su autoestima y rol de liderazgo.

En síntesis, la Olla Común ofrece a las mujeres que la integran experiencias afines y potenciadoras de la capacidad de agencia individual y colectiva. En ella, las mujeres son parte de procesos de vinculación afectiva que les genera seguridad y confianza. Asimismo, la construcción de redes de soporte e impulso en estas organizaciones es vital, pues sirve para promover que se animen a establecer objetivos propios y comunes. Por otro lado, los conocimientos y habilidades que las mujeres desarrollan en el marco de las actividades necesarias para el funcionamiento de la organización, es diverso y útil en los diferentes ámbitos de su vida, y son parte de los recursos de los cuales se valen para mejorar su interacción con el entorno, que incluye actores sociales e instituciones clave para la obtención de resultados orientados a su bienestar.

Finalmente, las dinámicas de diálogo y negociación dan paso a acciones organizadas que les permiten alcanzar funcionamientos colectivos e individuales que posibilitan cambios donde no podían generarlos antes, y las dispone a establecer nuevos objetivos personales y nuevas apuestas grupales, las cuales se ven fortalecidas por el impacto positivo del reconocimiento que reciben por parte de su familia y comunidad cuando accionan, por ejemplo, en el ámbito público.

4.3. Aspectos que limitan la agencia

En la Olla común las mujeres también afrontan experiencias que obstaculizan y desafían su capacidad de actuar a favor de sus propios fines. Dichas experiencias están vinculadas a la a) Sobrecarga laboral, estrés y el b) Malestar en la familia.

a) Sobrecarga laboral, estrés y dolencias

Trabajar en la Olla común significa para estas mujeres añadir una jornada de trabajo más en su día a día. Y no se trata de una tarea sencilla, al contrario, es una jornada que exige largas horas de trabajo demandante no sólo a nivel físico sino también mental. El que las mujeres deban cumplir con múltiples tareas, acarrea un ejercicio de priorización mental constante de sus responsabilidades que, a menudo, enlazan preocupaciones de diversa índole que permanecen vigentes a lo largo del día, generándoles estrés y agotamiento mental. A su vez, varias de las actividades en las Olla común conllevan una exigencia que muchas veces supera su capacidad física, pero que -igualmente- son abordadas, ocasionándoles dolencias o lesiones crónicas. Entonces, la incorporación de esta nueva jornada de trabajo en la vida de las mujeres, no sólo les aumenta la carga laboral, sino también el cansancio y estrés, reduciendo el ya mermado tiempo disponible para ellas mismas y limitando la disposición a la reflexión, planteamiento, planificación y ejecución de sus propios objetivos.

“La ignorancia: ‘No, que la vecina es ociosa, la vecina no tiene nada que hacer por eso tiene tiempo’. No es que las presidentas no tengan nada que hacer (...). Muchas veces descuidamos nuestra casa, descuidamos nuestros hijos, descuidamos nuestros propios quehaceres. Tengo la experiencia de tener mi ropa un cerro, porque no tengo tiempo ni para lavar, porque trabajo, me dedico a mi familia, y aparte de eso también me dedico a esto (Olla común). Esto toma bastante tiempo, porque para que nos dé ahora MIDIS o nos dé Cáritas o Banco de Alimentos, se tienen que hacer documentos. Hay reuniones que duran tres, cuatro horas semanalmente. Entonces, ¿cómo trabajas?, ¿cómo haces tus cosas?, ¿cómo ayudas económicamente?” – Participante 8

“Tener esa responsabilidad es un estrés. Tan solo no duermes bien con tal de pensar mañana qué se va a cocinar, porque las mamás no piensan en eso. Ellas preguntan:

‘Vecina, ¿qué mañana vamos a cocinar?, ‘Vecina, ¿qué hay para mañana?’ y tú tienes que estar pensando mañana ¿qué hay?, ¿cuánto hay?, ¿qué podemos comprar?, ¿más o menos qué se puede cocinar? Tu cabeza está trabajando ahí, aparte de tu familia, tu casa y otro cargo, ¿no? Cargaba yo peso, demasiado.’ – Participante 3

“Muchas veces no dormía, señorita, pensando ahora, mañana, ¿cómo voy a hacer?, ¿qué voy a hacer? A veces eran las once, doce, una ... no dormía. Entonces, yo sentí que ya me dolía la cabeza, me zumbaba, me zumbaban los oídos y todo.” – Participante

1

En síntesis, la participación en las Ollas comunes significa para las mujeres una gran carga laboral que, aunada a sus múltiples responsabilidades les genera una sobre carga de trabajo que les ocasiona desgaste emocional, así como experimentar altos niveles de estrés y dolencias vinculadas al trabajo físico repetitivo y prolongado, dejando escaso o nulo tiempo para el autocuidado y el logro de otros objetivos valorados.

b) Malestar en la familia

Que las mujeres sean presidentas de una Olla común implica que pasen menor cantidad de tiempo en sus hogares dado que las responsabilidades de la organización popular se desarrollan mayoritariamente en el ámbito público. Lo que significa no sólo contar con menos tiempo para llevar a cabo los quehaceres en el hogar, sino que también se acortan los tiempos en los que permanece en casa e interactúa con los miembros de su familia, como los hijos/as o la pareja. Este cambio en la dinámica del hogar no suele ser bien recibido, provoca incomodidad y fastidio que son expresados a través de reclamos por la ausencia o sensación de abandono experimentados por los demás miembros de la familia, y -también- por el efecto del no cumplimiento de los quehaceres del hogar a cabalidad. Estos reclamos plantean a las mujeres cuestionamientos relacionados con su permanencia en la Olla común.

“A veces mis hijos me dicen: ‘Ay mamá, Olla, Olla, estás ahí’, sí me reclaman mis hijos. Tengo mi hija ya de quince, mi hijo de once y hay veces que mi hija me reclama, pues: ‘Mucho paras en la Olla, no estás con nosotros, no paras tiempo acá conmigo’. – Participante 9

“Mi esposo, como todos los hombres, en un primer momento estaba fatal, dijo que ya él no sentía que tenía esposa, él sentía que en su casa no existía una esposa más que una Olla, así decía. Me reclamaba, se molestaba y decía que no es justo, que solo era la Olla, la Olla, la Olla, y que -prácticamente- la casa estaba olvidada, y era un tema.” – Participante 2

“Muchas veces he querido renunciar a la Olla por mis hijos más que todo. Entonces, cuando me dicen que vaya a recoger la donación en tal sitio y la donación que va a ser recogida, es todo el día no es un ratito, entonces, eso demora y mis hijos están en la casa que renegarán... El pequeño tengo que recoger, entonces, por eso, a veces ya quiero dejar la Olla ya.”- Participante 3

Inclusive, al no alcanzar las horas del día para encargarse de todas las responsabilidades que tienen asignadas de manera adecuada o suficiente, aparece una especie de sutil barrera: la culpa, como un sentimiento producido a partir del no cumplimiento de sus propias expectativas, pero también de las que la sociedad impone (i.e. roles de género, priorización de la familia). Así, entre las demandas de la Olla Común y el hogar (y -en algunos casos- el trabajo remunerado), la sensación de culpa puede dificultar aún más que las mujeres opten por tomar decisiones que las lleven a accionar hacia lo que realmente consideran valioso.

“Me dicen: ‘Mamá, ya no paras en la casa, tú te vas a tus reuniones y parece que ya no estás viendo la casa’, siento que mucho les he dejado a mis hijos, eso ven mucho, o sea, la ausencia de mamá, eso es lo que ha pasado en mi casa muchas veces, muchas salidas.” – Participante 1

“Yo me enfocaba 100% en la Olla. Perdí a mi familia, perdí a mi esposo. Pasó cosas en mi casa por dejar a mis hijos solos y yo enfocarme en la Olla. Entonces, cuando me pasó todo eso, dije ya no. Y encima que hay algunas mamás que no saben valorar lo que tú haces. Dije ya no. Tanto me he sacrificado y me pasó esto.” – Participante 4

“Los quehaceres de mi casa, de mis hijos, sus tareas, sus trabajos. Encima volvía a mi trabajo, encima tenía la Red (Red de Ollas comunes), que hasta ahora lo tengo. La atención a mis hijos, eso lo hacía a medias y lo sigo haciendo a medias, porque en la mañana me levanto y me aseguro de que tengan la lonchera, pero ya de ahí el almuerzo, ya no sé, y la cena... muchas veces llego cuando están durmiendo.” – Participante 2

En resumen, la reducción de horas destinadas al trabajo doméstico o la propia atención de los miembros del hogar genera tensiones en las relaciones intrafamiliares. Los hijos/as suelen reclamar por su ausencia y sus parejas -de manera adicional- por la menor disponibilidad para encargarse de los asuntos domésticos, apareciendo la sensación de culpa que puede limitar su libre accionar.

Con todo, es posible indicar que existen experiencias propias de la Olla común que se configuran como amenazas latentes a la capacidad de agencia de las mujeres. Se conoce que el tiempo de las mujeres está saturado con labores vinculadas al cuidado, por lo que su participación en la Olla común las sobrecarga y constriñe su tiempo aún más. Este aumento en su carga laboral les produce estrés y agotamiento, incluso, con

repercusiones crónicas sobre su salud. De igual manera, también influye el malestar que experimentan los miembros de su familia por su menor presencia en el hogar, que -por ejemplo- ejerce presión sobre ellas respecto de mantener su decisión de seguir siendo parte de la Olla común, y también de emprender acciones que incluso van más allá de su individualidad, y contribuyen a que puedan ser y hacer lo que valoran.



CAPÍTULO V: RESULTADOS RELACIONADOS AL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES

El empoderamiento se trata de un proceso que las mujeres pueden experimentar y conducir en los diversos ámbitos o dimensiones de su vida. Las mujeres que participan en las Ollas comunes conformadas durante la pandemia dan cuenta de procesos donde han perseguido objetivos valorados, logrando alcanzarlos haciendo uso de recursos que han ido adquiriendo a partir de su participación activa en estas organizaciones y gracias a acciones emprendidas de manera individual y colectiva.

El presente apartado expone el análisis a partir de la matriz de operacionalización de variables previamente diseñada (Ver Tabla N° 9). Así, se caracterizan las dimensiones del empoderamiento que presentan las mujeres a partir de su participación en estas organizaciones; primero, respecto de su Autonomía para el desarrollo personal; segundo, en la Educación; tercero, en la Acción política; y, por último, en la Autonomía económica.

5.1. Autonomía para el Desarrollo Personal

En esta dimensión el empoderamiento se evidencia en la manifestación de un proceso donde, a partir de la autovaloración y autoestima, las mujeres se hacen de capacidades diversas, logrando mayor autonomía para la toma de decisiones sobre su automejora o sobre el curso de su desarrollo personal a nivel individual o en el ámbito del hogar, en tanto que deciden y actúan motivadas por sus propios intereses, convicciones o anhelos. Dicho esto, se observa esta dimensión del empoderamiento en el a) Fortalecimiento de su autovaloración, la b) Decisión y acción de cambiar aspectos de su propia persona, y la c) Decisión y acción sobre la crianza de los hijos y el manejo del hogar.

a) Fortalecimiento de su autovaloración

Las dinámicas que exige el funcionamiento de la Olla común hacen que, en el simple hecho de tomar acción, organizarse y decidir, las mujeres puedan experimentar sensación de realización y seguridad propias de quien es sujeto activo y desempeña un rol como agente de cambio. Sin lugar a duda, su participación en la organización genera contribuciones tangibles que les facilita reconocer su aporte y valor no sólo como sujeto individual, sino también como parte de un colectivo, fortaleciendo su autoestima y afianzando su autovaloración más allá del reconocimiento externo, esto es, a través de la propia experimentación de su agencia y logro.

“Estaba en una capacitación y también ahí me expresé, y sentí los aplausos y dije: ‘¡Lo hice bien!, me atreví’. Entre mí yo misma celebraba: ‘¡Yeeh, ya ves, lo hice bien, sí podía!’.” – Participante 3

“(En el Día de la madre) Me sentí contenta, señorita, porque todos me abrazaban, todos me felicitaban, todos me decían ‘gracias, madrecita’. Ese día me sentí tan contenta (...) O sea, más que contenta, ¿qué le digo? Me sentí algo que valía, ¿no? Que valía, que servía para los demás, que tenía valor. O sea, yo sentí eso, ¿no?” – Participante 1

El reconocimiento de su labor y el éxito de sus acciones fortalece su confianza en sí misma. Los diálogos internos dan muestra de procesos significativos en su interior, donde actualiza o reconfigura la percepción que tiene de sí y por tanto su autoconcepto, reafirmando su propia agencia y la que acciona con otros.

b) Decisión y acción de cambiar aspectos de su propia persona

Es posible observar que estas mujeres ejercen un mayor control sobre decisiones personales vinculadas a la posibilidad de ejercer cambios sobre ellas mismas, cambios a nivel interno, por ejemplo, respecto de su forma de ser y actuar. Así, narran el proceso de identificar aspectos que quieren y deciden mejorar, donde es notoria la especial importancia que le dan a cambiar sus rasgos de introversión e inseguridad para poder hablar en público, así como mejorar la forma de expresarse y reaccionar mejor ante situaciones varias.

“Una vez había una reunión en la municipalidad y pedían cinco mamás, daban tres sacos de arroz y yo sí lo quería, pero el problema es que tenía ese nervio. Tenía ese nervio y las mamás corrían y yo me quedé a la mitad en subir la escalera para concursar. Entonces, me quedé a la mitad y perdí los sacos de arroz. Y a media semana de cocinar en la Ollita común, no había arroz y me culpé a mí misma. Y dije: ‘Yo podía haberlo traído y no lo hice’. No lo hice por mi timidez, por mi miedo, porque me dejé ganar. Entonces, yo dije esto tiene que cambiar, tiene que cambiar para eso y para muchas cosas más. Tiene que cambiar porque yo necesito aprender. Entonces aprendí, incluyendo buscar tutoriales de cómo expresarse en público. Empecé a, muchas cosas, a autoeducarme yo misma. Entonces, iba yendo a distintas charlas y ya levantaba la mano, preguntaba, debatía, cuestionaba y también hacía muchas preguntas. Hasta que la segunda vez, cuando era el Día de las Madres y había un concurso: ‘A ver las presidentas de las Ollitas comunes, ¿dónde están?, quiero tres presidentas para ver si se llevan la refrigeradora’, y no lo pensé: ‘Ahora es cuando rompo ese reto, ¡gano o gano!’ y me subí corriendo. Ya nos subimos como cinco presidentas y me gané la refrigeradora, me gané la refrigeradora para la Ollita Común.” – Participante 8

“Entonces yo un día dije, porque yo veía que muchas veces las mujeres se agarraban de los pelos (...), yo decía: ‘A mí ni se atrevan, porque le voy a agarrar las mechas y le tiro por el piso’, así yo pensaba, ¿no? Y después yo dije: ‘No, tú tienes que cambiar, ¿cómo vas a ser una líder si lo vas a incitar a la gente a ser violenta?’. Entonces, para que te sigan y para que la gente cambie, tienes que cambiar tú, así que tienes que enfocarte en lo que quieres” – Participante 2

En sus relatos, las mujeres ponen en evidencia cómo la determinación de cambiar o afinar algunos aspectos en su forma de ser, ha sido de vital importancia para lograr objetivos valorados. Así, conjugando recursos adquiridos y trabajados, les ha sido posible establecer límites claros y exigir -para sí mismas y para los demás- un mejor trato, logrando, además, transformar la manera en la que se relacionan con otros, es decir, ya no una relación evidentemente desigual sino en marco del respeto mutuo.

“Ahora sí puedo hacer respetar a mis hijos también, porque antes yo no sabía, era como una persona más ignorante, gritaba nomás, pero no sabía razones de qué le estoy hablando o cómo le estoy hablando. En cambio, ahora no, ahora aprendí bastante. Por ejemplo, último, a mi hijita una profesora le había bajado su autoestima demasiado. Entonces, yo fui a reclamar. Fui primero a la tutora. La tutora como que no me tomó atención. ‘Muy bien’, dije. Fui a la dirección y hablé con el director, y le dije que no le da derecho a la profesora de tratar así a mi hija: ‘Las profesoras están acá para enseñar, más no, para maltratar psicológicamente a las niñas, porque ustedes no saben detrás de cada niño qué situación está pasando en su hogar. Y no me parece justo, señor director’. Y el señor director me quedó mirando y le digo: ‘Quiero urgentemente a la profesora que lo mande a llamar acá. Yo estoy acá, soy su madre y he venido a defenderla’. Y el director: ‘Sí, señora, yo voy a hablar con ella’. ‘No, usted va a conversar con la profesora muy aparte, pero yo acá voy a hablar con la profesora, ahí delante de usted’, le dije, ‘Porque usted como director es el responsable de la institución acá’, ‘Ya, señora’, lo mando a llamar. La profesora pidió disculpas llorando, porque yo le dije al director: ‘¡Quiero un acta firmada, comprometida o sino me voy a la UGEL!’ y se quedaron sorprendidos, porque quizás muchas mamás no lo van (...) Antes solo hubiera renegado, pero más no hubiera tenido esa capacidad de decir o cómo decir, qué hablar o a dónde ir.” – Participante 3

“Valorarme más lo que yo soy, lo que era toda una sumisa, sonsa, no, ahora no (...). Al día de hoy no me pegan, no me gritan. Ya empecé a defenderme, a decir las cosas como deben de ser: ‘Las cosas son así y me respetas’. Sí tengo un poco de temor todavía, no puedo decir que no. Ya su comida tiene que estar a la hora, su desayuno a la hora, eso sí tengo ese temor todavía. No puedo decir que estoy al cien por ciento, ¿no? Si llego tarde, también tengo ese temor, ese miedo que me va a decir algo. Pero, por eso que ya no soy sumisa, ya me defiendo. Les pongo reglas a mis hijos y acá también vengo, hablo

tranquilo, me defiendo lo que tengo que defender, luchar en la Olla lo tengo que luchar, pero con respeto. Eso para mí es lo primero. Por eso yo aprendí bastante.” – Participante

5

Los cambios que las mujeres experimentan no son fruto de una transformación pasiva, por el contrario, cambiar aspectos de sí misma implica el ejercicio consciente de evaluar la situación que se afronta, identificar los ajustes necesarios y actuar para ejecutarlos. Ocurre a partir de una motivación surgida desde dentro, que les permite ampliar los horizontes de lo que puede hacer posible para ella y para los demás.

c) Decisión y acción sobre la crianza de los hijos y el manejo del hogar

Con relación a la crianza de los hijos y el manejo del hogar, actividades que se encuentran -en mayor medida- bajo su responsabilidad, los testimonios de las mujeres revelan que ahora pueden actuar con mayor autonomía, en tanto que deciden hacerse de los conocimientos necesarios para resolver o realizar mejor sus labores, o que manejan los recursos que tienen a su alcance para completar sus tareas. Esta mayor toma de decisiones en el ámbito doméstico, resquebraja esquemas de dependencia y les permite mejorar no solo su experiencia personal sino también el propio entorno familiar.

“Por ejemplo, en mis hijos, en algunas cosas, porque a veces su papá no quiere y yo le digo: ‘No, tiene que ser así’. Por ejemplo, estando en la Olla con las capacitaciones del psicólogo, todo eso también me ayudó bastante y siempre le hablo a mi esposo que hay que tratar de sobrellevar, más que todo a mi hija que está como en esa adolescencia. Y ya, bueno, a veces ya no dice nada, se queda callado, porque más antes era peor, chocábamos los dos.” – Participante 9

“A veces, yo para matricular a mis hijos sufría antes. O sea, necesitabas hacer documentos, ¿no? Entonces yo tenía que pedir a una que sabe que me haga ese documento, ¿no? Entonces, ahora ya no, yo misma. A veces, a mis hijos que son mayorcitos: ‘¿Esto cómo se hace?’, ahora ya no. – Participante 7

Los cambios en la configuración de las relaciones intrafamiliares afirman su capacidad de participar activamente e influir en la vida cotidiana. Ganar poder en su entorno inmediato, tiene un profundo efecto en la construcción y afirmación de su propia autonomía.

Resumiendo, los relatos de las mujeres ponen de manifiesto que, desde su participación en la Olla común, han tomado decisiones autónomas relacionadas a su desarrollo personal, consiguiendo y conjugando una serie de recursos para poner acciones en marcha y obtener resultados razonados y valorados. El empoderamiento en la

dimensión de Autonomía para el desarrollo personal se ve reflejado en el afianzamiento de sentimientos positivos hacia su persona y el reconocimiento de su valía, las decisiones y cambios que las mujeres hacen sobre su propia persona, y también sobre la mayor independencia y seguridad para criar a sus hijos bajo sus propios estándares, así como las actividades que tiene a cargo en el hogar.

5.2. Educación

Esta dimensión del empoderamiento comprende la identificación de la necesidad y utilidad de educarse y los esfuerzos que realizan las mujeres para poder alcanzar logros en un aspecto de su vida que es percibido como clave para la consecución de mayores y mejores oportunidades. Así, el empoderamiento en esta dimensión puede ser observado a través de su a) Participación en capacitaciones, o cuando logran b) Acceso a la educación, o c) Decidir estudiar y planificarlo para poder hacerlo más adelante.

a) Participación en capacitaciones

Como parte del relacionamiento de la Olla común con otras entidades u organizaciones, las mujeres son invitadas a participar de talleres y capacitaciones que buscan fortalecer sus conocimientos y desarrollar habilidades principalmente vinculadas a la salud, la alimentación y el emprendimiento, lo que puede fortalecer no sólo la gestión y resultados de su organización sino también incidir en la mejora de su vida cotidiana a nivel familiar.

“Las capacitaciones muchas veces te abre los ojos, te hace ver las cosas, qué es lo que debe de ser. Mibanco da esas charlas de cómo debemos manejar el dinero que entra, los balances, qué debes gastar, qué no debes gastar, qué tienes que guardar... Entonces, todo eso nos hace ser más líder, ¿no? O sea, ya lo que aprendes acá, vas y prácticas en la Olla, en tu casa ¿no?” – Participante 1

“Hay bastante que he aprendido, más que todo, son las capacitaciones que me han dado: nutrición y el otro era la anemia. Nosotros no sabíamos que con la sangrecita se hacían tantas cosas, ha sido un boom para nosotros, para todas, acá. (...) mira cuántos años tengo y nunca me fijé que de la sangre, del hígado, del corazón de pollo salían tantas cosas y dije: ¡Wao! ahora lo hago hasta en mi casa. Ya no desperdiciamos nada. Entonces, esas experiencias me encantan y quiero seguir aprendiendo cada vez más.” – Participante 5

La asistencia a las capacitaciones es un acto que revela la decisión orientada al aprendizaje. Las mujeres se reconocen como individuos con la capacidad de adquirir nuevos conocimientos lo que refuerza su autoconcepto y potencia sus posibilidades de crecimiento.

b) Acceso a la educación

El empoderamiento en el acceso a la educación potencia la capacidad de estas mujeres de producir cambios e influir sobre su entorno inmediato, y de actuar en diferentes ámbitos para repercutir positivamente sobre su bienestar. Para estas mujeres, tener acceso a la educación o educarse, es visto como un vehículo hacia la mejora de sus competencias y habilidades (i.e. movilidad social).

“Mediante la municipalidad hubo un concurso, es de la UCV. Las presidentas que teníamos nuestro código de OSB (Organización Social de Base) ingresamos, somos quince. Son doce cursos en todo lo que es empoderamiento, manejo personal, todo eso (...).” – Participante 8

“Una vez Cáritas nos dio la oportunidad de ir al CETPRO de Señora de Montserrat y ahí he estudiado el año, un año completito de Administración que nos dieron. Ahí fui y estudié todo. Solamente me falta ahora pagar el título que van a dar, el cartoncito, y ya lo tengo. También la Universidad César Vallejo me dio la oportunidad para estudiar un año de liderazgo. Porque estoy como presidenta de las Ollas (...). Nos han enseñado todo lo que es la computación del Word básico y nos han enseñado el Power Point y ahora sabemos utilizarlo muy bien. Así que eso es lo que nos han brindado.” – Participante 2

Además, acceder a la educación en contextos como los que ellas afrontan, donde esta posibilidad era remota es un avance importante. El acceso en sí mismo es ya una mejora en sus condiciones de vida por abrir las puertas hacia la adquisición de nuevas capacidades y el despliegue de nuevos roles.

c) Decidir estudiar y planificarlo

Asimismo, las mujeres también perciben que educarse les permite tomar decisiones informadas y plantearse objetivos estratégicos, puesto que la propia educación es el medio para conocer qué y cómo hacer para alcanzar dichos objetivos. En varios casos, las mujeres enfrentan barreras inmediatas (i.e. limitados recursos económicos, otras responsabilidades) que no les permite educarse en el corto plazo, sin embargo, ante esto, planifican y desarrollan acciones en función de esta meta y, aunque la decisión aún no se materialice en logros, proyectarla ya refleja -en mayor o menor medida- ampliación de capacidades, en tanto que la proyección que realizan está basada en una reflexión razonada, valorada y motivada por el deseo de generar cambios en su vidas.

“Cáritas estaba brindando algún estudio corto y lo que pasa yo... este... en sí yo no terminé mi secundaria. Y lo malo, que jalé un curso y tengo que sacar mi certificado y estoy en eso. Entonces, sí quiero estudiar yo (...). Ya le van a entregar uno de estos días

*a mi hermana, pues yo soy de Ancash. Entonces, sí, estoy avanzando en eso.” –
Participante 4*

*“Bueno, mi decisión ya la tomé hace un año atrás, que yo quiero ir a la universidad porque yo nunca he ido. O sea, no he ido por falta económica, no he tenido. Pero ahora yo digo que, bueno, lo que no lo hice, me gustaría hacerlo, entonces, he estado en una decisión, lo hago o no lo hago. Pero también mirando mi economía, porque como tengo dos hijos, mi gasto es fuerte. Entonces, por ejemplo, yo le dije ayer a mi esposo: ‘Mira, yo siento que me vas a tener que ayudar porque mi decisión está tomada y el próximo año yo me voy a ir a estudiar’. Y mi esposo me dijo: ‘¿Qué?!’, ‘Sí’, le dije, ‘Porque yo quiero seguir. Seguir porque me están invitando en muchos sitios ya para los ámbitos políticos y yo no quiero decepcionar a mi Rímac’. Le dije: ‘Yo sí quiero hacer algo, pero quiero ir con conocimiento y, si tengo conocimiento, quiero tener más, para que así les pueda ayudar más también. Porque si no, me van a utilizar. Yo por mi ignorancia voy a hacer cosas que no debo. Y encima, siendo conocedora, ya no, ya no es tan fácil de engañar. Entonces, son decisiones que uno tiene que tomar en su momento.” –
Participante 2*

Dicha decisión y planificación de estudiar es un ejercicio que permite a las mujeres visualizar un plan de vida, proyectar sus acciones a futuro y actuar de manera organizada, evidenciando el ejercicio activo de su agencia.

En síntesis, dado que las mujeres otorgan una importancia significativa a educarse o continuar educándose, por considerar que ello es pieza fundamental para su desarrollo personal y el alcance de nuevas metas, el empoderamiento en el acceso a la educación se ve reflejado en las resoluciones y logros que, en este ámbito, las mujeres han obtenido a raíz de su participación en la Olla común. Y, en vista de que se les suelen presentar obstáculos concretos y vigentes para acceder a educación -como es común entre mujeres que forman parte de la población en pobreza- el empoderamiento puede observarse, también, a través de la toma de pequeñas decisiones encaminadas a lograr, paso a paso, el acceso a oportunidades de formación futura.

5.3. Acción Política

El testimonio anterior sirve también para aperturar la discusión en torno a otra dimensión del empoderamiento que pueden experimentar las mujeres en sus vidas: la acción política. El empoderamiento político hace referencia a los procesos relacionados a la actuación colectiva de las mujeres para posicionar sus demandas en la agenda pública, su intervención en espacios de participación ciudadana y toma de decisiones, y el ejercicio de nuevos y mayores cargos de representación e influencia. En tal sentido, se

examina el empoderamiento a través de la a) Defensa de su libertad de afiliación, b) Participación por intereses estratégicos y c) Escalamiento político.

a) Respecto a su libertad de afiliación

Mantenerse firmes frente a la oposición de sus parejas a que sigan participando en la Olla común es una manifestación de la defensa de sus decisiones, la valoración de sus acciones y el compromiso con en el logro de sus objetivos. Objetivos que resultan en logros a nivel individual, pero -también- logros que trascienden la esfera de lo personal y familiar, promoviendo cambios en su entorno. Ejercitar su derecho a participar del ámbito público, en espacios que ellas consideran significativos y fructíferos, les permite fortalecer su liderazgo y afianzar redes que potencian su acción política que contribuye al ejercicio de su ciudadanía activa como medio para garantizar sus derechos, aunque les implique confrontar a la pareja y sobrellevar el malestar o mal trato que ocasiona mantenerse firme en su decisión.

“Yo le trataba de conversar, de decir: ‘Estoy yendo por este motivo, estoy yendo acá, estoy yendo allá’. O, a veces, él no tenía mucho trabajo, antes de la pandemia trabajaba lo que es pelando pollo y de ahí empezó su brazo a hinchar porque el agua agarra caliente, frío, caliente. El doctor lo prohibió. Compró una moto, estaba trabajando con moto, pero con la pandemia todo se cerró y no trabajaba nada. Entonces, no había de dónde comer, de dónde agarrar y gracias a la Olla común, yo iba, traía, ya comíamos de ahí, agarrábamos de ahí (...). Entonces, ya él también, creo que en esa parte ha visto, bueno, ya hay un apoyo, no habrá plata, pero ya hay para comer. Y eso venía de mí.” – Participante 9

“Mi esposo sí renegaba bastante porque he abandonado mucho y me dice: ‘Pero la gente no te va a valorar, lo que tú haces te critican’, ‘¡Qué me interesa!’, así le digo yo (...) ‘Así, amárgate, no me interesa que no te hables un día, dos días conmigo, pero ya me vas a hablar’, así pasaba. A veces no me habla dos, tres días y yo me siento mal, pues ¿no?’- Participante 5

‘Bueno, yo me he hecho cargo. Yo he tomado esa posición. Me han elegido y yo ya he aceptado con una gran responsabilidad y es mi responsabilidad. Porque también es ahí mi hogar, porque de ahí sale para mis hijos lo que como’, eso es lo que yo le decía... No lo entendió. No lo entendió, se cansó, se fue por todo lo que había pasado en la casa, por su hijita que lo pasó (víctima de violencia). Y en vez de apoyarme, me dejó, me culpó y hasta ahora me culpa.”- Participante 3

Cabe señalar que se evidencia que las mujeres ejercen autonomía en esta dimensión bajo contextos de control o subordinación, esto es, que -en la práctica- las mujeres recurren a ciertas estrategias, como la mentira, para esquivar las barreras (i.e. la pareja)

que limitan su margen de acción. También está presente la figura donde ejercen sus acciones gracias a un permiso o concesión otorgada por la pareja. Lo que evidencia que las mujeres sortean obstáculos relacionados a dinámicas de género que controlan y limitan su accionar y desempeño.

“Yo estaba en la Junta directiva, pero a él no le gustaba mucho que yo salga, que yo ande, que yo vaya: ‘¿Qué por qué?’, ‘Que mucho demoras’, ‘Que los bebés están solos’. Siempre me reclamaba, pero ya cuando se inició la Olla yo le decía: ‘No. Tengo que ir porque tengo que trabajar para la Olla’. Y poco a poco él también trató, como dice ya, de sobrellevar. Ahora ya: ‘Voy a salir a tal sitio’, ‘Ah ya’. (...) Él no quería mucho que yo salga, ahora ya al menos me da la libertad a mí: ‘Ya normal anda’, ‘Vaya’, ‘¿Ya estás volviendo?’- Participante 8

“Yo soy bien viva, me gusta hacer mi trabajo. Yo espero que él se vaya al trabajo, sale al trabajo y yo a su atrás ¡patitas pa’ qué te quiero!, que me voy a hacer las cosas que tengo que hacer (risas). Y cuando él vuelve: ‘¿Has salido?’, ‘No’, pero ya hice lo que tenía que hacer. Yo veo que eso es el cariño y el esfuerzo de querer hacer bien las cosas.”- Participante 8

En suma, la defensa de su participación en estos espacios parte de reconocer su rol en la organización y el valor de su permanencia, evidencia su sentido pertenencia y la valoración de sí mismas como sujetos activos del espacio colectivo.

b) Participación por intereses estratégicos

La participación en acciones políticas colectivas conduce a que las presidentas de las Ollas comunes vayan -en marco de estos mismos procesos- conociendo más del sistema político en el cual se desenvuelven. Su participación se basa, en mayor o menor grado, en la identificación de que las problemáticas que las aquejan a ellas, sus familias y comunidades, tienen causas que van más allá de sus propias decisiones individuales, y que atañe al Estado proveer soluciones que les faciliten el ejercicio de sus derechos fundamentales. En ese sentido, las mujeres pasan por el reconocimiento de que sus acciones conjuntas cuentan con el potencial de obtener resultados más allá de su Olla común, esto es, influir en el curso de decisiones que se toman en otras instancias, pero que las afectan directamente (i.e. presupuesto público, programas sociales).

“La gente no toda la vida nos iba a regalar. Llegaría un momento que iban a decir ya no, hasta aquí nomás. Entonces, por eso nosotros decíamos al estar unidos y lograr esto, nosotros ya no vamos a pedir más. El gobierno nos va a brindar, nos va a hacer una lucha, pero al final con una recompensa. Y sabíamos que no solamente era la Olla Caridad, sino que eran todas las Ollitas. Sabíamos que a la larga se iban a todas, sin

excepción, hasta los que no estaban de acuerdo con nosotras, a beneficiar, pero sabíamos que cuanto más unamos, más fuertes éramos.” – Participante 2

“Fuimos nosotros a reclamar nuestro derecho, porque teníamos derecho. No es que nos íbamos de política, si eres derecha, izquierda, no. Yo digo no me gusta la política, pero si tengo que reclamar algo, reclamo. Y, además, no va a ser solamente para un grupito, va a salir para todas las Ollas. Y todas las Ollas deberíamos ir cuando algo no está bien. Eso es que tú reclames tu derecho. Tú vas a reclamar. No que te están diciendo, no. Tú vas a defender, y lo que tú tienes que defender, lo defiendes, es tu opinión, es decir, todos tenemos diferente, pero con un solo objetivo que son las Ollas. Y a raíz de eso vinieron, pues, MIDIS, los alimentos.” – Participante 6

La participación por intereses más estratégicos pasa por la necesaria organización de sus acciones, donde -por ejemplo- pueden animarse a formar parte de otras organizaciones de mayor grado de representación, como el caso de la Red Distrital de Ollas comunes, o la Red de Ollas comunes de Lima Metropolitana, que agrupa a centenares de organizaciones de este tipo formadas también durante la pandemia por COVID-19.

“Por ejemplo, si hay algo en contra de algunas Ollas, nos apoyamos todas. Estamos ahí. Respetar nuestros derechos con más fuerza, porque somos unos cuarenta y cinco que estamos en la Red de Ollas (distrital). Entonces cualquier cosa nos juntamos y reclamamos y estamos ahí, ¿no? Como me lo dicen: ‘Nos tocas a una, nos tocas a todas’. Y todos así nos apoyamos.” – Participante 3

“Ahorita mismo anoche hubo reunión por Zoom por la Red de Ollas y nos comentaron que como ya estamos pasando a PCA (Programa de Complementación Alimentaria) nos van a quitar los alimentos, solo nos van a dar cuatro cosas. Dicen nos van a dar solo bien arroz, bien fideos, menestra y enlatados. Justamente ahí dijeron que vamos a salir a una marcha.” – Participante 4.

El reconocimiento de intereses comunes y la necesaria organización para demandarlos de manera colectiva en espacios públicos, las posiciona abiertamente como sujetos políticos, los logros alcanzados legitiman su voz, y con ello desafían –además- el orden tradicional del rol femenino de manera abierta y visible.

c) Escalamiento político

El proceso de escalamiento político hace referencia al camino recorrido por las mujeres para participar de más espacios de representación, y también para ejercer cargos de mayor poder e influencia. Abrirse camino en la participación en nuevos espacios tomando la decisión de asumir otros cargos políticos (como la presidencia del asentamiento humano donde viven, o dentro de una Red distrital de Ollas, o, incluso,

representar a Ollas comunes frente a gobiernos locales), implica asumir nuevas responsabilidades que demandan continuar adquiriendo los conocimientos y habilidades necesarios para apuntar a nuevos objetivos, donde las mujeres siguen reconociendo de vital relevancia la acción colectiva para el logro de resultados.

“También estoy en la directiva del Asentamiento humano, como Asistente social(...) Ahora mismo me quieren nombrar como presidenta del Asentamiento humano: ‘Si tú estás liderando bien a la Ollita común, entonces, lidera a nuestro asentamiento humano’.”
– Participante 4

“Ahora, este año, hace cuatro meses me eligieron como presidenta del pueblo, yo veo que ha cambiado la perspectiva de ellos, porque ven y ellos lo dicen, no lo digo yo: ‘No, la vecina lo va a hacer. La vecina tiene conocimiento’. Entonces, yo les digo: ‘Yo no tengo conocimiento, yo estoy aprendiendo en el camino’. (...) De esa manera ahora me ven como líder. Entonces, les digo: ‘Pero pueden aprender ustedes, no me dejen’. Y, es más, les recalco: ‘Yo soy la cabeza, pero ustedes son mis brazos. Ustedes son mis brazos y vamos a trabajar’.” – Participante 8

“Ahora sigo luchando porque yo tengo que ver que a todas las Ollas del centro, a todas les den su kit, lo que tenga Lima (municipalidad), ¿no?, porque tengo 44 Ollas comunes como coordinadora de Lima Centro (...) Muchos partidos políticos me invitan y yo hasta estoy pensando ya, quizás más adelante, sí, ¿por qué no? Yo digo, si necesitamos trabajar por nuestra gente que necesita, ¿por qué no lo voy a hacer? Sí puedo, digo, pero en otras épocas hubiese dicho que es imposible. Entonces, ahora, como ya sabes que se vienen las nuevas elecciones, más de uno me anda buscando, todos quieren que sea parte de su partido: “Vamos, Susana, queremos darte para ser regidora”. (...) un primer momento yo no he querido nada, pero mis Ollitas me lo piden que lo haga... ya lo estoy considerando.” – Participante 2

Asumir nuevas responsabilidades representando a otras personas o grupos implica el reconocimiento de desarrollo de más capacidades individuales y colectivas. Los nuevos encargos tienen efecto sobre relaciones de poder en el territorio, lo que amplía su campo de acción y por tanto las oportunidades para hacer incidencia política, afianzando esta dimensión en su vida.

En resumen, el empoderamiento en la acción política se contempla en los procesos abordados por las mujeres, en donde defienden su libertad de permanecer siendo parte de la Olla común o manteniendo cargos en otras agrupaciones, llegan a participar de acciones políticas conjuntas que buscan obtener resultados que trascienden intereses puramente prácticos, por ejemplo, la demanda de leyes específicas, recibir una asignación presupuestal, u otros relacionados. Así también, el empoderamiento en este

ámbito también puede verse reflejado en el avance o escalamiento de las mujeres hacia mayores niveles de representación o ejerciendo otros cargos de liderazgo político.

5.4. Autonomía económica

Generar oportunidades para conseguir recursos e ingresos económicos o aprovechar oportunidades para generarlos, es una forma de manifestar un proceso de empoderamiento en la dimensión de autonomía económica. La autonomía económica hace referencia a la posibilidad que tienen las mujeres de tener mayor control sobre recursos fundamentales que inciden en la obtención de más posibilidades de tomar decisiones independientes y abrirse a nuevas posibilidades de acción en distintas esferas de su vida. Bajo esta perspectiva, se puede observar esta dimensión a través del a) Aporte al sustento del hogar, b) Trabajo remunerado gracias a la Olla común y la c) Proyección de ingresos futuros.

a) Aporte al sustento del hogar

Las mujeres que integran las Ollas comunes adquieren -mediante su trabajo en la organización- el acceso a alimentos para ella y su familia. Si bien la comida no representa un ingreso económico, se trata de un recurso material clave obtenido como intercambio por la ejecución de una actividad productiva. Los alimentos obtenidos, como recursos fundamentales en el hogar, inciden en la reducción de la dependencia económica de las mujeres sobre otras fuentes (i.e. la pareja).

“Mi esposo se cansó porque me decía: ‘Tu Olla común, tu Olla común, tu Olla común. Amanece: Olla común. Anochece: Olla común. Reuniones por acá, reuniones por allá’. Y yo le hacía entender: ‘Pero de ahí comemos. Es un ahorro. Ya no estás preocupado. ¿Qué nos falta?, porque de ahí yo saco la comida. Te estoy apoyando de esa manera. Es un sacrificio mío para que tú no estés ya estresado’. Como que los hombres no se dan cuenta de eso.” – Participante 3

El trabajo en la Olla común como una forma de trabajo con valor económico, contribuye al empoderamiento de las mujeres en tanto que les permite evidenciar de forma más clara uno de sus tantos aportes al hogar (dado que realiza un trabajo fuera de casa y esto le permite regresar con platos de comida para la familia), y también les facilita reasignar los recursos hacia otros gastos, reduciendo en alguna medida su dependencia y fortaleciendo su rol como proveedoras en el hogar.

b) Trabajo remunerado gracias a la Olla común

En la búsqueda de sustento e independencia económica, las mujeres de la Olla común han generado acciones para la obtención de ingresos económicos a partir de

emprendimientos surgidos en el seno de su organización, como una oportunidad para contar con recursos que les permitan mejorar su economía familiar y sostener sus propios proyectos individuales. Si bien estas organizaciones populares cuentan con emprendimientos que difieren en rubro y tamaño de la operación, las mujeres que lideran estos espacios coinciden en el propósito de querer mantenerse activas en la generación de sus propios recursos. Asimismo, también se aprecia que, en algunas Ollas comunes, las mujeres han logrado organizar el trabajo de modo tal que las encargadas de cocinar los alimentos a diario, puedan recibir una remuneración económica por su trabajo individual en beneficio de la organización.

“Me acuerdo que RPP me pidió 500 panetones, pero yo le dije: ‘Señor, pero ustedes nos podrán dar el 50% de adelanto?’ y me dieron, me fui corriendo, compré. No dormíamos, llegábamos ahí y embolsábamos, encajábamos y mandábamos a la repartición, de verdad fue un trabajo de hormiga. Cinco mil soles nos quedó líquido y todas felicísimas. Les di, los pagué sus días y quedó para la Ollita (risas)(...). Este año ya empieza nuevamente nuestro emprendimiento y ahí sí como sea camina el horno, porque nos vamos a vender hasta el fin del mundo (risas).”- Participante 2

“Nosotros estamos también haciendo lo que es manualidades. Las mamitas sí hacen manualidades, hacen esos sombreritos, le ponen sus lentejuelas, decoran, pues, los sombreros y también hacen esos tejidos de chompas (...) lo trabajamos como una Olla común. Hay una mamita que nos enseña, pero eso cada uno lo vende.” – Participante 4

“Se llegó al acuerdo en la Ollita común que todas colaborábamos para que la mamita tenga una especie de ingreso (...) pobrecitas, cocinan y solo se llevan la comida y la luz, el agua, los pasajes de los chicos ¿de dónde les sale?, y muchas de ellas no saben cocinar mucho y todas no tienen el arte en la cocina, entonces, algunas van a vender sus caramelitos, van a vender sus cosas, otras trabajan en casa, la cosa es que yo les dije: (...) mejor qué les parece si todas colaboramos un sol a la hora de recoger nuestro menú y la señora con más voluntad va a cocinar que ya es un ingreso, es como un trabajo, con un sueldo un poco pobre (27 soles), pero a la larga es un ingreso’. Y ahora tenemos, por ejemplo, en la Olla cuatro personas que están rotando. Ellas rotan, una semana una, una semana la otra y ya tienen su diario. Entonces, esas cuatro personas son las que están ahí trabajando y tienen su ingreso.” - Participante 2

Por otra parte, se evidencia que las mujeres han aprovechado oportunidades laborales a partir del vínculo con actores externos con los que se ha venido relacionando en marco del trabajo para el funcionamiento y sostenibilidad de su Olla común, siendo los ofrecimientos de trabajo recibidos de tipo eventual o también estable.

“Ahora entré a trabajar gracias a Ana (presidenta de una Olla común) que me ha recomendado, vendiendo helados y también café orgánico. (...) Tengo una carretita así

de Metro, eso. Ahí le envolví bonito ahí todo del café orgánico. Llevo mis termos, pongo ahí mi cafecito y ofrezco. Y como conocen ya algunas, ya me piden.” – Participante 3

“Mediante una señora de otra Olla también (consiguió trabajo). Entonces, me dijo: ‘¿Sabes qué? Voy a entrar a tal sitio, necesito que limpies una casa’, ‘¡Ya pues, me voy!’, dije.” – Participante 1

“Ya la municipalidad me da una remuneración por el trabajo que estoy haciendo y entonces tengo que cumplir. Ayudo con toda la documentación, yo misma les hago sus documentos a Ollas y de verdad que es por eso que la municipalidad del Rímac fue reconocida por ser la primera municipalidad en que todas sus Ollas tengan su resolución como OSB y que ahorita todas estén en el PCA. O sea, ya tengan su resolución como OSB, una Organización Social de Base, entonces, esas documentaciones las he hecho yo.” – Participante 2

Ahora bien, el uso que puedan darle a los ingresos económicos obtenidos dependerá de las propias urgencias y particularidades de su situación personal y familiar, sin embargo, el que estas mujeres obtengan recursos facilita que puedan invertir en su educación, salud u otros, que amplían sus capacidades y fortalecen su independencia.

“Por ejemplo, yo he hecho un pequeño arreglito en mi casa, entonces, ya mi casita está cambiando, ya mi condición de vida es un poquito mejor. Pero ahora yo digo voy a terminar con esto y ahora me voy a enfocar en aprender más y pagar mis estudios. Entonces, eso es lo que me ha generado el haber estado frente a una Ollita Común” – Participante 2

Ya sea producto del trabajo conjunto, la obtención de ingresos económicos directos por cocinar o la red de contactos facilitados por la Olla común, las mujeres acceden a recursos económicos que tienen efecto directo sobre su capacidad de decisión y acción para conducir cambios valorados.

c) Proyección de ingresos futuros

El desarrollo de un emprendimiento requiere de la planificación y la preparación de algunos pasos previos para poner en marcha el negocio. Es notorio que en las Ollas comunes la falta de un capital inicial es el principal obstáculo para emprender, sin embargo, las mujeres se proyectan y van realizando algunas acciones para poder encaminarse hacia la consecución de dicha meta.

“Me dice: ‘hay que hacer horno acá no importa’, ‘mejor busquemos un horno a electricidad y empezamos’ le digo, “ya, Vilmitta, voy a esperar, tú pide entonces ayuda, sino hacemos una actividad y compramos un horno’, y eso es nuestro proyecto ahorita, ahorita de esta semana que se va acaba de dar (...). Hemos empezado a ensayar las

recetas (cupcake de sangrecita) como le digo, y nos ha salido muy rico. Y entonces, todo eso ya estamos aprendiendo, estamos muy agradecidos con eso. Ese es nuestro objetivo.” – Participante 5

“Es para que vengan los niños, un wawawasi para que haya un cuidado, una guardería. Una guardería que se tiene que hacer arriba, ¿por qué? Porque las mamás se van a trabajar y nos dejan a los niños. Entonces, ellas dicen: ‘Ganamos un sol, lo que sea, entonces, nosotros nos encargamos a cuidarles’, y me dicen: ‘Perfecto, Juana, pero ¿cuándo lo hacemos?’, ‘Poco a poco, pero hay que tenerlo ya proyectado’, les digo. ‘Esto lo queremos hacer, vamos a hacerle, pero paso por paso hay que empezar’. Esa es nuestra mira de nosotros.” – Participante 3

“Hemos ido averiguando precios que están carísimos (electrodomésticos y utensilios de cocina). Aquí en Las Malvinas fuimos yo y mi secretaria, aprovechamos que teníamos que venir al Centro y dijimos: ‘¿Por qué no averiguamos?’ (...) Está como idea que vamos a tener una reunión y vamos a hacerlo, o sea, cómo lo organizamos (venta de comida). A tal fecha una mamá hace Picaronada, la otra mamá puede hacer Pachamancada, la otra puede hacer Chuletada. Entonces esa es la idea.” – Participante 8

La proyección que estas mujeres realizan para poder obtener ingresos económicos no es solo a nivel de grupo, sino que también se constata que establecen planes a un nivel más personal.

“Tengo varios proyectos. Quisiera que entre la carretera y abrir una tienda, un market se podría decir, que tenga abarrotos, que tenga hartas verduras. Yo sé que en la Ollita común gastamos en verduras como cien soles y yo, al abrir una tienda o abrir una verdulería que sea grande, yo tengo un negocio fijo ahí. Bueno, mi segunda opción, a mí me gusta siempre la música y me gustaría tal vez abrir un recreito que haya música digital, tal vez para comenzar, y sus comidas con sus platos típicos. Ya tengo mis parlantecitos que siempre van de acá para allá, entonces, se podría decir que ya tengo algo avanzado, ¿no? Entonces tan solo falta lo demás. (...) Justo estaba conversando con mi esposo, en los asentamientos nos ayudamos bastante con junta. Todos aportamos y una vez le toca toda la plata, entonces, justo a mí me va a tocar para diciembre, entonces pensamos agarrar. Yo juego dos números, ¿no? Juntar eso y comprar un terrenito. Ese es el primer paso que queremos dar, porque los equipos ya están. Ya tengo mis equipos, entonces ahí es el segundo paso, luego, comprar lo adicional.” – Participante 8

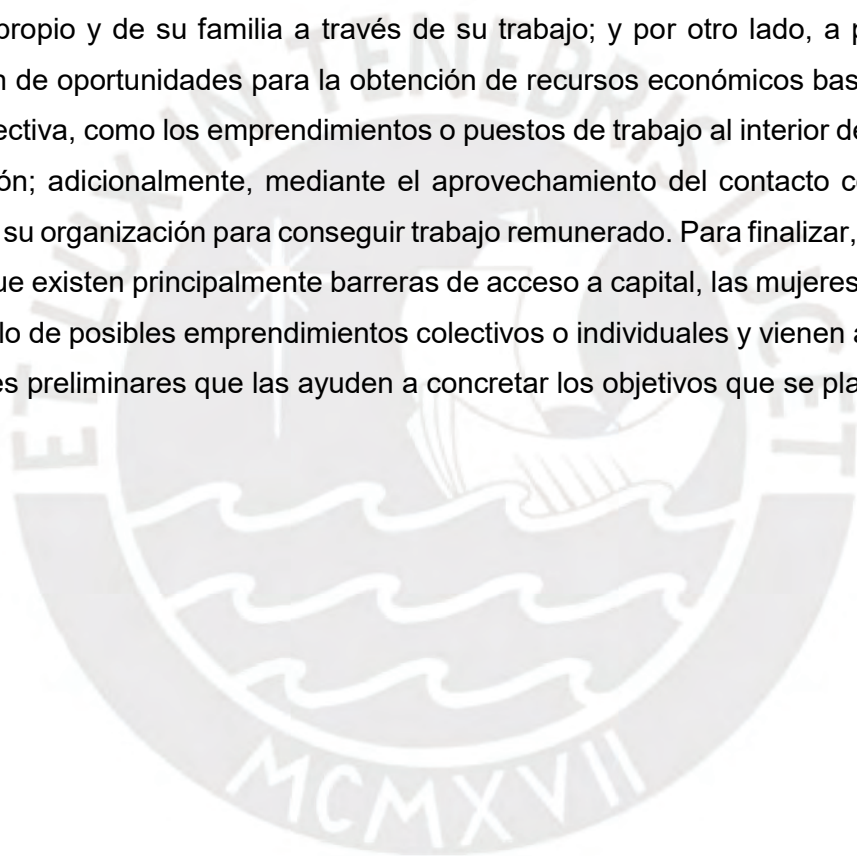
“Quiero abrir como tipo mini-market, pero por la avenida. Ese es, por ahora, mi propósito.” – Participante 4

“Por ejemplo. Bueno, lo que yo vendo en mi café Ganoderma, con el tiempo quiero poner un cafetín orgánico. Vender, esa es mi meta, ¿no? Mis sueños. Y que mis hijos ya no

pasen pobreza como yo la vivía antes. Y sí se puede, señorita. Sí se puede y quiero hacerlo. Quiero hacerlo por el bienestar de mis hijos, bienestar mía.” – Participante 3

Aun cuando no obtengan de manera inmediata recursos económicos, imaginar escenarios futuros y trazar planes para materializarlos, siendo que esto implique organización individual o colectiva, muestra el reconocimiento de sus capacidades y la potencia de la acción colectiva, refleja autonomía y su confianza en la capacidad de cambiar su situación.

En suma, el desarrollo de autonomía económica experimentado por las mujeres de las Ollas comunes se ha construido, por un lado, a partir de la contribución al hogar con un recurso clave como la alimentación, que si bien no es un aporte monetario sirve al bienestar propio y de su familia a través de su trabajo; y por otro lado, a partir de la generación de oportunidades para la obtención de recursos económicos basados en la acción colectiva, como los emprendimientos o puestos de trabajo al interior de su propia organización; adicionalmente, mediante el aprovechamiento del contacto con actores externos a su organización para conseguir trabajo remunerado. Para finalizar, se percibe que, aunque existen principalmente barreras de acceso a capital, las mujeres proyectan el desarrollo de posibles emprendimientos colectivos o individuales y vienen avanzando en acciones preliminares que las ayuden a concretar los objetivos que se plantean.



CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN DE RESULTADOS

6.1. Respecto a la capacidad de agencia y las dinámicas y experiencias que la promueven y/o limitan

En el funcionamiento de las Ollas comunes se generan dinámicas y una serie de situaciones que influyen la capacidad de agencia de las mujeres que las integran. Como se detalló en los numerales anteriores, los testimonios evidencian que estas dinámicas son promotoras de la agencia tanto individual como colectiva, en tanto que fomentan el desarrollo de capacidades y el logro de funcionamientos valorados por las mujeres, coincidiendo con lo encontrado en la revisión de la literatura, donde las y los autores concuerdan al señalar que este tipo organizaciones propician interacciones que refuerzan el soporte emocional y afectivo de las mujeres, aperturan su accionar en nuevos ámbitos e influyen en el entorno facilitando la ampliación de capacidades.

Como Hardy (2020) y Miranda y Sordini (2022) habían señalado -con su participación en estas organizaciones- las mujeres pueden ser conscientes de la existencia de otras realidades similares a la suya, acercándolas a las vivencias de sus pares, fomentando espacios de encuentro donde pueden compartir y construir lazos de reciprocidad. De hecho, los lazos que estrechan dadas sus vivencias similares y experiencias conjuntas, contribuyen a que las Ollas comunes sean percibidas como espacios de soporte emocional y afectivo. Al respecto, Kogan (1998) explica que el ambiente amigable y de confianza resulta sumamente útil para las mujeres, pues les aporta seguridad e influye en que puedan lograr –por ejemplo- una comunicación más efectiva de sus propias necesidades e ideas. De esto último, se destaca que estas organizaciones sean creadoras de espacios donde las mujeres pueden imaginar y llevar a la práctica funcionamientos nuevos, donde a través del ejercicio del razonamiento crítico y la elección razonada, se promueve su autonomía, tal como refieren Schuller y Vansteenkiste (2018) y enfatizan Conradie y Robeyns (2013), al agregar que esta atmósfera motiva la agencia para expandir capacidades y producir cambios en la vida.

Por otro lado, los relatos ponen en evidencia que las actividades de la Olla común facilitan la visibilidad y reconocimiento social de su trabajo y contribución a la familia y comunidad, impulsando procesos de autoestima y autovaloración en las mujeres que allí participan y que son útiles al fortalecimiento de su agencia (Patrón, 2000; Hardy, 2020; Kogan, 1998). Asimismo, al participar de la organización, las mujeres acceden a nuevos y más conocimientos en diversos tópicos, no sólo vinculados a la alimentación (i.e. emprendimientos, salud), ya sea porque los obtienen a partir de la experiencia cotidiana o porque participan de charlas, talleres y actividades educativas a las que son

invitadas. Estas experiencias contribuyen y facilitan que las mujeres asuman el rol de agentes actuando con intenciones propias para afectar la realidad que viven, en palabras de Crocker (2016), se hacen agentes en la medida en que empiezan a decidir y actuar habiendo establecidos sus propósitos sin coerción para generar diferencias en su vida.

En esta misma línea, es importante señalar que las dinámicas y experiencias propias de las Ollas comunes ocurren no sólo al interior de la organización, sino que también se encuentran sujetas al contexto de las propias mujeres (estructura de oportunidades), la organización en sí misma y los demás actores sociales alrededor (i.e. familia, comunidad, instituciones) con las que conecta, coincidiendo con lo mencionado por Biggeri et al. (2018), cuando señalan que los procesos que las mujeres abordan en colectivos (i.e. diálogo, deliberación pública) estimulan la agencia y el empoderamiento dando lugar a cambios de orden individual y colectivo. Por ejemplo, el relacionamiento propio de espacios educativos o de propósitos organizativos o de gestión, requiere de las mujeres interactuar con diferentes perfiles en donde discurren –además- dinámicas de poder en el territorio (Cena, 2019), y que impulsan la generación de nuevo capital social que habilitan la posibilidad de acceder a recursos útiles para sus funcionamientos y logros individuales y colectivos.

Se aprecia, además, que las Ollas comunes se configuran como una escuela práctica para el aprendizaje democrático o el propio ejercicio democrático, pues se hace menester plantear normas de convivencia y respetarlas, participar responsablemente, rendir cuentas, manejar las críticas, decidir consensuadamente, entre otros, en suma, practicar valores democráticos, que –como los testimonios reflejan- propician que las mujeres no sólo que se conviertan en ciudadanas activas y participativas en la sociedad, sino que también puedan fungir de voceras y representantes frente al Estado, concordando con lo encontrado por Hardy (2020). De esto último, se observa que participar de estas organizaciones ha facilitado a las mujeres ser más conscientes de sus derechos, como refiere Kogan (1998), y asumir roles que suelen ser más ajenos a ellas, como los de liderazgo y representación, donde gestionan no sólo para ellas mismas sino para la comunidad, dado que identifican necesidades compartidas y plantean objetivos comunes que requieren de un abordaje conjunto: agencia colectiva.

En la experiencia de las Ollas comunes el reconocimiento de la vulnerabilidad y similares condiciones de fragilidad es lo que da paso la acción colectiva, o –como señala Ortner (2006)- las acciones colectivas se sustentan en la identificación de la necesidad de mejorar sus propias condiciones de vida. La identificación de problemáticas compartidas

activa y fortalece su capacidad de agencia para alcanzar el bienestar de sus familias, pero también el de otras personas (Alkire y Deneulin, 2018). Es importante resaltar, por ejemplo, que más allá de que la Olla común opera bajo el objetivo principal de afrontar la inseguridad alimentaria, se destaca el papel que cumple la organización para dar soporte al rol de cuidados que cada una de sus integrantes como mujer-madre debe cumplir en su hogar. Así, la agencia colectiva de las mujeres de las Ollas permite que se logren funcionamientos individuales vinculados al rol de cuidados. En esa misma línea, Catacora y Gutierrez (2023) resaltan que la agencia de las mujeres, en contextos de desigualdad social, puede estar orientada al cuidado comunitario.

Ahora, si bien fueron identificadas dinámicas y experiencias promotoras de la agencia, también se encontraron algunas que la limitan, por ejemplo, el hecho de que el tipo de trabajo que se realiza en las Ollas comunes demande considerables horas al día, no sólo aumenta la cantidad de jornadas de trabajo en la vida de las mujeres, sino que tiene un impacto que se expresa a través del estrés, el agotamiento (físico y mental) y las dolencias que en sus testimonios narran las mujeres. Adicionalmente, se identifica que –sobre todo– el que las mujeres pasen menos tiempo dedicadas al trabajo de cuidados y manejo del hogar, produce en la familia (pareja, hijos/hijas) malestar que es expresado a ellas a través de reclamos principalmente enfocados en la menor atención a los hijos e hijas y la menor dedicación a las tareas del hogar, produciendo en ellas sensación de culpa que restringe y dificulta su capacidad de tomar decisiones valoradas y actuar para ejecutarlas.

Con todo, el estudio encontró que las dinámicas y experiencias de las Ollas comunes que afianzan la agencia son las de a) Afiliación, b) Aprendizaje de nuevos conocimientos y habilidades, c) Participación, diálogo, negociación y toma de decisiones, d) Presencia en el ámbito público y e) Reconocimiento social y autovaloración. Gracias a la expansión de la agencia que estas dinámicas posibilitan, las mujeres amplían capacidades en diversos ámbitos o dimensiones de su vida, lo que implica aumentar el control sobre recursos y decisiones que las afectan. El empoderamiento, como expansión de la agencia (Alkire, 2005; Leiva, 2015), se evidencia en las experiencias de las mujeres de las Ollas comunes cuando deciden sin constreñimientos, actúan y logran mayor control sobre su propia vida.

6.2. Respecto al empoderamiento y las dimensiones y niveles en los que se presenta

Si bien el empoderamiento puede ocurrir en distintas dimensiones de la vida de estas mujeres, siendo que las dimensiones se interconectan e influyen entre sí (Sen y

Mukherjee, 2014; Alkire, 2013), sucede que la agencia en una dimensión específica puede tener un efecto multiplicador o expansivo sobre otras dimensiones, como explican Ibrahim y Alkire (2007). Considerando que el empoderamiento no se da en estricto sobre un solo dominio, Malhotra y Schuler (2005) y Vera Tudela (2010), identifican dimensiones que, bajo sus propios rótulos, hacen referencia al empoderamiento i) vinculado al desarrollo individual de la persona, ii) relacionado a la interacción con otros, y también iii) en dominios más específicos; semejante a lo relatado por las mujeres a raíz de su participación en la Olla común. Con todo, el presente estudio examina el empoderamiento de las mujeres integrantes de Ollas comunes (sin dejar de considerar la vinculación existente entre dominios) como un proceso que se puede observar en dimensiones como: a) Autonomía para el desarrollo personal, b) Educación, c) Acción política y d) Autonomía económica.

Tabla N° 10: Dimensiones del empoderamiento identificadas por mujeres peruanas

| Empoderamiento experimentado por mujeres integrantes de Ollas comunes en Lima Metropolitana | | Dimensiones del empoderamiento identificadas por mujeres peruanas (Ruiz Bravo et al., 2018) | |
|--|--|--|--|
| Dimensión | Indicador | Dimensión | Indicador |
| Autonomía para el desarrollo personal | Fortalecimiento de su autovaloración. | Autoestima y salud emocional | Valorarse y ser reconocidas por el entorno (familiar y comunitario) |
| | Decisión y acción de cambiar aspectos de su propia persona | | |
| Autonomía para el desarrollo personal | Decisión y acción sobre la crianza de sus hijos y el manejo del hogar. | Autonomía en la toma de decisiones | Tomar decisiones por sí mismas (sin la interferencia de otros) y ejecutarlas. Decidir en asuntos del ámbito familiar y frente a la autoridad ejercida por la pareja. |
| | | | |
| Educación | Participación en capacitaciones | Educación | Acceder a educación profesional y/o en labores u oficios. |
| | Decisión de estudiar y planificarlo | | |
| | Acceder a educación | | |
| Acción política | Defensa de su libertad de afiliación. | Participación comunitaria | Desempeñar el rol de promover el desarrollo en la comunidad. Tener la capacidad de ayudar a quienes conforman su vecindad. |
| | Participación por intereses estratégicos | | |
| | Escalamiento político | | |
| Autonomía económica | Aporte al sustento del hogar | Autonomía económica o trabajo remunerado | Disponer de trabajo remunerado o empleo que les permite contar con dinero propio. |
| | Trabajo remunerado gracias a la Olla común | | |
| | Proyección de ingresos futuros | | |

Fuente: Elaboración propia.

Como se destaca en la Tabla N° 10, las dimensiones en las que desarrollan empoderamiento las mujeres de las Ollas comunes coinciden con lo encontrado por la investigación del INEI (Ruiz Bravo et al., 2018), donde a partir de la consulta a mujeres peruanas, estas identifican dimensiones del empoderamiento que consideran significativas o relevantes para su vida. Las mujeres en el Perú asocian el empoderamiento con la autonomía en la toma de decisiones, la autonomía económica, la participación comunitaria, la educación y la autoestima, en concordancia con lo encontrado por la presente investigación, siendo que las mujeres de las Ollas comunes desarrollan empoderamiento en estos mismos dominios, ejerciendo su agencia individual y colectiva para organizarse, gestionar los recursos, negociar y tomar decisiones, entre otros. Además, se percibe que las dimensiones del empoderamiento de las mujeres publicadas por el INEI, pueden organizarse en el ámbito personal/familiar y comunitario, así como lo hallado en las mujeres que integran las Ollas comunes. En suma, lo anterior descrito hace que sea posible afirmar que organizaciones como las Ollas Comunes, si bien nacen como una estrategia de supervivencia en el camino se configuran como espacios de soporte y propulsores de transformación donde las mujeres fortalecen y afianzan su agencia, y se hacen de capacidades que valoran como esenciales permitiéndoles empoderarse.

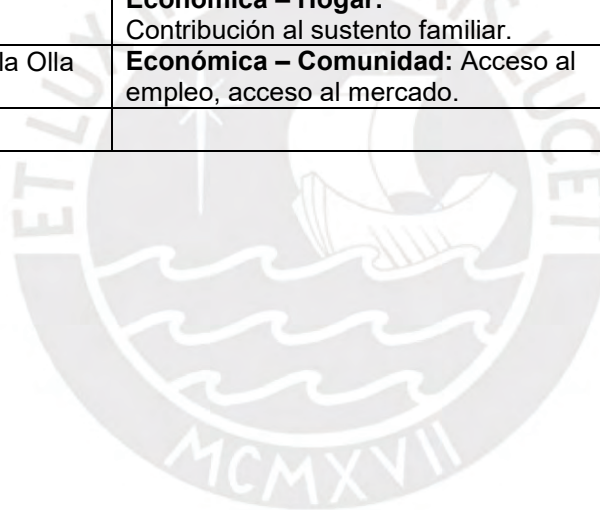
Así como la agencia puede promover el empoderamiento en dimensiones distintas, el empoderamiento en sí mismo no es uniforme en todas las dimensiones, sino que es posible percibirlo en distintos grados o niveles. Mientras que Malhotra y Schuler (2005) hacen un esfuerzo por esbozar las dimensiones en donde las mujeres se empoderan y los niveles en los que este proceso sucede; Ibrahim y Alkire (2007) hacen lo propio contemplando el ejercicio de control y poder. A partir de las dimensiones del empoderamiento detectadas en el presente estudio, la Tabla N° 11 muestra –conforme a lo propuesto por las autoras- en qué dimensiones y niveles es posible ubicar la experiencia de empoderamiento de las mujeres que integran las Ollas comunes.

Tabla N° 11: Dimensiones e indicadores de empoderamiento

| Empoderamiento experimentado por mujeres integrantes de Ollas comunes en Lima Metropolitana | | Malhotra y Schuler, 2005 | Ibrahim y Alkire, 2007 |
|---|--|---|---|
| Dimensión | Indicador | Dimensiones e indicadores de empoderamiento | Indicadores de agencia y empoderamiento |
| Autonomía para el desarrollo personal | Fortalecimiento de su autovaloración. | Psicológica – Hogar: Autoestima, autoeficacia, bienestar psicológico. | Control sobre decisiones personales (Poder sobre): Decidir sobre cuestiones personales en lo cotidiano. |
| | Decisión y acción de cambiar aspectos de su propia persona. | Psicológica – Hogar: Autoestima, autoeficacia, bienestar psicológico. | |
| | Decisión y acción sobre la crianza de sus hijos y el manejo del hogar. | Sociocultural – Hogar: Participación en la toma de decisiones domésticas, capacidad para decidir sobre la crianza de los hijos. | Cambios en aspectos de la propia vida (Poder desde dentro): Hacer – personalmente- cambios en la vida de uno. |
| Acceso a educación | Participación en capacitaciones | Sociocultural – Ámbito social más amplio: Acceso a opciones educativas | Autonomía en dimensiones específicas (Poder para): Ejercer la agencia en dimensiones razonadas y valoradas. |
| | Decidir estudiar y planificarlo | | |
| | Acceso a la educación | | |
| Acción política | Defensa de su libertad de afiliación | Sociocultural – Comunidad: Acceso y visibilidad en entornos sociales, existencia y fortaleza de redes de soporte extrafamiliares. | Cambios en aspectos de la vida en comunidad (Poder con): Cambiar aspectos de la comunidad desde el colectivo. |
| | | Psicológica – Comunidad: Potencial de movilización. | |
| | Participación en intereses estratégicos | Legal – Comunidad: Movilizaciones comunitarias a favor de derechos, acceso a mecanismos y plataformas legales. | |
| | | Política – Comunidad: | |

| | | | |
|----------------------------|--|---|---|
| | | Involucramiento o movilización de sistemas/campañas políticas locales, representación en el gobierno local. | |
| | Escalamiento político | Política – Ámbito social más amplio: Representación regional, representación de los intereses de las mujeres en agrupaciones políticas. | |
| | | Económica – Ámbito social más amplio: Representación regional, representación de los intereses económicos de las mujeres en políticas y presupuestos estatales. | |
| Autonomía económica | Aporte al sustento del hogar | Económica – Hogar: Contribución al sustento familiar. | Autonomía en dimensiones específicas (Poder para): Ejercer la agencia en dimensiones razonadas y valoradas. |
| | Trabajo remunerado gracias a la Olla común | Económica – Comunidad: Acceso al empleo, acceso al mercado. | |
| | Proyección de ingresos futuros | | |

Fuente: Elaboración propia.



La tabla permite visibilizar que lo hallado tiene similitudes con lo planteado por Malhotra y Schuler (2005), al ser que el empoderamiento observado en las Ollas comunes sucede a nivel del hogar, la comunidad y a nivel de espacios de socialización más amplios, pues los testimonios de las mujeres dan cuenta de procesos de transformación tanto en la esfera doméstica (su propia persona y el hogar), comunitaria (la organización y la vecindad) y en espacios donde les ha sido posible realizar actividades de incidencia para el ejercicio de derechos fundamentales (locales y regionales), siendo esto último un rasgo clave en el empoderamiento de las personas afectadas por pobreza (Narayan, 2002), y que las mujeres de las Ollas comunes muestran cuando se movilizan motivadas por intereses estratégicos, utilizando –como refiere Koggel (2013)- el poder político para conseguir cambios en su vida y la de su localidad.

De igual forma, al comparar lo encontrado con la propuesta de Ibrahim y Alkire (2007), se observa que el empoderamiento en las Ollas comunes da cuenta de procesos en los que las mujeres ejercen control sobre cambios a nivel interno y decisiones personales (poder desde dentro; poder sobre), y extienden capacidades en dimensiones que consideran importantes para ellas (poder para), como la educación y la economía, por ejemplo; asimismo, en el hogar también reportan ejercer mayor control sobre la crianza; mientras que, a nivel comunitario, participan activamente en las redes sociales que han ido consolidando (poder con). Partiendo de que aumentar la autoridad y control sobre los recursos para afectar la propia vida es empoderamiento (Leiva, 2015), las mujeres de las Ollas comunes narran experiencias donde es posible detectar mayor control para tomar decisiones que las afectan, donde no sólo aplican agencia individual, sino que también desafían adversidades como miembros de una colectividad, un accionar que tienen mayor eficacia para abordar desafíos de orden estructural, como ha señalado Batliwala (1994).

De lo descrito, el empoderamiento que atraviesan las mujeres de estas organizaciones refleja el proceso bajo el cual van haciendo uso de distintos tipos de poder, porque ya sea que se trate de tener mayor control sobre sus decisiones, tener más autonomía para transformar aspectos de su persona y desarrollar capacidades en ámbitos particulares, o poder generar acciones comunitarias, las mujeres alcanzan estos funcionamientos a partir del ejercicio de su agencia individual y colectiva, que se ha visto favorecida desde su participación como integrantes de la Olla común. De igual modo sucede con las dimensiones donde se identifica empoderamiento, ya que su pertenencia a una organización de este tipo les permite reconocer que es necesario establecer cambios en algunos dominios, para poder llevar una vida mejor donde sea posible experimentar

mayor bienestar, y -en ese tránsito- es factible identificar que su empoderamiento atraviesa estadios o etapas que configuran una progresión.

En consecuencia, de lo encontrado en los testimonios de las mujeres de estas organizaciones y la literatura revisada, se propone un marco a partir del cual observar y analizar las experiencias de empoderamiento que surgen en las Ollas comunes. La Tabla N° 12 muestra, en la primera columna, las dimensiones en donde se encontraron procesos de empoderamiento y, en las siguientes, una propuesta de estadios o fases (transversales) conforme a su creciente capacidad de agencia y nivel de alcance e impacto (cambio) de funcionamientos específicos.

Tabla N° 12: Dimensiones y niveles del empoderamiento en la Olla común

| Dimensión | Base (B) | En desarrollo (D) | En expansión (E) |
|--|---------------------------------------|---|--|
| Autonomía para el desarrollo personal (ADP) | Fortalecimiento de su autovaloración. | Decisión y acción de cambiar aspectos de su propia persona. | Decisión y acción sobre la crianza de sus hijos y el manejo del hogar. |
| Educación (E) | Participación en capacitaciones. | Decisión de estudiar y planificarlo. | Acceso a educación. |
| Acción política (AP) | Defensa de su libertad de afiliación. | Participación por intereses estratégicos. | Escalamiento político. |
| Autonomía económica (AE) | Aporte al sustento del hogar. | Proyección de ingresos futuros. | Trabajo remunerado gracias a la Olla común. |

Fuente: Elaboración propia.

Con relación al empoderamiento en la Autonomía para el desarrollo personal, se observa que las mujeres al ser parte de la Olla común empiezan acrecentando su autoestima y afianzando su confianza en sí mismas de modo que aumentan su autovaloración, reconociéndose como personas capaces y suficientes, lo que promueve que se autoperciban como agentes de cambio. Esta autovaloración resulta condición clave o basamento para el desarrollo posterior de su autonomía. En el siguiente nivel, se identifica que conforme continúa el proceso de empoderamiento, en su rol de agentes de cambio las mujeres se animan a tomar decisiones vinculadas a generar ajustes en su persona. Ya no se trata solo de que se reconocen valiosas per se, sino que su agencia les permite concretar cambios valorados. De hecho, el poder compartir con pares sus aspiraciones permite activar lo que Conradie y Robeyns (2013) llaman “agencia latente”, y transforman sus intenciones en acciones concretas y logros. Hacia el último nivel, la autonomía de las mujeres se expande y se percibe en la toma de decisiones estratégicas en el entorno familiar o doméstico, especialmente respecto de la crianza de los hijos e hijas (i.e. formas de educar) y el gestionamiento del hogar (i.e.

nueva distribución de responsabilidades), manifestando una transformación que parte del interior de su ser y las lleva a asumir roles de liderazgo en su hogar y la comunidad.

Respecto al empoderamiento en Educación, las mujeres retoman contacto con la educación a través de talleres y capacitaciones que le son ofrecidas a la Olla común por diversos actores (i.e. ONG, empresas). Por medio de estos espacios de aprendizaje, las mujeres adquieren nuevas habilidades y conocimientos que tiene la posibilidad de utilizar en otros ámbitos de su vida, lo que puede generar que perciban la educación como un recurso no solamente valioso, sino también alcanzable (especialmente cuando no suelen terminar la educación básica regular y/o acceder a educación superior). En el siguiente nivel, se observa que, a partir del reconocimiento de la importancia de la educación, las mujeres visualizan nuevas posibilidades y se convencen de la necesidad de continuar formándose, de manera que, si no pueden abocarse a ello en el momento que lo deciden, planifican para poder hacerlo y se van alistando a través de acciones puntuales (i.e. búsqueda de centros de formación, conseguir documentos requisito). En el mayor nivel, lo que se encuentra es que las mujeres logran acceder a cursos o programas de educación formal obteniendo las constancias que corresponden para acreditar su proceso formativo, extendiendo su poder para producir cambios y desafiar estructuras que tradicionalmente han limitado sus oportunidades de crecimiento y transformación de su entorno.

Sobre el empoderamiento en la dimensión de la Acción política se contempla que la Olla común es la plataforma en la cual las mujeres practican el expresar sus opiniones y defender posturas frente a contextos que las afectan, haciéndolas conscientes de su derecho a participar y tomar decisiones (Rowlands, 1997). En este proceso las mujeres enfrentan constantemente las limitaciones y obstáculos provenientes del entorno para poder participar activamente de la organización, necesitando defender su libertad de afiliación. En el siguiente nivel, las mujeres avanzan su accionar político y -junto a sus pares- se movilizan alentadas por intereses estratégicos (i.e. asignación de presupuesto público) cuyo logro supera el despliegue de su agencia individual y requiere una participación política (poder político) basada en la acción colectiva que sí pueda impactar favorablemente su vida (Koggel, 2013). Hacia el último nivel de esta dimensión se observa que las mujeres ensanchan su campo de acción y se desenvuelven en espacios políticos más amplios y representativos, donde su liderazgo fortalecido les permite escalar para incidir desde cargos de mayor representación y el respaldo de redes de soporte aún más grandes.

Por último, en relación con la Autonomía económica se contempla que el proceso se encuentra en un primer nivel cuando las mujeres reconocen que aportan con recursos para el hogar a través del trabajo que desempeñan en la Olla común, esto es, que su trabajo y gestión en la organización tiene una contribución fundamental al sostenimiento de su familia. En un segundo nivel, si bien las iniciativas económicas suelen requerir una inversión de recursos importante, las mujeres mapean oportunidades para generar recursos de manera sostenida, ocurriendo esto no solo como parte de la organización, sino también de manera individual, en tanto que planifican emprendimientos propios o colectivos, o inician la búsqueda de opciones laborales que concilien con sus responsabilidades en el hogar. En el mayor nivel, la autonomía económica de las mujeres se propaga cuando logran obtener un empleo remunerado a partir de su participación activa en la Olla común, ya sea que obtengan la remuneración desde trabajos realizados en la propia organización, por habilidades y experiencias adquiridas ahí o por contar ahora con una red ampliada de contactos que les permite acceder a más opciones laborales.

En resumen, es posible notar en las experiencias de las mujeres que integran las Ollas comunes una progresión en su empoderamiento. En la Autonomía para el desarrollo personal, las mujeres recuperan/afianzan su autovaloración, de modo tal que esto les permite poder identificar cambios que quieren generar en su persona y hacerlos, e – incluso- ampliando el alcance de las modificaciones que realizan, ya que cambian – además- modos de crianza y formas de llevar el hogar. En Educación, las mujeres inician como participantes de actividades educativas que las animan a empezar sus propios procesos de formación, de manera que buscan opciones, se preparan y finalmente acceden. En la Acción política, las mujeres defienden su participación en la organización y empiezan a participar de acciones que respaldan posturas o exigen el acceso a derechos fundamentales, llegando a hacerse de cargos de mayor importancia y representación. Finalmente, en la Autonomía económica, las mujeres aportan al hogar a través de su trabajo en las Ollas comunes, son parte de la planificación de emprendimientos colectivos o planean proyectos individuales, hasta que logran un trabajo remunerado.

Con todo, el empoderamiento hallado en las mujeres de las Ollas comunes se trata de un proceso progresivo y dinámico que implica el recorrido constante de un camino en construcción, cuyo avance no depende exclusivamente de la caminante, sino también de lo que ella puede hacer con otras y otros, siendo que ese camino se inscribe en un contexto marco, donde acaecen circunstancias y oportunidades específicas. Como es posible intuir, i) el empoderamiento en cada una de las dimensiones identificadas

emerge mediante el ejercicio de múltiples acciones que no necesariamente están directamente vinculadas sólo con la dimensión que se empodera; por ejemplo, el fortalecimiento de su autovaloración (que pertenece a la Autonomía para el desarrollo personal), puede ser un elemento clave para mejorar la Autonomía económica, dado que la nueva autopercepción (autovaloración) que tenga esa mujer de sí misma, le facilita asumir un rol activo para identificar oportunidades económicas en su entorno y accionar para alcanzarlas. Asimismo, ii) como el empoderamiento no es uniforme, puede existir un desfase entre los niveles de empoderamiento que las mujeres alcanzan en las distintas dimensiones, como se muestra en la Tabla N° 13 donde, a partir de los datos proporcionados por las participantes durante las entrevistas, es posible graficar las dimensiones donde se empoderan y a qué nivel, y evidenciar que no se trata de un proceso homogéneo o estándar.

Tabla N° 13: Dimensiones y niveles del empoderamiento en la Olla común

| Dimensión | ADP | | | E | | | AP | | | AEC | | |
|----------------|-----|---|---|---|---|---|----|---|---|-----|---|---|
| | B | D | E | B | D | E | B | D | E | B | D | E |
| Participante 1 | | | x | x | | | | x | | | | x |
| Participante 2 | | | x | | | x | | | x | | | x |
| Participante 3 | | | x | x | | | | | x | | | x |
| Participante 4 | | | x | | x | | | | x | | x | |
| Participante 5 | | | x | x | | | x | | | | x | |
| Participante 6 | | | x | x | | | x | | | x | | |
| Participante 7 | | | x | x | | | | | x | x | | |
| Participante 8 | | | x | | | x | | | x | | x | |
| Participante 9 | | | x | x | | | x | | | | x | |

Por ejemplo, considerando las experiencias de empoderamiento comentadas por las entrevistadas (Tabla N° 14), en el caso de la Participante 9 se conoce que puede tener ahora mayor poder sobre el manejo del hogar y la crianza de sus hijos, así como ostentar recientemente el cargo de presidenta de su asentamiento humano, pero no haber conseguido un trabajo remunerado aún, de modo que mientras que en la Acción política se encuentra en el nivel más alto y con posibilidades de alcanzar mayor progreso aún, en la Autonomía económica todavía no le ha sido posible alcanzar dicho nivel; a diferencia de la Participante 8 que, habiendo logrado lo que la Participante 9, sí ha alcanzado el nivel más alto en la dimensión de Educación, por estar estudiando un curso en una universidad; o como la Participante 2 que, alcanzado el nivel más alto en Autonomía para el desarrollo personal, Educación y Acción política, adicionalmente, ha

conseguido un puesto de trabajo remunerado, en un área encargada de velar por el suministro de alimentos a las Ollas comunes en una entidad estatal.

De lo descrito líneas arriba se colige que existen capacidades y funcionamientos que habilitan el empoderamiento en dimensiones diversas y a diferente medida, y que, si se considera que estas mujeres ejercen su agencia para conducir al logro de fines que ellas razonan y valoran, se puede entender –con mayor razón- que no exista necesariamente un patrón o ruta estricta o que siempre se logre el nivel más alto de empoderamiento en todas las dimensiones, por variar sus propios intereses o prioridades e incluso la estructura de oportunidades.



Tabla N° 14: Experiencias de empoderamiento de las participantes

| Dimensión | Autonomía para el desarrollo personal | | | Educación | | | Acción política | | | Autonomía económica | | |
|----------------|---------------------------------------|---|--|-----------|--|--|-----------------|--|---|--|---|---|
| | B | D | E | B | D | E | B | D | E | B | D | E |
| Participante 2 | | | Toma decisiones sobre el manejo del hogar y la crianza de sus hijos. | | | Culminó una carrera técnico-productiva. | | | Es representante de un distrito en la Red de Ollas comunes de Lima Metropolitana. | | | Consiguió un trabajo remunerado en una entidad estatal. |
| Participante 8 | | | Toma decisiones sobre el manejo del hogar y la crianza de sus hijos. | | | Lleva un curso de liderazgo y herramientas digitales en una universidad. | | | Es presidenta de la Junta directiva del AAHH donde reside. | | Ha proyectado abrir un restaurante y viene ejecutando un plan de ahorros. | |
| Participante 9 | | | Toma decisiones sobre el manejo del hogar y la crianza de sus hijos. | | Ha decidido y planificado estudiar una carrera técnica-productiva. | | | Es presidenta de la Junta directiva del AAHH donde reside. | | Ha identificado un potencial acceso a capital para abrir un negocio. | | |

6.3. Respetto al empoderamiento y las experiencias de liderazgo y maternidad con las que se relaciona

Por otro lado, las mujeres participantes del estudio tienen en común algunas características específicas con relación a la maternidad y al liderazgo. Por ejemplo, algunas son madres exclusivamente de menores de edad (maternidad temprana) y otras tienen también hijos que ya pasaron los 18 años (maternidad mixta); de igual manera con el liderazgo, algunas nunca han ocupado un cargo antes (liderazgo emergente) y otras ya han tenido experiencias de este tipo alguna vez (liderazgo experimentado). En ese sentido, estos perfiles aunados a otros datos personales arrojan algunas luces respecto del proceso de empoderamiento a partir de su participación en Ollas comunes, aunque, coincidiendo con lo discutido en el acápite anterior, no se encuentra un proceso uniforme, sino heterogéneo y hasta cierto punto difuso, probablemente condicionado por sus propias trayectorias de vida, relaciones intrafamiliares y experiencias de organización.

Tabla N° 15: Empoderamiento considerando perfiles de liderazgo y maternidad

| Perfil | Liderazgo emergente | Liderazgo experimentado |
|----------------------------|--|--|
| Maternidad temprana | → Autonomía para el desarrollo personal. → Acción Política. | → Autonomía para el desarrollo personal. → Acción Política. |
| Maternidad mixta | → Autonomía para el desarrollo personal. → Acción Política. | → Autonomía para el desarrollo personal. |

De manera general, en la Tabla N° 15 se puede advertir que la dimensión de empoderamiento que mayor fortalecimiento obtuvo fue la de Autonomía para el desarrollo personal, donde luego de su participación en las Ollas comunes, las experiencias narradas por estas mujeres evidencian en todas (sin discriminar perfil), la obtención de mayor poder y control sobre el manejo del hogar y la crianza de los hijos/as, lo que respalda que la participación en estas organizaciones impacta positivamente el autoconcepto y autovaloración de las que allí participan, derivando esto en el logro de funcionamientos valiosos en el ámbito personal, familiar y comunitario. La excepción se encuentra en el perfil de Maternidad mixta y liderazgo experimentado, donde a parte de la Autonomía para el desarrollo personal, no coincidieron más.

El masivo empoderamiento en la dimensión política identificado en las participantes, no se limita a la actividad electoral o a su participación en instancias formales, sino que implica un cambio en su vinculación con el ámbito de lo público desde el territorio, donde

aprendiendo a dialogar y a organizarse, se constituyen como actoras políticas desde abajo, desde lo cotidiano (Friedmann, 1992). En línea con Rowlands (1997), las Ollas comunes animan procesos de responsabilidad colectiva, representación y toma de decisiones, confirmando su potencial para permitir a las mujeres el reconocimiento de sus derechos, facilitar el ejercicio de una participación activa y plena, y promover la incidencia para el logro de intereses estratégicos. Ahora bien, si se considera su perfil de madres y –por tanto- su papel en la seguridad alimentaria, podría decirse que el perfil de maternidad funciona como impulsor de procesos organizativos y acciones colectivas (Seibert et al. 2019) que, finalmente, dan paso al empoderamiento.

Adicionalmente, también se observó que, sin importar el perfil de la participante, las dimensiones de empoderamiento que quedaron más rezagadas fueron las de Autonomía económica y Educación, lo que puede ser el reflejo de los obstáculos estructurales que afectan más ampliamente a las mujeres madres en situación de pobreza. De hecho, es importante mencionar que la mayoría de las mujeres que alcanzaron el nivel de empoderamiento más alto en la dimensión de Educación, fueron aquellas que contaron con la presencia de su pareja o el padre de sus hijos/as en su hogar, lo que podría –en cierto modo- haber incidido en que cuenten con mayor respaldo para el logro de funcionamientos en este dominio. Sin embargo, las mujeres que obtuvieron el nivel más alto de empoderamiento en Autonomía económica, fueron quienes iniciaron la pandemia conviviendo con sus parejas y por motivos diversos (i.e. abandono, enfermedad) dejaron de contar con ellos. Este hecho complejo visibiliza cómo, en el empoderamiento de las mujeres, las relaciones intrafamiliares tienen un rol fundamental (Batliwala, 1994), por lo que la presencia o ausencia de la pareja puede tener impactos diferenciados en sus vidas que, sin ser necesariamente determinantes - en algunos casos- la presencia facilita el soporte para el logro de fines valorados y –en otros- la ausencia provee impulso necesario para lograrlos.

Finalmente, a la luz de los hallazgos, las experiencias de liderazgo que las mujeres participantes de este estudio hayan o no tenido, así como la etapa de la maternidad que puedan estar transitando, no determinan de manera estricta la dimensión o el nivel de empoderamiento. Ocurre que estas dos características interactúan con otras variables, dando paso tanto a trayectorias diversas como particulares. Así, por ejemplo, el liderazgo emergente no se configura como una debilidad en la lideresa, sino como un motor nuevo, presto al desarrollo de habilidades organizativas o de capacidades relacionadas; o como en el liderazgo experimentado, que no garantiza un tránsito llano al nivel de empoderamiento más alto de la Acción política; o incluso la propia

maternidad, que en sus distintas etapas puede o no enfatizar las dimensiones en las cuales las mujeres se empoderan.



CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre la capacidad de agencia individual y colectiva, y el nivel de empoderamiento de las mujeres que integran las Ollas comunes formadas en Lima Metropolitana durante la pandemia por COVID-19. En ese sentido, fueron examinadas las dinámicas y experiencias vivenciadas por las mujeres cuando participan activamente en el funcionamiento de una Olla común, a la luz del enfoque de capacidades y con perspectiva de género, encontrando –en líneas generales- que existen ciertas dinámicas que pueden impactar favorablemente sobre su capacidad de agencia individual y colectiva, y que -a su vez- esa capacidad de agencia que desarrollan o afianzan, alienta procesos de empoderamiento en ciertas dimensiones de su vida, a diversos niveles y bajo ciertas condiciones o particularidades.

Los resultados de la investigación permitieron confirmar que, ser parte de las Ollas comunes proporciona a las mujeres espacios que posibilitan imaginar y ejecutar funcionamientos nuevos, en estos espacios las mujeres pueden otorgar nuevos sentidos a sus acciones y resignificar experiencias con razonamiento crítico. Asimismo, las experiencias atravesadas en la organización les permiten redefinir roles y asumir un papel activo para llevar a cabo acciones elegidas de manera razonada, y orientadas al afrontamiento de realidades que las afectan.

Debe mencionarse también, que las acciones de sostenimiento de la Olla común no solo discurren al interior de la organización, sino que requieren del relacionamiento con actores externos. Por otro lado, su funcionamiento también puede estar sujeto al propio contexto de las mujeres que la integran, y la identidad y forma que la organización vaya tomando. En ese sentido, todo el movimiento y dinamismo que exige el mantener a flote la organización, ocurre a partir de actos consensuados, por lo que la organización aporta significativa y profundamente al aprendizaje de la práctica democrática de las mujeres que allí accionan. Dicha práctica las acerca a roles estratégicos como el de la participación y vocería.

La urgente necesidad de solucionar problemas similares las acerca al reconocimiento de objetivos comunes, por lo que, conociendo la potencia de los resultados de sus acciones conjuntas, hacen uso de su agencia colectiva para visibilizar demandas que reconocen como derechos básicos y reafirmar su derecho a la participación política, mientras que, en lo cotidiano, esta misma agencia colectiva les permite lograr funcionamientos vinculados al rol de cuidados.

La expansión de la agencia individual y colectiva que estas dinámicas facilitan, pueden reconocerse en experiencias de afiliación; reconocimiento y autovaloración;

aprendizajes de nuevos conocimientos y habilidades; participación, diálogo, negociación y toma de decisiones (tanto dentro como fuera de la Olla común); así como su presencia en el ámbito público, lo que evidencia que integrar este tipo de organización aumenta la capacidad de definir objetivos que valoran y accionan para lograrlos, haciéndolo desde su propia individualidad o en función, también, al apoyo del colectivo.

Con lo descrito se logra identificar que el impacto de las Ollas comunes va más allá de su aporte para afrontar la inseguridad alimentaria, es decir, las Ollas comunes son organizaciones que desempeñan un rol que trasciende su función asistencial o de subsistencia, en tanto que son aprovechados por las mujeres como espacios que posibilitan la transformación personal y colectiva que, sin estar exentos de tensiones o limitaciones, pueden ser una suerte de plataforma para el fortalecimiento de su agencia e impulsor de procesos de empoderamiento.

Como se menciona, el ejercicio de esta agencia fortalecida permite a las mujeres ampliar capacidades y llevar a cabo funcionamientos que producen cambios que contribuyen – poco a poco- a lograr lo que se proponen, o -en términos generales- alcanzar bienestar. Diversos autores indican que el empoderamiento puede acontecer en diversas dimensiones o dominios, y que la agencia en alguno de ellos puede generar efectos expansivos sobre los demás. Tomando esto en cuenta, el estudio encontró que el empoderamiento de las mujeres de las Ollas comunes, como un proceso complejo e interactivo, se puede observar en las dimensiones de: Autonomía para el desarrollo personal, Educación, Acción política y Autonomía económica, con lo que es posible afirmar que pese a nacer como estrategia de supervivencia, las Ollas comunes pueden ser propulsoras de transformación en la vida de las mujeres, en ámbitos que, según la literatura, les es valioso crecer y empoderarse.

Es posible detectar también, que el mayor control sobre decisiones y recursos, es experimentado por las mujeres no sólo en la individualidad, sino también como parte de un grupo, es decir, que las mujeres alcanzan funcionamientos desde su agencia colectiva o individual, lo que favorece que puedan desafiar obstáculos de índole estructural. Dicho empoderamiento, además, se percibe como un proceso gradual que no es homogéneo en las distintas dimensiones en las que puede experimentarse, esto es, que puede ocurrir en distintas dimensiones a diverso nivel, donde incluso es posible notar la existencia de estadios de empoderamiento que inducen a pensar en la posibilidad de una progresión.

Conforme a lo observado y a la literatura revisada, el estudio propone un marco desde el cual observar las experiencias de empoderamiento de las mujeres de las Ollas

comunes. La propuesta organiza niveles transversales a las dimensiones, e identifica como hitos ciertos funcionamientos alcanzados. Los niveles “Base”, “En desarrollo” y “En expansión” se proponen tomando en cuenta que las mujeres no transitan este proceso de manera lineal, es decir, no necesariamente experimentaran el mismo nivel de empoderamiento en todas las dimensiones en simultáneo, dado que pueden presentar avances de distinto nivel en cada dominio.

Así, en la Autonomía para el desarrollo personal, se propone observar el empoderamiento en una progresión que inicia en que las mujeres i) mejoran su autovaloración, ii) identifican cambios necesarios en su persona y accionan, y iii) inciden en modos de crianza y formas de gestionar el hogar. En la Educación, se plantea observar el fenómeno desde i) la participación en actividades de capacitación, ii) la proyección y ejecución de acciones para obtener mayor formación, y iii) el acceso a la oferta educativa. En la Acción política, se propone examinar el empoderamiento a partir de i) la defensa de su afiliación a la organización, ii) la participación para el logro de intereses prácticos y iii) aceptar otros cargos de mayor representación. Y finalmente, en la Autonomía económica, se propone observar el empoderamiento en una progresión que empieza en i) la generación de recursos para el hogar desde la organización, ii) la planificación conjunta o individual de emprendimientos y iii) el acceso a un trabajo remunerado.

Por otro lado, los hallazgos permiten mencionar que las mujeres ejercen su agencia para el logro de fines valorados, y que es importante no dejar de considerar la estructura de oportunidades bajo la que se desenvuelven. Siendo esto así, se entiende que el empoderamiento no sea en sí una ruta única o camino ya trazado, y que, más bien, se perciba como el tránsito de un proceso marcado por los intereses y prioridades que cada una valora, lo que termina por determinar en lo que se empodera.

Para complementar el análisis de las experiencias de estas mujeres, el estudio considera elementos como los de la experiencia en liderazgo, la maternidad y otros datos personales de las entrevistadas, encontrando que el empoderamiento es un proceso que –en principio- no parece depender exclusivamente de una ruptura drástica con los roles de género, o requerir de experiencias previas en otros cargos, sino que dicho proceso es más bien un entramado de relaciones, dinámicas y sucesos influenciados por las propias trayectorias de vida, las configuraciones de las relaciones intrafamiliares y estructuras de oportunidades que rodeen la propia experiencia de quien se empodera.

Independientemente del perfil de la lideresa, se advierte que las mujeres que participan en las Ollas comunes logran alcanzar el nivel de empoderamiento más alto en la dimensión de Autonomía para el desarrollo personal, confirmando el valioso impacto que estas organizaciones tienen para potenciar el autoconcepto y mejorar la autovaloración de quienes integran estos espacios, y hacer que puedan obtener mayor poder y control sobre su entorno más cercano y accionar cotidiano.

El cumplimiento de las responsabilidades asignadas a la maternidad en contextos precarios, impulsa procesos de organización de acción colectiva. Se observa que cuando el cuidado es performado desde el colectivo, como en las Ollas comunes, se promueve la capacidad de agencia y se abre paso al empoderamiento en distintos ámbitos. La vinculación con lo público desde el rol de cuidados se configura en una oportunidad que transforma a las mujeres en actoras políticas movilizadoras de agendas compartidas. Se observa, además, que el empoderamiento en la Acción política destaca también por ser mayoritario y no restringirse al ámbito alimentario, pues con su participación activa las mujeres transitan de la persecución de intereses prácticos a intereses estratégicos, desafiando barreras estructurales que las refrenan (i.e. acceso a educación, trabajo remunerado), e impactando favorablemente en todo el proceso de empoderamiento.

Así también, al parecer, existen algunas condiciones de género y estructurales que tienen una incidencia mayor sobre los logros en algunas dimensiones, pues se observa que tanto el empoderamiento en la Educación como en la Autonomía económica, presentan retraso –de manera general- frente a las demás dimensiones. Asimismo, considerando que cuando las mujeres integran estas organizaciones, suelen verse afectadas por la sobrecarga laboral y la falta de comprensión por parte de la familia, aparece otra condición que puede tener efecto ambivalente sobre el empoderamiento: el de la presencia de la pareja o el padre de los hijos/as en el hogar, pues, en algunos casos, su presencia estimula el logro de funcionamientos y, en otros, es su ausencia la que puede tener el mismo efecto.

En suma, los hallazgos permiten reafirman el papel (actual y vigente) que tienen organizaciones como las Ollas comunes en los espacios urbanos en marginalidad en Lima Metropolitana. Sobre todo, el impacto que tienen sobre la vida de las mujeres en pobreza, por configurarse como plataformas para la promoción de la agencia y el empoderamiento o, dicho de otra manera, como espacios para el desarrollo humano. No se pretende con ello, desconocer la urgente necesidad de liberar a las mujeres de las labores que hoy asumen por la debilidad del Estado, sino avizorar que, en medio de

la adversidad, existen oportunidades de desarrollo para ellas que, además, impulsan el cambio social.

En tal sentido, además de continuar enriqueciendo la investigación sobre estos espacios, ahondando en los elementos favorables al empoderamiento de las mujeres en cada dimensión o dominio en específico, así como el de los factores y condiciones que impactan negativamente sobre este proceso, servirá pensar en políticas que consideren lo siguiente: i) la importancia y efectividad de la participación activa de las mujeres en el propio diseño de programas que busquen su empoderamiento y desarrollo, ii) la consideración de que el empoderamiento de la mujer es un proceso complejo, multidimensional y multinivel que versa sobre lo que ellas valoren y razonen como prioritario e importante (de ahí que “i” encabece la lista y sea condición de posibilidad), y el reconocimiento de que iii) atender el cierre de brechas (socioeconómicas y de género) debe ser un proceso paralelo que acompañe la promoción del empoderamiento y que iv) alentar el empoderamiento de las mujeres requiere de un trabajo integrado con quienes conforman –en principio- su unidad familiar.

Finalmente, no será menos importante el monitorear experiencias de empoderamiento en otro tipo de organizaciones populares que juntamente con el de las Ollas comunes, sirvan para diseñar herramientas útiles al desarrollo humano con inclusión social e igualdad de género, por ser el marco habilitador de desarrollo multidimensional para las mujeres y la sociedad en general.

BIBLIOGRAFÍA

Aberese-Ako, M., Immurana, M., Dalaba, M., Anumu, F., Ofosu, A., Gyapong, M. (2022). The socio-economic and health effects of COVID-19 among rural and urban-slum dwellers in Ghana: A mixed methods approach. *Plos One*, 17(7), e0271551.

Asian Development Bank (2013). *Gender equality and food security: Women's empowerment as a tool against hunger Mandaluyong City*. Philippines: Asian Development Bank.

Alcázar, L. y Fort, R. (2022). *Resiliencia en tiempos de pandemia: el caso de las ollas comunes en Lima, Perú*. Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE).

Alkire, S. (2007). Measuring freedoms alongside wellbeing. En Gough, I. y McGregor, A., *Wellbeing in developing countries: from theory to research* (pp. 93-108). Cambridge: Cambridge University Press.

Alkire, S. (2005) Subjective quantitative studies of human agency, *Social Indicators Research*, 74, pp. 217–260.

Alkire, S. (2008). Concepts and Measures of Agency (OPHI Working Paper N° 09). Oxford Poverty & Human Development Initiative, OPHI. <https://ophi.org.uk/sites/default/files/OPHI-wp09.pdf>

Alkire, S. y Deneulin, S. (2018a). Un marco normativo para el desarrollo. En Deneulin, S., Clausen, J. & Valencia, A. (Eds.), *Introducción al enfoque de las capacidades: Aportes para el Desarrollo Humano en América Latina* (pp. 25-34). PUCP.

Alkire, S. y Deneulin, S. (2018b). El desarrollo humano y el enfoque de capacidades. En Deneulin, S., Clausen, J. y Valencia, A. (Eds.), *Introducción al enfoque de las capacidades: Aportes para el Desarrollo Humano en América Latina* (pp. 45-75). Lima: PUCP.

Alsop, R., Bertelsen, M. y Holland, J. (2006). *Empoderamiento en la práctica, desde el análisis hasta la implementación*. Washington DC: Banco Mundial.

Ansión, J. (2014). Pobreza y relaciones sociales. En *Reflexión*. 39(236), 20-27.

Arendt, H. (1998). *La condición humana*. Paidós.

Batliwala, S. (1994). The meaning of women's empowerment: New concepts from action. En Sen, G., Germain, A. y Chen, L. (Eds.), *Population Policies Reconsidered: Health, Empowerment and Rights* (pp. 127-138). Cambridge: Harvard University Press.

Blondet, C., y Montero, C. (1995). *Hoy: Menú Popular, Comedores en Lima*. IEP ediciones.

Blondet, C. (2004). Las organizaciones de mujeres: capital social de Estado y para las mujeres. En Blondet, C. y Trivelli, C. *Cucharas en alto. Del asistencialismo al desarrollo local: fortaleciendo la participación de las mujeres*. (pp. 10-18).

Braun, V., y Clarke, V. (2012). Thematic analysis. En Cooper, H., Camic, P., Long, D., Panter, A., Rindskopf, D. y Sher, K. (Eds.), *APA handbook of research methods in psychology Vol. 2. Research designs: Quantitative, qualitative, neuropsychological, and biological* (pp. 57–71). APA.

Cáceda, J. y Gamio, G. (2020). Nociones de justicia, agencia y poder en el enfoque de capacidades. En Gamio, G., Valencia, A., Guillén, H., Cáceda, J., Ruiz Bravo, P. y Gomez, S., *Estudios sobre justicia, agencia y poder* (Documento de Trabajo N°2). [https://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/170706/DDT_002_Justicia,%20Agencia%20y%20Poder.\)pdf?sequence=5](https://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/170706/DDT_002_Justicia,%20Agencia%20y%20Poder.)pdf?sequence=5)

CARE (2020). *Left out and left behind: Ignoring women will prevent us from solving the Hunger crisis. In: Policy Report*. London: CARE.

Catacora, E. y Gutiérrez, G. (2023). Cartografía de la desigualdad alimentaria en Lima sur: Ollas comunes, agencia femenina y relaciones vecinales en tiempos de Covid-19. *Mana*. 29(2). 1-40.

Cena, R. (2019). Discusiones en torno a los cuidados sociales: ¿hacia una triple jornada? Reflexiones desde poblaciones destinatarias de políticas sociales. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*.81. 22-37.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). *Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2023*. Santiago: Naciones Unidas.

Creswell, J. (2013). *Qualitative inquiry & Research design. Choosing among five approaches*. California: SAGE Publications Inc.

Crocker, D. (2008). *Ethics of Global Development: Agency, Capability and Deliberative Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Crocker, D. (2016). Enfrentando la desigualdad y la corrupción: Agencia, empoderamiento y desarrollo democrático. *Veritas*, 34. 63-74.

Crocker, D. y Robeyns, I. (2009). Capability and Agency. En Morris, C. (Ed.), *Amartya Sen*. (pp. 60-90). Cambridge: Cambridge University Press.

Cross, K. (2019). Reasoned Choice or Performative Care? Women's Transformative Peacebuilding Identities in Manipur, India. *Journal of Human Development and Capabilities*. 20(1). 54-68.

Conradie, I. y Robeyns, I. (2013). Aspirations and Human Development Interventions. *Journal of Human Development and Capabilities*. 14(4). 559-580.

Defensoría del Pueblo (2022). Visión de las mujeres representantes de Ollas comunes durante la pandemia por COVID-19 (Serie de Informes Especiales N° 01-2022-DP). <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2022/01/Ollas-comunes.pdf>

Drydyk, J. (2013). Empowerment, agency, and power. *Journal of Global Ethics*. 9(3), 249-262.

FAO (2016, 16 de diciembre). *Women hold the key to building a world free from hunger and poverty*. <https://www.fao.org/newsroom/detail/Women-hold-the-key-to-building-a-world-free-from-hunger-and-poverty/en>

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2024). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2024: Financiación para acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas*. Roma, FAO.

Folgueiras, P. (2016, 30 de mayo). *La entrevista*. <https://hdl.handle.net/2445/99003>

Friedmann, J. (1992). *Empowerment: The Politics of Alternative Development*. Oxford: Blackwell.

Giovanis, E., & Ozdamar, O. (2024). Coping strategies and inequalities during the COVID-19 pandemic period: Evidence from Kenya. African Economic Research Consortium, Issue (AERC Working Paper GPIR-CC-004).

Giovanis, E., & Ozdamar, O. (2024). Coping Strategies and Inequalities during the COVID-19 Pandemic Period: Evidence from Kenya. *Journal of African Economies*, 33(Supplement_1), 54-72.

Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine Publishing Company.

Hakim, S., Akter, S., Islam, M., Rahman, M. (2025). Housing infrastructure and women in care: COVID-19 experiences from urban informal settlements of Khulna, Bangladesh, *Journal of Urban Management*, 14(2025), 81-104.

Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*. 14(3). 575-599.

- Hardy, L. (2020). *Hambre + dignidad = ollas comunes*. LOM Ediciones.
- Hennink, M., Hutter, I., Bailey, A. (2011). *Qualitative Research Methods*. London: SAGE Publications Inc.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Ciudad de México: McGraw-Hill Interamericana.
- Ibrahim, S. (2006). From Individual to Collective Capabilities: The Capability Approach as a Conceptual Framework for Self-Help. *Journal of Human Development and Capabilities*. 7(3). 398-416.
- Ibrahim, S. & Alkire, S. (2007). Agency & Empowerment: A Proposal for Internationally Comparable Indicators. *Oxford Development Studies*, 35(4), 379-403.
- Iguñiz, J. (2003). *Desarrollo, Libertad y Liberación en Amartya Sen y Gustavo Gutiérrez*. CEP.
- Instituto de Estudios Peruanos (2023). Informe de Opinión – Septiembre 2023. <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2023/09/IEP-Informe-de-Opinion-Septiembre-2023-completo.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2017). Perú: Crecimiento y distribución de la población total, 2017. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1673/libro.pdf
- Kabeer, N. (1999). Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment. *Development and Change*, 30(3). 435-464.
- Kogan, L. (1998). Practical Notes Soup kitchens, women and social policy: Studies from Peru. *Development in Practice*. 8(4), 471-478.
- Koggel, C. (2013). A critical analysis of recent work on empowerment: implications for gender. *Journal of global Ethics*, 9 (2), 263-275.
- Leiva, E. (2015). Poder, agencia y empoderamiento. *I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.*
- Lizárraga, C. y Manzanera - Ruiz, R. (2016). Motivations and Effectiveness of Women's Groups for Tomato Production in Soni, Tanzania. *Journal of Human Development and Capabilities*. 17(1). 93-109.

- Lora, C. (1996). *Creciendo en Dignidad. Movimiento de Comedores Autogestionarios*. Instituto Bartolomé de las Casas/ Centro de Estudios y Publicaciones (CEP).
- Luna, L. y Vilanoba, M. (Eds.) (1996). *Desde las orillas de la política: Género y poder en América Latina*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Malhotra, A., Schuler, S. & Boender, C. (2005). *Measuring Women's Empowerment as a Variable in International Development*. Washington DC: World Bank.
- Mariño, I. (2017). Procesos de construcción y ejercicio de la Capacidad de Agencia en las mujeres organizadas que participaron en la Escuela de Líderes para el Desarrollo "Hugo Echegaray" del Instituto Bartolomé de las Casas durante el periodo 2000 – 2010 Análisis de siete historias de vida [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/16737>
- Miloslavich, D. (1993). *María Elena Moya, Perú en busca de una esperanza*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Miranda y Sordini (2023). Comedores Populares en Perú y Argentina: Las mujeres ante la necesidad colectiva de comer. *Diálogo andino*. 71. 220-235.
- Molyneux, M. (1985). Mobilization without Emancipation? Women's interests, the State and Revolution in Nicaragua. *Feminist Studies*. 11(2). 227-254.
- Moser, C. (1989). Gender planning in the third world: Meeting practical and strategic gender needs. *World Development*, 17(11), 1799–1825.
- Narayan, D. (2002). *Empowerment and Poverty Reduction*. Washington, DC: World Bank.
- Narayan, D. (2005). *Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives*. Washington, DC: World Bank.
- Njuki, J., Eissler, S., Malapit, H., Meinzen-Dick, R., Bryan, E., Quisumbing, A. (2022). A review of evidence on gender equality, women's empowerment, and food systems. *Global Food Security*, 33(100622), 1-12.
- Noreña, A.; Alcaraz-Moreno, N., Rojas, J. y Rebolledo-Malpica, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, 12(3), 263-274.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades*. Paidós.

ONU Mujeres (2001). Important concepts underlying gender mainstreaming. <https://www.un.org/womenwatch/osagi/pdf/factsheet2.pdf>.

Ortner, S. (2006). *Anthropology and Social Theory. Culture, power, and the acting subject*. London: Duke University Press.

Patrón, P. (2000). *Presencia social, ausencia política. Espacios públicos y participación femenina*. Perú: Agenda.

Peredo, E. (2003). *Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas*. Porto Alegre: Editorial Veraz Comunicação.

PNUD, FAO. (2016). Seguridad alimentaria y nutricional: camino hacia el desarrollo humano (Cuadernos sobre Desarrollo Humano N° 12). San Salvador: PNUD y FAO.

Quintanilla, P. (2014). ¿Qué es la agencia? En Tubino, F., Romero, C. y Gonzales de Olarte, E. (Eds.), *Inclusiones y desarrollo humano: relaciones, agencia, poder* (pp. 123-139). PUCP.

Quisumbing, A., Brown, L., Feldstein, H., Haddad, L., Peña, C. (1995). Women: the key to food security. Food Policy Report 5. Washington, DC: IFPRI.

Robeyns, I. (2003). Sen's capability approach and gender inequality: selecting relevant capabilities. *Feminist economics*, 9(2-3), 61-92.

Robeyns, I. (2017). *Wellbeing, Freedom and Social Justice: The Capability Approach Re-Examined*. Cambridge: Open Book Publishers.

Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment*. Oxford, UK: OXFAM.

Ruiz, J. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Ruiz Bravo, P. (2012). Agencia, género y Desarrollo Humano. En Ruiz Bravo, P., Patrón, P. & Quintanilla, P. (Eds.), *Desarrollo humano y libertades: Una aproximación interdisciplinaria* (p. 81-95). PUCP.

Ruiz Bravo, P; Vargas, S. & Clausen, J. (2018). Empoderar para incluir: Análisis de las múltiples dimensiones y factores asociados al empoderamiento de las mujeres en el Perú a partir del uso de una aproximación de metodologías mixtas. Lima: INEI.

Santandreu, A. (2021). *#OllasContraElHambre: entre la victimización y la resistencia*. Lima: Fundación Friedrich-Ebert Perú y ECOSAD.

Santandreu, A. (2022). *Agenda de política alimentaria de la Red de Ollas comunes de Lima: 15 acciones prioritarias para garantizar el derecho a la alimentación en la emergencia alimentaria*. Lima: Fundación Friedrich-Ebert Perú.

Schettini, P. & Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social. Procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Schuller, M. y Vansteenkiste, J. (2018). The Gendered Space of Capabilities and Functionings: Lessons from Haitian Community-Based Organizations. *Journal of Human Development and Capabilities*. 19(2). 147-165.

Seibert, I., Sayeed, A., Georgieva, Z. y Guerra, A. (2019). Sin feminismo, no hay agroecología. En Red mundial por el Derecho a la Alimentación y a la Nutrición, *El Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición: El poder de las mujeres en la lucha por la soberanía alimentaria*, (p. 44-53). FIAN Internacional.

Sen, A. (1981). *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. New York: Oxford University Press

Sen, A. (1999). *Reason before identity. The Romanes Lecture for 1998*. New York: Oxford University Press.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires: Grupo Planeta.

Sen, A. (2002). Response to commentaries. *Studies in Comparative International Development*, 37(2), 78-86.

Sen, G. y Grown, C. (1987). *Development, Crises, and Alternative Visions: Third World Women's Perspectives*. New York: Monthly Review Press.

Sen, G. y Mukherjee, A. (2014). No Empowerment without Rights, No Rights without Politics: Gender-equality, MDGs and the post-2015 Development Agenda, *Journal of Human Development and Capabilities*, 15:2-3, 188-202.

Solymári D., Kairu E., Czirják R., Tarrósy I. (2022). The impact of COVID-19 on the livelihoods of Kenyan slum dwellers and the need for an integrated policy approach. *Plos One*, 17(8): e0271196.

Soto, J. (2014). La ética de la Investigación en las Ciencias Humanas o Sociales. *Revista Amauta*, (13). 195-207.

Stewart, F. (2005). Groups and capabilities. *The Journal of Human Development*. 6(2). 185-204.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Tubino, F. (2012). Libertad de agencia: entre Sen y H. Arendt. En Ruiz Bravo, P., Patrón, P. & Quintanilla, P. (Eds.), *Desarrollo humano y libertades: Una aproximación interdisciplinaria* (pp. 51-64). PUCP.

UN (2012). *Facts & Figures*. <https://www.unwomen.org/en/news/in-focus/commission-on-the-status-of-women-2012/facts-and-figures>

UNICEF (2017). Gender Equality: Glossary of Terms and Concepts. UNICEF

Vega, C., Martínez-Buján, R. y Paredes, M. (2018). Introducción: Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos para el sostenimiento de la vida. En Vega, C., Martínez-Buján, R. y Paredes, M. (Eds.), *Cuidado, comunidad y común*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Vera Tudela, D. (2010). Impacto económico del empoderamiento de la mujer en el hogar: Una aplicación al caso peruano. Disponible en: <https://cies.org.pe/investigacion/impacto-economico-del-empoderamiento-de-la-mujer-en-el-hogar/>

Visser, J. y Wangu, J. (2021). Women's dual centrality in food security solutions: The need for a stronger gender lens in food systems' transformation, *Current Research in Environmental Sustainability*, 3 (100094), 1-7.

Willig, C. (2021). *Introducing qualitative research in psychology*. London: McGraw Hill-Open University Press.

ANEXO 01

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Mi nombre es Ysaraimi Gonzales Ustrilla, soy estudiante de la Maestría en Desarrollo Humano: Enfoques y Políticas de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), y me encuentro realizando una investigación de tesis, que busca describir cómo el funcionamiento de las Ollas Comunes permite la ampliación o limitación de la capacidad de agencia de las mujeres que trabajaron en estas organizaciones durante la pandemia, entre los años 2020 al 2022.

Usted ha sido contactada por ser socia de una olla común. Si usted accede a participar en esta entrevista, se le solicitará responder diversas preguntas sobre el tema antes mencionado, lo que tomará aproximadamente entre 45 y 60 minutos. La información obtenida será únicamente utilizada para la elaboración del estudio. Resaltar que las preguntas no tienen respuestas correctas o incorrectas, e incluso es posible abstenerse de contestarlas o concluir la entrevista en el momento que usted así lo desee.

A fin de poder registrar apropiadamente la información, la entrevista será grabada pero solo para facilitar un mejor registro de las respuestas. Tanto sus datos personales como sus respuestas serán manejados en confidencialidad; asimismo, se hará uso de seudónimos para conservar el anonimato de la entrevistada.

La participación en este estudio es voluntaria. De tener alguna consulta o comentario antes o durante la entrevista puede realizarla con total confianza. En caso exista alguna inquietud posterior, puede contactarme a través del siguiente correo : ygonzalesu@pucp.edu.pe.

Yo, _____, doy mi consentimiento para participar en la investigación. Reconozco haber sido informada del propósito de la investigación y que puedo abstenerme de responder o concluir la entrevista cuando lo crea conveniente. Asimismo, estoy de acuerdo con que la entrevista sea grabada y que mi identidad sea tratada de manera confidencial.

Firma de la participante

Firma de la investigadora

Fecha: ____ de _____ del 2024

GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

INICIO

I. Organización de la olla común

Quisiera empezar esta entrevista preguntándote en relación a los inicios de la olla común y su organización:

1. ¿Cómo inició la olla común? RP ¿Qué objetivos tenían? ¿Qué querían lograr?
2. ¿Qué tareas o actividades se realizaban cotidianamente? RP ¿Cómo era un día común gestionando la olla -desde el amanecer hasta llegar la noche?
3. ¿Cómo se organizaban para realizar estas tareas? RP ¿Cómo se asignaron esos roles o cargos en la olla común? RP ¿Eran rotativos?

II. Experiencias democráticas en la olla común

4. En toda organización sucede que no siempre las personas se ponen de acuerdo ¿Sobre qué asuntos sucedía que no siempre se ponían de acuerdo? RP Cuéntame alguna de esas situaciones ¿Cómo lo resolvían?
5. Cuando la olla común participaba de algún evento o actividad externa ¿se consultaba con las socias? RP ¿En qué ocasiones no se consultaba?
6. Supe de una olla común donde sólo se hacía lo que la presidenta decía ¿Qué opinas de eso? ¿Es lo mejor o más práctico o no debería ser así? RP ¿Cómo crees que debería manejarse una olla?

III. Relacionamiento con actores fuera de la Olla común

Ahora me gustaría consultarte acerca de la relación de la olla común con otros líderes, lideresas u organizaciones de la comunidad o de afuera:

7. A veces la olla común debe coordinar con otras organizaciones o personas (i.e. el municipio, ONG, etc.): ¿Alguna vez les pasó que sintieran que estos otros actores obstaculizaban el trabajo de la Olla? ¿Puedes contarme un ejemplo? RP ¿Cómo respondieron a esa situación?
8. En algunas ocasiones las personas o las instituciones que ofrecen ayuda piden algo a cambio, por ejemplo, un agradecimiento público haciendo un video, participar en alguna actividad u otros: ¿Cómo lo manejaban? ¿Lo decidías tú como presidenta? RP Cuéntame de alguna vez en la que no accedieron a la solicitud.
9. ¿Recuerdas situaciones o actividades en el que haya sido clave el apoyo o respaldo de los propios beneficiarios/as o de la comunidad del AAHH? RP ¿Cómo se organizaron?
10. ¿La olla común pertenece a otra organización o red? ¿Cuál? RP ¿Cuál fue el proceso para formar parte de esa nueva organización?
11. ¿Qué beneficios crees que obtiene la olla común por ser parte de esta otra organización? RP ¿Crees que a nivel personal te suma también de alguna manera o, por el contrario, te afecta negativamente? RP ¿Qué demanda? (idem).

IV. Aspectos que promueven la agencia

Sigamos. Como sabemos, toda organización tiene sus aspectos positivos o ventajosos, pero también pueden existir algunos aspectos que no son tan favorables o que presentan ciertos inconvenientes o desafíos. Quisiera saber:

12. ¿Fue importante para ti la olla común en la pandemia? ¿Por qué? RP ¿Qué significa para ti (nombre de la olla común)?
13. ¿Alguna vez tuviste que defender a tu olla común o a alguna socia?
14. ¿Cómo dirías que es la relación entre las socias de la olla común? RP ¿Era así desde el inicio o fue cambiando?
15. ¿Crees que aprendiste nuevas cosas/ nuevas habilidades en la olla común? ¿Cómo cuáles?
16. Las personas que no conocen la olla común creen que solamente se compra la comida, se prepara y se distribuye: ¿Qué habilidades o conocimientos crees que tiene que tener una persona para que maneje bien una olla común?
17. ¿Alguna de las cosas que has aprendido en la olla común te sirven en casa o en otro lugar? RP ¿Cómo qué? ¿En dónde?

V. Aspectos que limitan la agencia

Continuemos:

18. En otra olla común una socia me dijo que tuvo que salirse un tiempo porque estaba demasiado cansada: ¿Alguna vez pensaste en retirarte por sentir que ya no podías más? ¿Qué pasó?
19. Durante ese periodo (2020-2022) ¿Aparecieron problemas de salud o dolencias que no tenías antes de trabajar en la olla común? ¿Persisten?
20. ¿Qué responsabilidades tenías además de tu participación en la olla común y los quehaceres del hogar? ¿En dónde desarrollabas esas otras tareas?
21. ¿Cómo manejaste las responsabilidades en la olla común junto con tus otras responsabilidades? RP ¿Qué crees que terminabas haciendo "a medias"? RP ¿Qué te hubiera gustado poder hacer mejor?

VI. Respeto al empoderamiento

Hemos hablado acerca del pasado y cómo se manejaron las situaciones en ese entonces. Ahora quisiera que nos enfocáramos un poco más en tus propias experiencias...

22. ¿Crees que tu participación en la olla común ha cambiado un poco la forma en que te ve tu familia? ¿Cómo? RP ¿Y tu comunidad?
23. Dicen que cuando los hijos ya se hacen grandes y empiezan a trabajar adquieren "voz y voto" en la casa, ¿tú sientes que desde que participas en la olla común participas más en las decisiones que se toman dentro de tu familia? ¿Es igual que antes? Dame un ejemplo.
24. ¿Cómo te ves tú luego de participar en la olla común? ¿Crees que has cambiado o te sientes distinta? RP ¿Alguno de esos cambios que se dieron en ti los decidiste de manera consciente? (Recurso: Por ejemplo: Yo me ponía nerviosa a la hora de hablar en público, entonces, en una ocasión me hablé a mí misma y traté de ser consciente de respirar, hablar con calma y otros pequeños ajustes que me sirvieron para estar más tranquila, y ahora cuando

me toca hablar en público ya no me da temor y lo hago normal, ¿Cómo se dieron esos cambios en tu caso?)

25. ¿Las socias en tu olla común se cuentan cosas de índole personal o familiar? RP ¿Alguna vez has tenido que pedirle un favor “personal” a alguna socia? Bríndame un ejemplo.

26. Preguntas para participantes del perfil de liderazgo experimentado:

- ¿Dirías que tu cargo de presidenta de la olla común tiene mayor nivel o importancia que el cargo dirigenal que desempeñaste antes? ¿Por qué?
- Como presidenta de la olla común ¿a qué nuevos espacios de participación has tenido acceso? (Diferenciar si como presidenta de olla común o con otro cargo).
- A partir de tu participación como presidenta en estos espacios, ¿cuáles son los logros que más recuerdas? (A nivel de olla común y a nivel personal) RP ¿Qué hiciste para alcanzarlos? RP ¿Te has propuesto nuevos objetivos? ¿Cómo planeas alcanzarlos?

Preguntas para participantes del perfil de liderazgo emergente:

- Como presidenta de la olla común ¿a qué nuevos espacios de participación has tenido acceso?
- A partir de tu participación como presidenta en estos espacios, ¿cuáles son los logros que más recuerdas? (A nivel de olla común y a nivel personal) RP ¿Qué hiciste para alcanzarlos? RP ¿Te has propuesto nuevos objetivos a nivel personal/comunitario? ¿Cómo planeas alcanzarlos?

Para ir cerrando...

27. ¿En este tiempo que vienes siendo presidenta en qué has tenido la oportunidad de capacitarte o de inscribirte para estudiar? RP ¿Accediste por ser presidenta de una olla común o de manera particular? RP ¿tienes planeado acceder a otro curso?
28. Hace poco supe de una olla común donde empezaron a participar en capacitaciones vinculadas a emprendimientos, ¿Ustedes han participado o han explorado la posibilidad de iniciar un emprendimiento? RP (Si la respuesta es negativa) ¿Tienen planeado hacerlo?
29. ¿Actualmente, pertenecer a la olla común te permite tener algún ingreso económico? RP ¿Cómo dispones de ese ingreso?
30. En la actualidad ¿cuentas con un trabajo que te genere ingresos económicos? ¿Ya habías trabajado en eso antes de la pandemia? RP ¿Cómo lo conseguiste?
31. ¿Tienes planeado realizar alguna actividad que te permita tener ingresos económicos? Puede ser para el corto, mediano o largo plazo. RP ¿Qué estás haciendo ahora para lograr eso que planeas?